



Uio • Universitetet i Oslo

Los sin Dios

*Una lectura decolonial en
la novela Las tierras arrasadas
de Emiliano Monge*

Laura Enríquez Santamaría

**Masteroppgave i spansk: Kultur i den spanskspråklige
verden SPA4590 1**

60 studiepoeng

Institutt for litteratur, områdestudier og europeiske språk

Det humanistiske fakultet

Veileder: Jorge Joaquín Locane

UNIVERSITETET I OSLO

VÅR 2022

DEDICATORIA

A mi querida familia

A mi hija Alexandra Kin por su amor, alegría e ingenio que ante los desafíos ha sido el motor que me impulsa.

A mis padres María de Jesús y Roberto por ser mis pilares, llenos de amor y enseñanzas. De quienes he aprendido la fortaleza y el espíritu de emprender sueños. Gracias por impulsarme desde siempre.

A mis hermanos Karla, Nora y Roberto por su amor y constante aliento, por brindarme humor, sabiduría y reflexión en nuestra comunicación transatlántica.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco de manera especial al director de mi tesis Jorge Joaquín Locane por todo el conocimiento y orientación brindados. Aprecio profundamente la retroalimentación y observaciones proporcionadas en todo momento en el proceso de escritura para la realización esta tesis de maestría.

A mis profesores de la Universidad de Oslo.

A mi gran amiga Lola por su entrañable amistad, le agradezco sus agudas reflexiones y palabras de aliento a lo largo de la escritura de esta tesis.

A Rolf -Helge Solberg Thorsen por su amistad y su siempre analítico espíritu rebelde.

A todos mis amigos por su invaluable amistad.

Oslo, 16 de Mayo, 2022

© Laura Enríquez Santamaría 2022
Los sinDios: *Una lectura decolonial en la novela*
Las tierras arrasadas de Emiliano Monge

Resumen

Las migraciones contemporáneas del Sur global experimentan una crisis que ha derivado en éxodos masivos de poblaciones desplazadas en Latinoamérica, en el siglo XXI. En esta tesis, se analiza la representación de la diáspora centroamericana hacia Estados Unidos (EE. UU.) en su paso por la frontera selvática de México en la novela *Las tierras arrasadas* de Emiliano Monge. En ella, se traza el periplo de los flujos migratorios de la zona transfronteriza de México y la región centroamericana. El objetivo de este trabajo es estudiar el orden poscolonial desde un enfoque decolonial en el universo narrativo de *Las tierras arrasadas*, con la finalidad de indagar en las conexiones existentes entre las expansiones coloniales españolas del siglo XVI y las migraciones contemporáneas del siglo XXI.

En este sentido, se aborda la herencia colonial como un aspecto del patrón de poder mundial capitalista con base en los postulados de Aníbal Quijano y diversos teóricos decoloniales. A través de su investigación, se muestra cómo operan la colonialidad del poder, de género y del ser en la novela. Con respecto a esto, se revisa de qué manera inciden en la narración las marcas de la esclavitud y la clasificación del orden racial e identidad de género poscoloniales. Cabe añadir que la banda de tráfico de migrantes simboliza la violencia institucional y la deshumanización del personaje migrante colectivo, por lo que se trazan sus posibles vínculos con la herencia colonial.

Los resultados manifiestan que, en el universo de los personajes mongianos en *Las tierras arrasadas*, se observan estructuras de dominación coloniales que evidencian vínculos entre las expansiones coloniales y las migraciones contemporáneas. Asimismo, se constata que la violencia de género es una práctica patriarcal naturalizada, encarnada por la asociación de traficantes de personas, considerando que los victimarios reproducen el mismo abuso al que fueron expuestos en su niñez. También, se identifica que la mentalidad racializada demuestra con la colonialidad del poder, ser, género y saber en *Las tierras arrasadas* muestra dichas relaciones de deshumanización.

En suma, este trabajo parte de las consideraciones del giro decolonial, el cual subvierte el paradigma de la modernidad situándose en la periferia del sistema mundo, en contraposición con el pensamiento eurocentrado.

Así, se estudia la crisis de los personajes migrantes como el producto de unas relaciones que tienen su origen en prácticas coloniales. En ese marco, una de las ideas centrales de esta aproximación plantea la decolonialidad como una herramienta para interpretar la realidad latinoamericana poscolonial.

Palabras clave: teoría decolonial, orden poscolonial, colonialidad del poder, migración, testimonio.

ÍNDICE

Capítulo I. Marco	8
1.1 Introducción.....	8
1.2 Contexto histórico social de las relaciones mundiales de poder evidenciadas.....	9
1.3 En perspectiva histórica.....	14
1.4 Contexto literario de la novela <i>Las tierras arrasadas</i>	18
1.5 <i>Las tierras arrasadas</i> : el autor ante la crítica.....	19
1.6 Hipótesis.....	24
1.7 Marco teórico y metodología.....	25
1.8 Disposición.....	28
Capítulo II. Una lectura desde la perspectiva decolonial de <i>Las tierras arrasadas</i>	30
2.1 Introducción.....	30
2.2 Las relaciones de poder según la clasificación racial y la explotación del trabajo...31	
2.3 Reminiscencias del hierro real en el hospicio El paraíso.....	39
2.4 La representación de las relaciones de poder a nivel socioeconómico.....	49
2.5 Las relaciones de poder a nivel de género en <i>Las tierras arrasadas</i>	54
2.6 El imaginario social de la nación: los excluidos de la patria.....	61
2.7 Conclusiones.....	69
Capítulo III. Transmigración y testimonios de los sin Dios	71
3.1 Introducción.....	71
3.2 Representación de la colonialidad del ser.....	73
3.3 La tierra arrasada y el desplazamiento.....	78
3.4 Testimonio de los sin Dios.....	87
Capítulo IV. Resultados de la investigación	92
4.1 Conclusiones.....	92
Referencias	97

Capítulo I. Marco

1.1 Introducción

Las tierras arrasadas (2015) es una novela del escritor mexicano Emiliano Monge, que trata diversos temas como la violencia, la migración y el amor. Específicamente, el presente trabajo se centra en investigar la representación de la migración en dicha obra. Para ello, en primer lugar, se analiza el contexto histórico social durante el cual se escribió la novela y desde el que se desarrolla la problemática en mención. Por su parte, es pertinente recalcar que la migración es considerada un acto intrínseco al ser humano, que constituye una parte fundamental de su historia y vida. Este tópico paradigmático contemporáneo ha sido tratado a partir de distintos enfoques teóricos en la historia latinoamericana. Ahora bien, para alcanzar el objetivo planeado, haré un análisis basado en la teoría decolonial, la cual comprende conceptos fundamentales como la colonialidad del poder, ser, saber y sistema-mundo y la teoría del sistema mundial.

Por otro lado, la metodología consiste en la revisión de fuentes diversas y relevantes para el tema y la perspectiva de la investigación. En ese sentido, se utiliza la teoría del sistema mundial de la migración como un enfoque significativo para ilustrar los vínculos entre los países del sur y norte, pues esta muestra cómo las políticas de modernización –con la inserción del capitalismo global en las economías de la periferia–¹ ocasionan que los trabajadores de la periferia entren a las dinámicas de los procesos de producción y se conviertan en inmigrantes que se trasladan a los países industrializados centros de gestión mundial.

Lo expuesto cobra mayor importancia cuando se considera el éxodo de latinoamericanos que hubo en el subcontinente en 2021. Sin embargo, para los fines de este trabajo, interesa aún más su representación literaria, que hace referencia a una problemática sociocultural contemporánea en México. En ese orden de ideas, ya en el 2015, la novela *Las tierras arrasadas* abordaba un tema social que todavía es de actualidad; por ello, dicha narración contribuye a visibilizar la problemática de la migración que se examina desde la óptica de la teoría decolonial.

¹ Los términos periferia y centro se refieren a las divisiones relacionadas con los sistemas políticos y económicos provenientes de distintas escuelas o las relacionadas con la teoría de la dependencia y mundialización del teórico Gunder Frank. En esta tesis, se utilizan las divisiones periferia y centro o Norte y Sur para designar las desigualdades y diferencias entre los países en el ámbito mundial. Para mayor claridad, véanse ambos términos y las concepciones dentro del sistema-mundo según Gunder Frank, Raúl Prebisch, Immanuel Wallerstein o Walter Mignolo (Restrepo y Rojas 77).

1.2 Contexto histórico social de las relaciones mundiales de poder evidenciadas

La República mexicana surge como Estado independiente a principios del siglo XIX y tiene una historia enriquecida con su identidad indígena, mestiza y criolla; rasgo que justifica la variedad de lenguas que se hablan en el territorio, donde, además del español, existen más de setenta lenguas indígenas. De esta manera, México se distingue por ser una sociedad lingüística y culturalmente diversa. Así pues, aunque la enunciación de este estudio se sitúa en el siglo XXI, no se obvia el valor de las características sociohistóricas nombradas ni otras significativas, como la fundación de México-Tenochtitlán hace setecientos años, “la conquista española” y la independencia, a doscientos años de su consumación.

En este contexto histórico social, la novela *Las tierras arrasadas* de Emiliano Monge retrata el fenómeno de la inmigración en el México del siglo XXI. Esto lo lleva a cabo con la representación de la violencia contra grupos de migrantes en su diáspora,² en la frontera sur de México con Guatemala. A pesar de que son diversas las concepciones teóricas que han investigado la inmigración a México, este análisis se aborda desde la teoría de la inflexión decolonial, la cual se explica más adelante.

Para iniciar el acercamiento a las postulaciones teóricas precedentes a este análisis, es propicio traer a colación “Cruzando la fronteras del riesgo: el sistema de las migraciones laborales internacionales en Centroamérica”, una propuesta sobre estudios académicos migratorios en Centroamérica³ hecha por Abelardo Morales. En ella, se problematizan las condiciones de pobreza y marginalidad causadas por las guerras civiles de Centroamérica:

La región centroamericana es una periferia del regionalismo abierto, y se encuentra subordinada a las dinámicas del capital transnacional. Si se retrocede un poco en el tiempo, encontramos que se trata de Estados de posguerra; es decir, las sociedades centroamericanas arrastran remanentes estructurales del mal desarrollo, la desigualdad, y el autoritarismo, profundizados por los efectos del cambio climático. (Morales 44)

De este modo, es notorio que la desigualdad social y económica actual tuvo sus orígenes no solo en estos Estados de posguerra, como Belice, El Salvador, Guatemala y Honduras, sino también en la conquista y colonización, fenómenos que continuaron tras los

² “La palabra diáspora deriva originalmente del vocablo griego *diaspora* que significa dispersión. En su sentido más general denota a cualquier gente o población que forzosamente debe dejar su patria tradicional para separarse y diseminarse por otras partes del mundo” (Szurmuk y McKee Irwin 85). Asimismo, “en su forma adjetival, el término refiere al desarrollo cultural posterior de tales poblaciones dispersadas en sus países de llegada” (85).

³ Hay que señalar que esta región también es conocida como el Triángulo Norte de Centroamérica y está conformada por Guatemala, Honduras y El Salvador.

colonialismos y la ocupación político-militar; de igual modo, hoy por hoy, la desigualdad social y violencia aún se hacen patentes en esta región latinoamericana. Los factores que sobresalen en torno a la problemática de la desigualdad y la violencia dominante son una combinación de acontecimientos, como afirma Humberto Márquez: “Centroamérica ha estado sujeta a golpes de Estado y la intromisión abierta o encubierta de poderes de imperiales” (157). A este escenario, se añade el tráfico de drogas y la violencia de pandillas,⁴ como en El Salvador la Mara Salvatrucha y la Mara 18.

En esta línea, Jaime A. Gómez Walteros abordó el problema de las relaciones de las grandes empresas transnacionales, los procesos de producción en los países periféricos y cómo estas compañías aprovechan sus recursos económicos para explotar la mano de obra barata y los recursos naturales⁵ que benefician a los países inversionistas. Esto lo hacen cuando llevan sus utilidades a los países del centro que promueven la migración laboral:

Los cambios presentados generan alteraciones, entre ellas la sustitución de actividades y el consecuente desplazamiento de mano de obra del sistema tradicional. Este grupo de desplazados presenta una alta probabilidad de emigrar a los países desarrollados económicamente y a realizar los oficios que los nacionales del país receptor no quieren ejercer. (Gómez 16)

Ahora bien, los medios de comunicación constantemente presentan la migración contemporánea. No obstante, su representación no alcanza a mostrar la intrincada magnitud de la diáspora actual en las regiones latinoamericanas, dado que se suele desviar su atención hacia los problemas sociopolíticos de las naciones de origen y las causas estructurales de la migración contemporánea pasan a ocupar un segundo plano. Por el contrario, la ficcionalización literaria devela las más vastas complejidades de la migración. Esto lo hacen autores latinoamericanos de la literatura de migración contemporánea como Yuri Herrera, con *Señales que precederán al fin del mundo* (2009); Emiliano Monge, con *Las Tierras arrasadas* (2015); y Antonio Ortuño, con *Fila India* (2013); quienes han expuesto de manera estremecedora el viaje del migrante.

⁴ Véanse algunos datos sobre el Triángulo Norte de Centroamérica: “Actualmente se estima que unos 100 mil jóvenes de entre 12 y 25 años pertenecen a estas pandillas transnacionales que operan en El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Estados Unidos, Canadá y España. En lugar de acometer las causas estructurales de las violencias, los gobiernos centroamericanos han respondido con estrategia de mano dura que terminan por reprimir a los jóvenes más pobres” (Márquez 158).

⁵ En *Las venas abiertas de América Latina*, Eduardo Galeano expuso algunos datos sobre la explotación minera “Entre 1545 y 1558 se descubrieron las fértiles minas de plata de Potosí, en la actual Bolivia, y las de Zacatecas y Guanajuato en México; el proceso de amalgama con mercurio, que hizo posible la explotación de plata de ley más baja, empezó a aplicarse en ese mismo periodo. El ‘rush’ de la plata eclipsó rápidamente a la minería de oro. A mediados del siglo XVII la plata abarcaba más del 99 por ciento de las exportaciones minerales de la América hispánica” (21).

Desde otro ángulo, diversos teóricos de la inflexión decolonial –como María Lugones, Karina Ochoa, Enrique Dussel, Aníbal Quijano, Walter Mignolo, Nelson Maldonado-Torres y Ramón Grosfoguel– han planteado nuevas formas de reinterpretar el pensamiento hegemónico al revisar el legado de la modernidad en el siglo XXI. Para estos autores, en fundamento, la modernidad ha sido la herencia de estructuras coloniales que propiciaron la concentración de la riqueza, la exclusión social de zonas rurales que se extienden desde la *periferia* hacia el *centro*, la desposesión de tierras cultivables del campesinado, los tratados como arrendadores perennes, los desplazados por la violencia y los conflictos de tipo ecológico o de desigualdad de género.

En ese sentido, el giro decolonial, constituido por la “red modernidad/colonialidad”, es un movimiento político y filosófico latinoamericano que explica cómo la colonialidad es una problemática surgida en América Latina a partir del periodo colonial, que comprende la experiencia de la conquista española y europea del siglo XVI; el imperialismo de los EE. UU. de los siglos XIX y XX; y consecuentemente, las lógicas coloniales de un proyecto global civilizador. Con base en ello, desde la perspectiva de la alteridad,⁶ los teóricos decoloniales han propuesto nuevas formas de pensar las relaciones entre no occidente y occidente. Al respecto, en su crítica al pensamiento eurocentrista, el filósofo Enrique Dussel afirmó:

La “colonización” de la vida cotidiana del indio, del esclavo africano poco después, fue el primer proceso “europeo” de “modernización”, de civilización, de “subsumir” (o alienar), al Otro como “lo Mismo”; pero ahora no ya como objeto de una praxis guerrera, de violencia pura –como en el caso de Cortés contra los ejércitos aztecas, o de Pizarro contra los incas–, sino de una praxis erótica, pedagógica, cultural, política, económica, es decir, del dominio de los cuerpos por el machismo sexual, de la cultura, de tipos de trabajos, de instituciones creadas por una nueva burocracia política etc., dominación del Otro. (Dussel, “1492” 49)

Con todo, en contraste con la representación de los medios de comunicación masivos, el enfoque literario en *Las tierras arrasadas* visibiliza las causas y consecuencias de la historia de la colonización imperial que antecede a estas migraciones.

En consecuencia, el propósito de esta tesis es comprender estas relaciones como parte de los problemas de la violencia enraizada en México, durante los siglos XX y XXI, desde el

⁶ El concepto de alteridad se refiere a la condición de “ser otro” o de ser diferente. Su etimología procede del latín *alter*: el “otro”. Según Eduardo Sousa, consiste en cambiar la perspectiva y concepción propias del mundo por la del Otro. Así, la alteridad aspira a ponerse en el lugar del “otro”, según González y Arnaiz. Por su parte, Dussel sostuvo que la alteridad es: “esto, que es lo más cotidiano de lo cotidiano, al estar frente a un libre cara-a-cara, nos introduce de lleno en el horizonte de la alteridad, es decir, en el reconocimiento del Otro como otro” (*Introducción a la filosofía de la liberación* 117).

ángulo decolonial. Para ello, se propone abordar las conexiones existentes entre las expansiones coloniales, la colonialidad del poder⁷ asociada al capitalismo colonial/moderno, y los movimientos migratorios de Centroamérica a EE. UU. representados en la novela.

Aunado a los intereses de entender cómo la novela permite visibilizar el tema de la migración, que Emiliano Monge refiere dentro del universo ficcional como el “holocausto centroamericano”, es pertinente recurrir al pasado de las culturas prehispánicas y de “la conquista o el encubrimiento del Otro” en 1492, con la intención de encontrar el origen del conflicto. Al respecto, Dussel criticó la modernidad al hablar del sacrificio azteca y de “la conquista”, pues aludió al ensayo de Octavio Paz “Crítica a la pirámide” en los siguientes términos:

Eran los pueblos colonizados a partir de 1492, la periferia mundial (el llamado Tercer Mundo), los que serían inmolados en un nuevo altar a un nuevo dios. La “invasión” y la “colonización” subsecuente, fueron “excluyendo” de la comunidad de comunicación hegemónica a muchos “rostros”, a sujetos históricos, a los oprimidos. Ellos son la “otra-cara”. (*teixtli se decía en náhuatl*) de la Modernidad. Los Otros en-cubiertos por el des-cubrimiento, los oprimidos de las naciones periféricas (que sufren entonces una doble dominación), las víctimas inocentes del sacrificio. (Dussel, 1492 149)

De acuerdo con la proposición referida por Dussel como un nuevo sistema de dominación colonial, en el presente trabajo se identifican las estrategias discursivas del texto para resaltar las jerarquías y desigualdades que subyacen en la experiencia colonial de las estructuras hegemónicas representadas y reproducidas en la trama de la novela a nivel institucional, político y sociocultural. En este marco, cabe resaltar que el filósofo puertorriqueño Nelson Maldonado-Torres precisó la distinción de colonización y descolonización así:

El primer eje para entender el pensamiento filosófico descolonizador es el de la colonización moderna y la colonialidad. Este tiene sus raíces en las ideas y formas de organización social que emergen con relación al tal llamado “descubrimiento” de América, y a los subsiguientes genocidios, matanzas, explotación de recursos humanos y naturales, así como a la esclavitud racial. (684).

Por su parte, Dussel definió el concepto de modernidad desde una crítica al eurocentrismo de este modo “que 1492 será el momento del ‘nacimiento’ de la Modernidad como concepto, el momento concreto del ‘origen’ de un ‘mito’ de violencia sacrificial muy particular y, al mismo tiempo, un proceso de ‘en-cubrimiento’ de lo no-europeo” (1492 8). De tal forma, el pensamiento descolonial se acerca de manera crítica a los orígenes y efectos de la

⁷Véase la noción de colonialidad del poder en Restrepo y Rojas (16).

modernidad desde la diferencia colonial, pues “para la inflexión decolonial la modernidad⁸ se encuentra indisolublemente asociada a la historia del colonialismo y a la colonialidad” (Restrepo y Rojas 17). Esto se distancia de la definición teórica clásica de la modernidad que la explica como un hecho emancipador. Según Restrepo y Rojas, desde dicha concepción, el carácter moderno de occidente desplaza a otras culturas en lo “no moderno”.

Volviendo a Dussel, en la concepción de modernidad tratada por teóricos o filósofos europeos, se oculta un “elemento enmascarado o un mito”. Para ilustrar esta idea, el autor se refirió al eurocentrismo de la filosofía de Kant, quien responsabilizó a la “inmadurez” o la “minoría de edad” de la pereza y la cobardía de otras culturas. Es decir, a partir del enfoque eurocentrista, la conquista y la colonización es un acto emancipador que ayuda al “bárbaro” a dejar su estado de inmadurez:

La ilustración (*Aufklärung*) es la salida por sí misma de la humanidad de un estado de inmadurez culpable (*verschuldeten Unmündigkeit*) ... La pereza y la cobardía son las causas por las que gran parte de la humanidad permanece gustosamente en ese estado de inmadurez. (Kant citado en Dussel, 1492 14)

Por otro lado, la diferencia colonial se refiere al lugar de enunciación entre la periferia y el centro o lo europeo y no europeo en la estructura del “sistema-mundo moderno/colonial”. Algunos de los pensadores latinoamericanos que han disertado sobre este tema son Walter Mignolo y Aníbal Quijano. El primero lo hizo con su propuesta de sistema-mundo, en la que enunció que “el concepto de diferencia colonial es el espacio en el que se articula la colonialidad del poder” (citado en Paruzzo y Engert 1). En otros términos, precisamente, la colonialidad del poder es el patrón de dominación donde se materializa la diferencia colonial,⁹ la cual “consiste en clasificar grupos de gentes o poblaciones e identificarlos en sus faltas o excesos, lo cual marca la diferencia y la inferioridad con respecto a quién clasifica” (citado en Restrepo y Rojas 132).

⁸ De acuerdo con Mignolo, la modernidad dentro del “sistema-mundo moderno/colonial” tiene dos caras: una colonial y otra moderna. Concretamente, esto se refiere a que en la configuración del sistema-mundo existe un lado visible (la modernidad), que refleja los avances de la civilización occidental; mientras que la cara oculta, la que no emerge a la superficie, es la colonialidad. Véase *La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial* (Mignolo 72).

⁹ En palabras de Mignolo, el concepto de diferencia es una forma de dominio desde el siglo XVI que subordina a otras culturas no occidentales desde los mecanismos de la modernidad, a través de la colonialidad del poder, pues “concibe el sistema-mundo moderno desde su propio imaginario, pero no desde el imaginario conflictivo que surge con y desde la diferencia colonial, (por ejemplo, el debate Sepúlveda/Las Casas sobre la ‘naturaleza’ del amerindio, en el cual el amerindio no tuvo su lugar para dar su opinión” (Mignolo, “La colonialidad a lo largo” 35).

Por lo tanto, el poder hegemónico es la maquinaria que promueve la clasificación de las culturas de la periferia. Asimismo, siguiendo a Quijano, Mignolo, precisó que “la colonialidad del poder¹⁰ es el dispositivo que produce y reproduce la diferencia colonial” (*Historias locales* 39). También, añadió:

[Que] la transformación del “Hemisferio Occidental” en el “Atlántico Norte”, asegura, por un lado, la pervivencia de la civilización occidental; por otro, margina definitivamente a América Latina de la civilización occidental, y crea las condiciones para la emergencia de fuerzas que quedaron ocultas en el imaginario criollo (latino y anglo) del “Hemisferio Occidental”, esto es, la rearticulación de las fuerzas amerindias y afroamericanas alimentadas por las migraciones crecientes y por el tecno globalismo. El surgimiento zapatista, la fuerza del imaginario indígena, y la diseminación planetaria de sus discursos nos hacen pensar en futuros posibles más allá del hemisferio occidental y del Atlántico Norte. (Mignolo, “La colonialidad a lo largo” 50)

Este comentario ubica las relaciones históricas existentes entre ambas latitudes en el proyecto civilizatorio, por ello, en este estudio se examinarán cómo la diégesis del texto se articula con un contexto de desigualdades sociales que tiene origen en una larga historia de violencia estructural colonial aún vigente. A la par, se rastrearán los efectos de estas dinámicas, que históricamente, están determinados por los patrones de dominio hegemónicos y las relaciones de poder de orden colonial e imperial en el contexto latinoamericano y del México de hoy. En consecuencia, la propuesta de investigación es presentar dicho fenómeno y determinar cómo el tratamiento en el entramado discursivo mongiano visibiliza la crisis migratoria, la cual posibilita extraer ciertos pasajes de la clasificación social en los que se muestran formas de clasificación de tipo racial y sexual en el relato.

1.3 En perspectiva histórica

La novela *Las tierras arrasadas* fue construida en un contexto histórico y una realidad sociopolítica de violencia desproporcionada en México: durante el sexenio presidencial del gobierno conservador panista de Felipe Calderón¹¹ (2006-2012), sucedido por la gestión de Enrique Peña Nieto del Partido Revolucionario Institucional (PRI), partido político que ha detentado el poder por más de setenta años. Ambas gestiones presidenciales fueron el escenario del estallido de una violencia social extrema, cuyos conflictos políticos y divisiones ideológicas dejaron escindido al país (López y Rivas 109-111). El antropólogo y político

¹⁰ En el Capítulo II, se define la colonialidad del poder.

¹¹ En 2006, Felipe Calderón sucedió a Vicente Fox (2000), ambos presidentes del Partido de Acción Nacional (PAN). El primero tuvo un controvertido triunfo, pues diversos partidos políticos, la sociedad civil y especialistas afirmaron que su mandato se caracterizó por ser un Gobierno espurio causante de la extrema violencia que actualmente impera en México y, a su vez, fue considerado como un “Estado fallido”.

Gilberto López y Rivas sostuvo que los dos periodos estuvieron caracterizados por la militarización y los crímenes de lesa humanidad:

Un país militarizado, con crímenes de Estado y lesa humanidad como los de Iguala y Tlatlaya, con más de 300 mil muertos en más de una década de conflicto interno, disfrazado de guerra contra el narcotráfico, con más de 40 mil desaparecidos forzados, miles de desplazados internos y fuera de las fronteras y centenares de verdaderos presos políticos, no merece la atención mediática, porque este tipo de gobiernos, abogados de oficio de las corporaciones transnacionales y socios subalternos en las estrategias imperialistas estadounidenses, no representan ningún peligro para la seguridad nacional de nuestros buenos vecinos. (López y Rivas 111)

A ello, se le suma un contexto sociopolítico de flujos migratorios desde Centroamérica, en el que se concibió la obra literaria de Monge. En efecto, en las últimas décadas, se desencadenó una de las más grandes crisis humanitarias, una ola de ciudadanos centroamericanos y, en menor número, del resto del continente latinoamericano se dirigieron hacia México con destino a Estados Unidos en 2015. En este contexto:

La violencia contra clases y sectores subalternos no solo ha traumatizado a la población mexicana sino que también ha tomado como carne de cañón a los miles y miles de migrantes indocumentados que transitan por el país procedentes de Centroamérica, Sudamérica y otras regiones extracontinentales con destino a Estados Unidos en busca de un trabajo remunerado. (Márquez 153)

Los diversos factores que impulsaron a grupos masivos a abandonar sus lugares de procedencia tienen su origen en las desigualdades entre el norte y el sur de América Latina y la intimidación de grupos delictivos, así como en la pobreza creada por la corrupción gubernamental congénita a las políticas neoliberales que, bajo el pretexto de la modernización, promueven políticas en nombre del desarrollo y causan catástrofes ecológicas a nivel continental y global. Así:

Con el nuevo siglo devino la consolidación de la economía agroexportadora que favoreció y permitió en el poder a los grupos hegemónicos centroamericanos, quienes fortalecieron regímenes que privilegiaron y exaltaron el espíritu nacionalista, el separatismo, los oligopolios y oligopsonios vinculados a la producción y comercialización agroexportadora. De esta manera, una recua de vergonzosas dictaduras enquistadas produjeron Estados deformados, sesgados, viciados y plagados de graves contradicciones, que terminaron de sumir al istmo en lustros de guerras civiles, golpismo y contragolpismo. (Rodríguez 16)

Como consecuencia, los países del Triángulo Norte –como Honduras, El Salvador y Guatemala– han sufrido desde la década de los sesenta una severa crisis con revueltas armadas de grupos insurgentes, gobiernos represivos y una población que ha sido masacrada y

desplazada de sus territorios. De este modo, de acuerdo con Rubio “durante los años de la Guerra Fría, Centroamérica experimentó el terrible padecimiento de la prepotencia, la intolerancia, la violencia sistemática de los derechos humanos y la muerte de miles de personas” (citado en Rodríguez 17). De forma paralela, se aprecia que esta situación de ausencia de equidad y justicia social ha acontecido históricamente tanto en Centroamérica como en México.

En retrospectiva, la década de los ochenta fue un periodo conflictivo en la vida política de México, el cual inició con el triunfo del priista Carlos Salinas de Gortari,¹² declarado candidato vencedor después de que hubo una caída del sistema de cómputo en el momento en que se presentaron los resultados electorales, razón por la que la oposición “sostenía que el candidato oficial había sido derrotado y que por eso se había hecho necesaria la maniobra cibernética” (Aboites 295). Más tarde, en 1994, tras el lapso del presidente Ernesto Zedillo Ponce de León concluyó el unipartidismo del PRI, después de 71 años en el poder al perder la elección presidencial en 2000 contra Vicente Fox Quesada, candidato del PAN.

A este escenario, se le sumaron movilizaciones y el estallido social en la región multiétnica en el Estado de Chiapas, con el movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, una rebelión que demandaba reformas sobre los derechos de los pueblos indígenas y dio cuenta de “la opresión de la periferia colonial y neocolonial” (Dussel, *Filosofías del Sur* 14).

Ulteriormente, al terminar su sexenio, el presidente Vicente Fox fue reemplazado por Felipe Calderón, candidato del PAN, quien ganó las elecciones de 2006-2012 al vencer a Andrés Manuel López Obrador quien quedó muy cerca de la victoria durante las elecciones presidenciales. Esta fue una elección cuestionada por el electorado mexicano debido a la ligera diferencia que tuvo con el opositor del Partido de la Revolución Democrática (PRD), lo que provocó movilizaciones poselectorales contra Calderón. Cabe subrayar que, durante la presidencia de Felipe Calderón, caracterizada por su “guerra contra las drogas”, se reactivó la militarización¹³ al declarar la guerra al narcotráfico y esto desembocó en una violencia

¹² Es importante mencionar que el modelo de desarrollo económico salinista supuso reducir la intervención del Estado en la economía en favor del libre comercio, y estableció el acuerdo del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, en 1993. De forma que Salinas, aún con un relativo progreso económico, se centraba en privatizar las tierras de los campesinos, la educación y la salud pública; lo que incitó movilizaciones sociales.

¹³ La gestión de Felipe Calderón fue de 2006 a 2012, un periodo en el que se militarizó el país, el Gobierno se enfrentó al crimen organizado, y se recrudecieron las ejecuciones por parte del crimen organizado, las cuales resultaron en 80 000 muertos en seis años. “El aumento substancial de salarios (más del 100 % para marzo de 2011) y recursos para los militares por encima de cualquier otro rubro o sector y la utilización masiva del ejército

extrema en México. Ante lo expuesto, distintos análisis políticos y periodísticos afirmaron que lo sucedido en este periodo ocasionó miles de personas asesinadas, torturadas y desaparecidas. En su libro *Fuego cruzado* (2011), la periodista mexicana Marcela Turati manifestó:

Todos los días, en algún lugar del país se registra un enfrentamiento armado entre las fuerzas federales y alguno de los grupos criminales. La violencia homicida que recorre México pisotea vidas, las avienta a una trituradora, las destroza. Cada una de las balas disparadas deja una huella imborrable. Hace tanto daño como una bomba. Afecta a gente a su paso. Suma en depresión a familias completas. El miedo las toma de rehén. Tortura a sus miembros hasta en sueños. Incuba enfermedades en sus organismos. Las arruina económicamente. Se ensaña especialmente contra los más pobres, a quienes roba más oportunidades y condena a repetir el ciclo de la exclusión. Deja maltrechas sociedades enteras. (citada en Botello 185)

Igualmente, en el análisis político “La respuesta del gobierno de Calderón al desafío del narcotráfico: entre lo malo y lo peor”, Jorge Chabat declaró en cuanto a la gestión y política contra las drogas lo siguiente:

El combate al narco parecía una buena apuesta política que podría ayudar al presidente a superar la crisis de legitimidad que enfrentó al inicio de su gestión debido a su triunfo apretado sobre el candidato de la izquierda. Evidentemente, la política de confrontación contra el narco ha generado altos costos en términos de violencia que el Estado mexicano no ha podido contener. (12)

Con base en estos comentarios, se advierte que este mandato fue uno de los periodos más violentos de la historia reciente del siglo XXI en México, debido a que su estrategia de militarización provocó una contienda con los carteles del narcotráfico. Frente a esto, en su informe *Procesos migratorios en México nuevos rostros, mismas dinámicas*, la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (Redodem) argumentó que –en dicho panorama– los migrantes centroamericanos han sido presa fácil del crimen organizado, dado que a su llegada a la frontera de México-Guatemala, son sujetos de extorsión, violencia y muerte por parte de traficantes de personas.

Estas personas en tránsito, se dirigen de manera regular hacia EE. UU., donde las políticas migratorias actúan “contra las minorías racializadas”¹⁴ (Grosfoguel 83-4).

en operativos contra el crimen organizado en violación de la Constitución y, en particular, la violencia ejercida contra las resistencias y movimientos de protesta en los seis años de su gobierno, hacen pensar que Calderón, más que presidente, se asumió como jefe supremo de la represión y el orden capitalistas” (López y Rivas 140).

¹⁴ En *Caos sistémico, crisis civilizatoria y proyectos descoloniales: pensar más allá del proceso civilizatorio de la modernidad/colonialidad*, en torno a las políticas migratorias sobre la institucionalidad neofascista en EE. UU., Grosfoguel dijo: “si nos dejamos llevar por la manera como se han comportado los fascistas en el pasado, podríamos especular que sí veremos la represión masiva, no solamente contra las minorías racializadas, sino contra blancos estadounidenses que se opongan activamente a su gobierno” (Grosfoguel 83).

Así pues, se estudian las relaciones entre el texto y el contexto en que se inserta la obra del autor mexicano. En resumen, *Las tierras arrasadas* está cimentada en un panorama beligerante abatido por las amenazas de los cárteles de la droga, los traficantes de personas. Así lo sostiene López y Rivas:

La represión y criminalización de los movimientos sociales; los centenares de presos políticos y de conciencia; el avance y la consolidación de la derecha en el control de los medios de comunicación y la persecución de las pocas radios comunitarias e independientes que aún subsisten [en un período de militarización de la sociedad en México. (146)

1.4 Contexto literario de la novela *Las tierras arrasadas*

Para empezar, Emiliano Monge es un politólogo y narrador mexicano nacido en la Ciudad de México, en 1978. Además, es uno de los autores más destacados de la narrativa contemporánea en América Latina. Ha publicado un notable corpus literario. Entre sus principales novelas, se cuentan *Morirse de memoria* de 2010; *El cielo árido* de 2012, ganadora del XXVIII Premio Jaén de Novela y del V Premio Otras Voces, *Otros ámbitos* de 2012; y *Las tierras arrasadas* de 2015, ganadora del Premio Iberoamericano de Novela Elena Poniatowska y del English PEN Award.

La narrativa de Emiliano Monge se destaca por su contribución a las letras mexicanas contemporáneas y porque recupera diversos temas, como la imaginación, la deshumanización del ser, la violencia, la memoria y las historias de migrantes con corte distópico. En ese orden de ideas, dentro de la narrativa mexicana actual, Monge es considerado uno de los escritores más preocupados por la problemática de la inmigración nacional y subcontinental a EE. UU. que padece la sociedad mexicana en el siglo XXI. El tema de la migración rural se desarrolla de forma particular en *Las tierras arrasadas*, donde se presentan unas tierras destruidas y a unos personajes abatidos por el caos de la violencia, lo que remite a los crímenes y ultrajes que sacuden al México actual. En otras palabras, expone una problemática sociocultural que evidencia correlaciones entre las estructuras coloniales, neocoloniales y consecuentemente, el legado de las políticas gubernamentales de carácter regional y nacional de principios del siglo XXI.

1.5 *Las tierras arrasadas: el autor ante la crítica*

Al estudiar el desarrollo de la novela mexicana de tópico migratorio, se halla una larga tradición de los estudios críticos que tratan las migraciones desde México hacia el país del norte. En primer lugar, el investigador Nicolás Kanellos examinó la literatura de migración escrita por mexicanos e hispanos en EE. UU., en su libro *Hispanic immigrant literature: el sueño del retorno* (2011). Por otra parte, en su artículo “Cartografías literarias: anotaciones a propósito de la novela de migración mexicana”, Héctor A. Reyes examinó la representación de la migración en la novela mexicana del siglo XX y XXI hacia EE. UU., desde distintos contextos históricos. En lo que respecta a la literatura, la migración de mexicanos a EE. UU. ha sido narrada por diferentes autores en los siglos XX y XXI; asimismo, la ha estudiado la crítica literaria.

A esa pléyade de escritores clásicos, pertenecen Guillermo Prieto e Ignacio Ramírez, con sus sendas crónicas sobre migración y exilio, que relatan las historias de los inmigrantes mexicanos en EE. UU. Sin embargo, la literatura sobre la migración de latinoamericanos, centroamericanos y caribeños escrita por autores mexicanos es más reciente y, por lo tanto, los estudios académicos en este campo comienzan a publicarse posterior y paulatinamente. En ese sentido, el corpus de literatura migrante de refugio y exilio producida a principios del siglo XX en la frontera sur de México, dada su reciente aparición, ha sido analizada en menor medida. Como añadidura, dichas publicaciones coincidieron con la situación social y política de la década de los ochenta y noventa, cuando las siete naciones centroamericanas fueron el escenario de revoluciones, guerras civiles e invasiones debido a las políticas internacionales de EE. UU en la región.¹⁵

A este último grupo pertenece la novela en cuestión. A partir del siglo XXI, surgió un interés renovado por la narrativa de Monge, quien trató la crisis migratoria contemporánea de Latinoamérica, Centroamérica y otras regiones del subcontinente. A continuación, para evidenciar el transcurso del análisis de *Las tierras arrasadas*, se muestra una revisión de investigaciones publicadas a partir de 2018 que la abordan. No obstante, es preciso señalar que, en la primera década del siglo XXI, los estudios académicos llevados a cabo sobre la novela se hicieron desde enfoques teóricos, estéticos, literarios, éticos, históricos y políticos, y

¹⁵Según Abelardo Morales, la migración centroamericana se divide en tres momentos: el primero de ellos vinculado a la agroexportación; el segundo, a los desplazamientos que tienen lugar en el periodo de las guerrillas; y el tercero, a la transnacionalización de tipo laboral. Cabe destacar que, desde finales de los años setenta, la región centroamericana ha experimentado las políticas intervencionistas por parte de EE. UU. (citado en González 5).

fueron publicados en revistas de crítica literaria, estudios latinoamericanos, literatura y lingüística.

El primer artículo de interés es “Cuerpos migrantes, cuerpos inermes” de Armando O. Velázquez. En este, el análisis sobre *Las tierras arrasadas* se enfoca en la corporalidad física, vinculada con la pérdida de integridad de los personajes migrantes en la novela. Según Velázquez, las condiciones sociales en las que se gesta la obra reflejan una descomposición del orden social causada por la situación sociopolítica anterior, en la que con la militarización del territorio mexicano, se declaró la guerra al narcotráfico y las drogas.

Así, de acuerdo con Velázquez, este operativo bélico constituyó mayores daños contra la sociedad: “La violencia desencadenada por el conflicto se extendió a la población civil, las ‘víctimas colaterales’ de esta guerra actualmente son más de 60 mil muertos, miles de heridos y alrededor de 280 mil desplazados que han huido hacia otras zonas de México o a otros países” (2). En este proyecto, es relevante subrayar que, para entender la propuesta novelística de Monge, es necesario considerar que ese escenario de violencia es parte del ambiente cotidiano de los mexicanos, y que su relación con el pasado colonial de México es rastreable aun cuando es contada desde la ficción.

Además, Velázquez destacó en *Las tierras arrasadas* aspectos referentes a la migración desde la perspectiva de la memoria, la necropolítica y la soberanía. En su análisis, abordó “la memoria colectiva y las culturas del recuerdo” de Astrid Erll, lo que le ayudó a identificar de qué manera una sociedad puede acercarse a su pasado y la importancia de que el lector conozca el contexto social y político en el cual se produce la obra. Con esto, también se muestra que el material que utiliza Monge sobre “los sucesos del pasado” sirven para integrarlos en la “cultura del recuerdo”, lo que Astrid Erll estableció como la dimensión material. Para ella, las novelas son “artefactos culturales” que muestran lo que el discurso oficial oculta. Con base en ello, se elabora “la memoria cultural”. En ese sentido, Monge logró plasmar con su novela una problemática social que motiva al lector a construir la memoria histórica que el discurso oficial pudiera omitir.

Por otro lado, Velázquez destacó las relaciones de intertextualidad que Astrid Erll determinó entre literatura y memoria, las cuales se erigen en la novela tanto con *La divina comedia*¹⁶ como con la tragedia griega. Del mismo modo, el investigador señaló que la

¹⁶ *La divina comedia* escrita por Dante Alighieri, poeta y escritor italiano, fue compuesta alrededor de 1304, 1307 y 1313. Estructuralmente, está dividida en el *infierno*, *purgatorio* y *paraíso*. Ahora bien, la novela de Monge tiene varias referencias a esta obra, empezando por su estructura, que se conforma de tres libros: Epitafio,

intertextualidad es una estrategia narrativa que ha permitido poner en juego la novela con una obra clásica como *La divina comedia* para ejecutar la configuración espacial de *Las tierras arrasadas* y su vínculo con la isotopía infernal del poema alegórico del poeta Dante Alighieri. Esta ha sido definida por Renate Lachmann como “una forma de memoria” (Velázquez 6).

En este sentido, la mediación material que la novela realiza para inscribir los problemas de los migrantes en los debates sobre lo que una sociedad recuerda, adquiere una profundidad mayor al valerse de relaciones intertextuales con obras de la cultura occidental poderosamente cargadas de significados. Por ejemplo, al remitirse a *La divina comedia* activa muchos de los sentidos asociados a esta obra, principalmente los relacionados con la isotopía infernal, tan importante para la construcción espacial de *Las tierras arrasadas*. (Velázquez 7)

Igualmente, Velázquez hizo una lectura sobre la temática migratoria en la novela desde el concepto de la necropolítica¹⁷ de Achille Mbembe, con la cual explicó que las personas son concebidas como mercancías por las ganancias que representan sus cuerpos (biopolítica) y sus muertes (necropolítica). Desde esta perspectiva, los personajes de la novela son seres sin nombre, apátridas y clasificados sobre criterios económicos, sin que su muerte signifique la pérdida de un ser humano. Por ejemplo, en la novela de Emiliano Monge la explotación de los cuerpos de los migrantes está supeditada a las ganancias que las autoridades y las redes criminales obtienen de su explotación.

Sumado a ello, a Velázquez le interesaba vincular los conceptos de Thomas Nail y Achille Mbembe referentes a lo que significa ser migrante.¹⁸ En ese marco, Velázquez afirmó que en la novela se encuentran estas relaciones del uso del poder social y político entre los traficantes de personas –que Mbembe caracterizó como “facciones de hombres armados”–, los individuos destinados a morir y los que pueden vivir, es decir, la necropolítica.

Finalmente, el trabajo de Velázquez fue una profundización de la teoría de la frontera y la teoría de la dinámica de expansión y expulsión de Thomas Nail, con la cual se refirió a que el estado en el que se encuentran los personajes migrantes en *Las tierras arrasadas* es “un estar en tránsito” (Velázquez 7). Además, abordó otro aspecto que se basa en el artículo de Sergio Villalobos-Ruminott, “Violencia-Arte- Política. Apuntes de seminario”, según el cual

Estela y el libro de los chicos de la selva.

¹⁷ La noción de necropolítica fue acuñada por el filósofo y teórico político camerunés Achille Mbembe, desde un enfoque crítico a la biopolítica de Michel Foucault. La necropolítica hace referencia al “uso del poder político”, con el objetivo de clasificar a las personas de acuerdo con su derecho de vivir o de no hacerlo.

¹⁸ Según Velázquez, y de una manera similar a la que Mbembe definió al migrante, Thomas Nail lo concibió como “el resultado de la expulsión social; es el nombre colectivo con el que se designa a todos aquellos que han sido territorial, jurídica, política, ecológica y económicamente desplazados” (Velázquez 8).

las formas de soberanía del Estado moderno que protegía a su habitantes se han transformado en unas nuevas modalidades que surgen de la necropolítica.

Por su parte, Alina Peña (2018) hizo un estudio crítico desde un enfoque estético, político y cultural. Su análisis se enfocó en las estrategias discursivas que Emiliano Monge utilizó en su novela contra los cárteles del narcotráfico en 2006, en el contexto de la guerra. Su objetivo era presentar qué elementos discursivos empleaba el autor para retratar la violencia y cómo abordaba lo residual en la elaboración de su obra narrativa.

Esta autora se aproximó a la novela desde el ámbito del poder político y la soberanía, a partir del cual explicó que *Las tierras arrasadas* construyó “los procesos de des-subjetivación sobre cuerpos residuales desde el paradigma del poder soberano en el contexto de la migración forzada y los programas de seguridad militar” (Peña 1). Consecuentemente, su estudio reflexionó acerca de la cimentación que tiene la novela de Monge en un contexto de extrema violencia y lo revisó a través del enfoque de teóricos como Michael Foucault, la biopolítica y los postulados de Achille Mbembe con el concepto de necropolítica. De manera adicional, Peña destacó las prácticas del aparato de Estado en un contexto neoliberal, las cuales “producen cuerpos residuales para la muerte en las muy variadas y sofisticadas tecnologías del exterminio, la desaparición y el despojo” (139).

Por otro lado, en su artículo “Migración, despojo y amores perdidos en *Las tierras arrasadas* de Emiliano Monge”, Ricardo Ferrada hizo un recorrido sobre varios aspectos en la narrativa latinoamericana del siglo XXI y un análisis de las estrategias de ficcionalización en la novela en cuestión. Uno de esos factores destacados fue el discurso narrativo y no ficcional, dentro del que se incluyó el testimonio, la naturalización de la violencia, y la transtextualidad que simula la realidad, haciendo alusión a Marthe Robert.

En su abordaje, este autor enfatizó en que la novela presenta un universo narrativo fuera del discurso oficial y su narrativa introduce diferentes tipos textuales. En otras palabras, estas estrategias narrativas estéticas dan paso a un nuevo universo literario que muestra un orden social y cultural. Asimismo, su recorrido se centró en autores como Todorov, Foucault, Peña Iguará, entre otros. En suma, Ferrada profundizó en las diferencias entre la corriente de lo mágico y maravilloso, y la nueva narrativa latinoamericana en la que se inserta la novela de Monge; estructura con la que muestra conflictos sociales producto de la globalización y la modernidad. También, señaló las estrategias estilísticas con las que Monge representó la

violencia a partir de acontecimientos como la guerra contra el narco en el periodo del presidente Felipe Calderón.

Por lo que se refiere a Carolyn Wolfenzon, se aproximó a esta temática en su estudio *Nuevos fantasmas recorren México. Lo espectral en la literatura mexicana del siglo XXI*. Específicamente, en el tercer capítulo “Fantasmas y mercancía: *Las tierras arrasadas* de Emiliano Monge y *Señales que precederán el fin del mundo* de Yuri Herrera”, examinó la novela de Monge gracias a la perspectiva de la colonialidad del poder de Aníbal Quijano, “que explica las conexiones de la dominación política de los cuerpos (sobre todo en cuestiones de raza y sexualidad) como fundamento del capitalismo naciente en el siglo XVI” (Quijano citado en Wolfenzon 15).

Con base en esta idea, Wolfenzon afirmó que en el texto se expone la problemática de la migración de manera similar a la experiencia de la violencia del pasado colonial en México. En ese sentido, sostuvo que la voz coral de los migrantes remite al sufrimiento experimentado en la colonización y provoca en el lector el reconocimiento de formas de violencia.

De modo similar, la autora señaló que el núcleo narrativo de la novela, de una manera mítica, conecta el pasado colonial y la problemática migratoria actual del siglo XXI. En particular, desde lo fantasmagórico, su análisis muestra a hombres-fantasma que reviven ese mismo periodo de violencia como aconteció con la colonización y conquista: “La novela muestra cómo ese ciclo de violencia se está repitiendo” (Wolfenzon 14). De forma semejante, el presente estudio se ciñe a la línea de investigación elegida por Wolfenzon, quien abordó la migración contemporánea representada en la novela y la experiencia de la colonización española a la luz de la teoría decolonial.

En suma, estas investigaciones destacan las condiciones políticas y sociales durante el gobierno del presidente Felipe Calderón (2006-2012) y su llamada “guerra contra el narco”. En todas ellas, se discutieron las implicaciones de esta disputa como dispositivo estatal que detonó la violencia representada en *Las tierras arrasadas*. Por otro lado, coincidieron en que las condiciones sociopolíticas originadas en dicho periodo impactaron en la sociedad civil y en el secuestro de migrantes, efectuados con la colaboración de las autoridades y el crimen organizado en México.

De acuerdo con lo expuesto, metodológicamente, este se fundamenta en la contextualización y en los estudios previos sobre la literatura de migración en la frontera del sur de México. Cabe señalar que es poco lo que se ha investigado acerca de las conexiones

entre la colonialidad¹⁹ y la migración en la obra mongiana, por ello, el objetivo de esta investigación es examinar si en la novela existen dichos nexos y, de ser así, cómo se representa en ella la colonialidad del poder, ser y género. Todo ello con la intención de constatar en qué medida estas estructuras coloniales son personificadas y reproducidas en la obra. Para plantear esta línea de acción, se han revisado múltiples fuentes bibliográficas que han permitido establecer el marco histórico, la magnitud del fenómeno migratorio en *Las tierras arrasadas* y conocer antologías del exilio, viajes y aluviones migratorios en la literatura latinoamericana del siglo XXI, así como facilitar la delimitación de la propuesta literaria de Emiliano Monge.

1.6 Hipótesis

En esta investigación, la hipótesis propuesta para realizar el análisis se enfoca en las conexiones entre las expansiones coloniales y los movimientos migratorios contemporáneos de Centroamérica a EE. UU. Consecuentemente, se hace énfasis en la novela como objeto de estudio que se aborda a partir de un diálogo entre la teoría decolonial y el contexto sociopolítico, con lo que se pretende comprender –desde la perspectiva decolonial– el fenómeno migratorio contemporáneo vinculado a las expansiones coloniales. Además, se plantea cómo la novela de Monge visibiliza el tema migratorio en su contexto de globalización.

De igual modo, otro objetivo es revisar los nexos entre las expansiones coloniales y las migraciones contemporáneas, con el propósito de examinar las causas y los efectos de la problemática migratoria bosquejada en la novela. De esta forma, se estudia la caracterización de los personajes, su universo ideológico, el narrador, el tiempo y el espacio fronterizo de la selva, descrito como una frontera vegetal: elemento del tránsito de la emigración en el cruce de la frontera México-Guatemala. En este punto, es importante considerar la frontera como un lugar donde confluyen el comercio, el contrabando, la coexistencia de personas provenientes de culturas diversas.

En suma, este trabajo parte de las consideraciones del giro decolonial, el cual subvierte el paradigma de la modernidad situándose en la periferia del sistema mundo, en

¹⁹ “La colonialidad es un fenómeno histórico mucho más complejo que se extiende hasta nuestro presente y se refiere a un patrón de poder que opera a través de la naturalización de jerarquías territoriales, raciales, culturales y epistémicas, posibilitando la re-producción de relaciones de dominación; este patrón de poder no solo garantiza la explotación por el capital de unos seres humanos por otros a escala mundial, sino también la subalternización y obliteración de los conocimientos, experiencias y formas de vida de quienes son así dominados y explotados” (Restrepo y Rojas 15).

contraposición con el pensamiento eurocentrista. En ese marco, una de las ideas centrales de esta aproximación plantea la decolonialidad²⁰ como una herramienta para interpretar la realidad latinoamericana poscolonial.

1.7 Marco teórico y metodología

Con respecto al marco teórico, la intención es plantear el abordaje a la luz de la teoría decolonial, siguiendo los conceptos clave de la inflexión decolonial, como la colonialidad del poder, las relaciones de poder mundial, del ser y del género; la otredad; la modernidad. Ahora bien, con el propósito de delimitar la metodología de trabajo, a partir del enfoque descrito, se aborda en qué medida –con el surgimiento de la modernidad– se configuraron nuevas relaciones sociales, culturales y políticas, particularmente en México.

Además, mediante el examen de las estrategias discursivas de la obra, esto posibilita escudriñar en torno a las relaciones jerárquicas de poder representadas en la novela. Para ello, se toman como cimiento las nociones de colonialidad del poder de Aníbal Quijano, la colonialidad del ser acuñada por Maldonado-Torres, la modernidad-transmodernidad de Dussel y la diferencia colonial de Walter Dignolo. Frente a esto, Enrique Dussel sostuvo que el “mito de la modernidad” ha sido concebido como racional; no obstante, encubre su carácter violento e impositivo:

La Modernidad construye un mito irracional hacia afuera (al justificar el uso de la violencia, la guerra para destruir los obstáculos al proceso civilizador sobre los pueblos inferiores, posición que defendieron Ginés de Sepúlveda, Kant, Hegel o la mayoría de los actuales filósofos europeos o norteamericanos); la primera [razón de la justicia de esta guerra y conquista] es que siendo por naturaleza siervos los hombres bárbaros [indios], incultos e inhumanos, se niegan a admitir el imperio de los que son más prudentes, poderosos y perfectos que ellos; imperio que les traería grandísimas utilidades magnas *commoditates*, siendo además cosa justa por derecho natural que la materia obedezca a la forma, el cuerpo al alma, el apetito a la razón, los brutos al hombre, la mujer al marido, lo imperfecto a lo perfecto, lo peor a lo mejor, para bien de todos (*utrisque bene*). (Ginés de Sepúlveda 69)

A partir de estas consideraciones, se aborda el mundo representado en *Las tierras arrasadas* desde el ángulo decolonial. Con el fin de encontrar respuestas más claras, se indaga en los siguientes cuestionamientos: ¿en la novela existen conexiones entre las expansiones coloniales de España y los migrantes que viajan de Centroamérica a Estados Unidos? ¿De qué

²⁰ Decolonialidad: “refiere al proceso que busca trascender históricamente la colonialidad (o, como quedará claro en el siguiente punto, la modernidad/colonialidad). Por eso, la decolonialidad supone un proyecto con un calado mucho más profundo y una labor urgente en nuestro presente; supone subvertir el patrón de poder colonial, aun luego de que el colonialismo ha sido quebrado” (Restrepo y Rojas 16-7).

manera la ficción permite visibilizar la crisis de la migración centroamericana? ¿De qué forma se representa del desplazamiento migratorio? ¿Cuáles son los mecanismos de dominación coloniales, imperiales y neoliberales que figuran en la obra? ¿Cómo opera la colonialidad del poder, de género y del ser en la novela? ¿Cómo son las relaciones socioculturales que subyacen en los personajes de la obra y qué vínculos mantienen con la historia colonial?

Consecuentemente, la propuesta busca presentar dicho fenómeno y determinar cómo el tratamiento de la novela manifiesta de manera perceptible la crisis migratoria. Asimismo, desde la argumentación del giro decolonial, se pretende identificar en la trama novelesca las estructuras de dominación hegemónicas representadas; por ejemplo, las estructuras jerárquicas y desigualdades sociales que subyacen a la experiencia colonial, es decir, cómo estas se reproducen a un nivel institucional, político y sociocultural.

Lo anterior se realiza para responder a las preguntas formuladas, con base en la propuesta decolonial que manifiesta que, al finalizar el proceso de colonización, la colonialidad²¹ continúa permeando a las sociedades poscoloniales. Por ello, se especifica cómo en el universo ficcional de la obra mongiana se observan rasgos de la colonialidad del poder, del género y del ser. Con ello, se evaluará cómo los mecanismos discursivos cumplen una función social y política y cómo se produce su sentido en la representación de la existencia-no existencia del sujeto migrante, una suerte de forajido a la luz de la colonialidad del ser. Adicionalmente, de tal hecho, se desprenden algunos indicios decisivos que muestran los mecanismos de dominación de las estructuras coloniales e imperiales que operan en la estratificación de la sociedad.

Por tal razón, para dar respuesta a este dilema, es pertinente detallar el contexto y las condiciones en las que se produce la novela. En la poética mongiana, se encuentran varios momentos que manifiestan connotaciones de la brutalidad y la violencia en la que se entretajan y son visibles los patrones de intereses poderosos, corrupción y redes de complicidad que corresponden, en particular, al periodo neoliberal en el México del siglo XX y XXI.

²¹ El concepto de colonialidad se examina con mayor detalle más adelante, cuando se analizan las nociones elaboradas por la red argumentativa decolonial. En ese momento, se dilucidan los términos decoloniales. Por ahora, se centra la mirada en la concepción de colonialidad. En *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos* de Eduardo Restrepo y Axel Rojas, se define así: “una vez concluye el proceso de colonización, la colonialidad permanece vigente como esquema de pensamiento y marco de acción que legitima las diferencias entre sociedades, sujetos y conocimientos” (16). Dicho de otra manera, el colonialismo ha sido una de las experiencias históricas constitutivas de la colonialidad; sin embargo, la colonialidad no se agota en el colonialismo, sino que incluye otras experiencias y articulaciones que operan, aun en el presente.

En suma, en la hipótesis de trabajo sobre la obra de Monge, se estudia la representación de la violencia ejercida por los personajes protagonistas contra los migrantes y sus relaciones con las estructuras de las antiguas colonias que surgen con la conquista de América, así como con las categorías de raza²² impuestas por la modernidad. Desde esa perspectiva, la idea de raza se origina en la distinción que se produce entre conquistadores y pueblos originarios, fundamentada en supuestas diferencias biológicas entre blancos e indígenas, lo que sitúa a los primeros como dominadores y a los segundos como dominados. A partir de esto, se clasifica la población y, al hacerlo, se naturaliza la condición de superioridad de los conquistadores y de inferioridad de las culturas prehispánicas. “Pedro de Alvarado usará el mismo modo de violencia sacrificial en la matanza del 23 de mayo de 1520 en México-Tenochtitlán” (Dussel, 1492 11).

De tal forma, las reflexiones de pensadores decoloniales esbozan los senderos que guían esta investigación. Entre las formulaciones teóricas centrales, se sitúan los trabajos del sociólogo y teórico peruano Aníbal Quijano; sobre él, Maldonado-Torres puntualizó que “Quijano pone énfasis en el impacto que la ‘colonialidad del poder’, es decir la articulación entre el capitalismo y la idea de raza, tiene en las distintas esferas de la vida social moderna, particularmente en el tercer mundo” (695). Igualmente, se tienen en cuenta los postulados del pensador de la filosofía de la liberación y del concepto de transmodernidad, el filósofo argentino-mexicano Enrique Dussel, cuyo principio parte de la alteridad, el “compelido” o el “excluido” (la cultura dominada y explotada).

A la par, se hace una aproximación al concepto de colonialidad del poder, término acuñado por el pensador peruano Aníbal Quijano (“Colonialidad y modernidad”), un fenómeno histórico que es una continuación del colonialismo.²³ También, se aborda una de las dimensiones del concepto de la colonialidad del ser, utilizada por el filósofo Nelson Maldonado-Torres.

²²Con relación al concepto de raza ver a Aníbal Quijano en “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”: “la idea de raza, en su sentido moderno, no tiene historia conocida antes de América. Quizás se originó como referencia a las diferencias fenotípicas entre conquistadores y conquistados, pero lo que importa es que muy pronto fue construida como referencia a supuestas estructuras biológicas diferenciales entre esos grupos” (778).

²³Al respecto, Césaire y Fanon apuntaron que “el colonialismo es la matriz en la que emerge y opera el racismo. Esto pareciera implicar que no hay colonialismo sin racismo y que, a su vez, el racismo es producto del colonialismo, planteamiento que es compartido por la colectividad de argumentación de la inflexión decolonial, aunque con matices de sentido importantes que no se deben soslayar, por lo que volveremos sobre ellos posteriormente ” (citados en Restrepo y Rojas 46-47).

Por último, se analizan los aportes sobre la crítica a la modernidad desde la periferia, entendida según Walter Mignolo (*La idea de América*) como las aproximaciones a la modernidad y la migración hechas por Ramón Grosfoguel, entre otros pensadores del grupo que estudia la modernidad/colonialidad y la decolonialidad. En ese marco, Walter Mignolo es uno de los teóricos que advirtió, de manera particular, en el concepto de colonialidad al retomarlo del artículo “Colonialidad y modernidad/racionalidad”²⁴ del pensador peruano Aníbal Quijano y que lo conduce a su lectura de forma reveladora.

Cabe señalar, para concluir, que luego de centurias de una interpretación unívoca de la realidad latinoamericana, los pensadores de la inflexión decolonial se han dado a la tarea de desmitificar el “mito de la modernidad”.²⁵ Ante eso, el filósofo Enrique Dussel manifestó que se originó en 1492, con el descubrimiento del Otro o, más bien, su encubrimiento; además, este autor desarrolló una aproximación sobre la modernidad. En esta línea, una contribución al pensamiento decolonial que se hace necesaria resaltar son las propuestas de Ramón Grosfoguel sobre la perspectiva decolonial y el concepto de universalidad, formuladas a partir de los planteamientos de Enrique Dussel, Aimé Cesaire y los zapatistas.

1.8 Disposición

En el primer capítulo de esta investigación, se presenta el tema de investigación en la novela *Las tierras arrasadas*, al mismo tiempo que se contextualiza al autor y al texto en el ámbito histórico, literario y social. También, en este capítulo, se plantean de manera sucinta algunos de los postulados teóricos de diversos autores del giro decolonial o del grupo modernidad/colonialidad. Uno de ellos es Enrique Dussel, con su concepto sistema-mundo, modernidad y transmodernidad. Asimismo, se detallan los planteamientos de Aníbal Quijano y Walter Mignolo sobre la colonialidad del poder, como la matriz de la modernidad que se trata con mayor extensión en posteriores capítulos. Además, se emplea la *inflexión decolonial* (Restrepo y Rojas 2010).

²⁴ En su obra *Habitar la frontera: sentir y pensar la descolonialidad. (Antología, 199-2014)* en el capítulo “Colonialidad: la cara oculta de la modernidad”, Walter Mignolo se refirió a ello como un hallazgo epifánico en su lectura del artículo de Quijano “Colonialidad y modernidad/racionalidad” (Mignolo, “La colonialidad” 25).

²⁵La crítica de Enrique Dussel sobre el “mito de la modernidad” se centra en explicar los procedimientos de dominación y opresión que son constitutivos de la modernidad. Dicho de otra forma, en nombre de la razón, los colonizadores tienen que dominar con el uso de la violencia a los colonizados, sin cuestionar los procedimientos utilizados. “La distinción entre primera y segunda modernidad, desarrollada por Enrique Dussel, se funda en la tesis de que la modernidad nace en 1492, fecha en que Europa pudo, por primera vez, confrontarse con ‘el Otro’, no descubriéndolo como otro sino ‘encubriéndolo’ como ‘lo mismo’, originándose así ‘el mito de la modernidad’: mito irracional de violencia sacrificial encubierto por la razón moderna que debe ser negado y superado” (Dussel citado en Castro-Gómez 148).

Más adelante, se introducen los términos de colonialidad del poder, del ser y del género centrales de la inflexión decolonial para comprender los mecanismos y las estructuras coloniales persistentes en México; los cuales se exploran con la finalidad de detallar el marco conceptual de “la colectividad de argumentación de la inflexión decolonial” (Restrepo y Rojas 38). En síntesis, en este capítulo, se realiza una introducción y se plantea la hipótesis para evidenciar los vínculos entre los colonialismos europeos y la diáspora centroamericana representada en la novela a partir de la perspectiva decolonial. A la par, se expone el contexto histórico y literario de la obra, así como la discusión del marco conceptual. Cabe resaltar la relevancia de establecer el contexto histórico, social y literario en el que se desarrolla *Las tierras arrasadas*.

En el segundo capítulo, se propone un análisis decolonial de la novela *Las tierras arrasadas*. Para ello, se estudia la representación literaria de las relaciones de poder, utilizando los conceptos de colonialidad del poder, del ser y del género. Ahora, es pertinente hacer notar que se aborda la clasificación racial y la explotación del trabajo; las formas de esclavitud modernas noveladas que traza paralelos con las prácticas de tortura y escarnio físico y moral durante la colonización; las relaciones de poder en la esfera socioeconómica; la colonialidad de género; y por último, la noción de identidad nacional en el imaginario social.

En conjunto, se investigan dichos vínculos de poder con la aplicación de la colonialidad del poder en *Las tierras arrasadas*, según la teoría decolonial y las estrategias discursivas empleadas que muestran las relaciones de poder que subyacen en las estructuras coloniales vigentes. A continuación, se definen otros conceptos fundamentales del paradigma decolonial, como colonialismo, colonización, descolonización, modernidad, transmodernidad, sistema mundo, diferencia y herida colonial. Luego, se rastrean en la novela estas relaciones de poder en los personajes a nivel socioeconómico, de raza y género. Igualmente, se aborda la representación de la patria y el Estado encarnada en los personajes de *Las tierras arrasadas*.

En el tercer capítulo, se incluye una introducción, se examina la representación literaria de la colonialidad del ser y el fenómeno de la transmigración centroamericana desde la política de “tierra arrasada” durante las dictaduras militares en Centroamérica, específicamente en Guatemala. Para terminar, se aborda el testimonio de los “sin Dios”, con la inserción de testimonios en su carácter intertextual. En el capítulo cuatro, se presentan los resultados y las conclusiones preliminares de la investigación.

Capítulo II. Una lectura desde la perspectiva decolonial de *Las tierras arrasadas*

“No es lo mismo nacer en el Polo Norte o en Chiapas que en Nueva York”

(Dussel, *Filosofía de la liberación* 18)

2.1 *Introducción*

El objetivo de este capítulo es realizar un análisis de *Las tierras arrasadas* desde la perspectiva decolonial. Por consiguiente, se problematizan las relaciones de poder, socioeconómicas y de género, así como la simbología del Estado que caracterizan a sus personajes. En efecto, en este apartado, se estudia la novela desde la teoría de la inflexión decolonial y, por lo tanto, para la interpretación y el análisis del texto sobre las relaciones de poder se emplean los postulados de teóricos decoloniales, como Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Walter Dignolo, María Lugones, Aura Cumes y Ramón Grosfoguel.

Con la intención de comprender y problematizar dichos patrones hegemónicos de poder, se abordan en particular las relaciones de poder según la clasificación racial y la explotación del trabajo, las relaciones a nivel socioeconómico y las relaciones en tanto género. De esta manera, se aplican los conceptos y las definiciones fundamentales del paradigma decolonial, como colonialidad del poder, ser y género. Igualmente, se utilizan términos como colonialismo, colonización, descolonización, modernidad, transmodernidad, sistema-mundo, diferencia y herida colonial, según la teoría decolonial.

De un modo semejante, se analiza la personificación de la patria y el Estado encarnada en los personajes Estela y Epitafio, los cuales muestran estas relaciones de poder que subyacen en las estructuras coloniales vigentes. Ahora bien, en vista de lo expuesto en este proyecto de tesis, el abordaje se lleva a cabo desde la perspectiva decolonial, destacando el contexto histórico, social y literario en el que se produce la novela, dado que al mostrar sus vínculos, se enriquece la lectura que se trata a lo largo de los siguientes capítulos.

Un aspecto que cabe resaltar es el contexto socio-político, donde en la novela se narran acontecimientos históricos que reflejan el agitado entorno político y sociocultural mexicano del siglo XXI. Este periodo se distingue por el intercambio del poder político entre el PRI partido hegemónico y el PAN (sucesor del PRI) en la historia contemporánea de México. A partir de esta óptica, se observa que algunas prácticas sociales representadas en el texto tienen su origen en la época colonial, en vista de que las acciones y los imaginarios de

sus personajes exhiben prejuicios de raza, género y clase. También, se evidencian formas de control del trabajo que han derivado en el capitalismo.²⁶ En consecuencia, se encuentran algunas respuestas sobre el lado oscuro de la modernidad, que se simbolizan en la novela. Finalmente, con los antecedentes planteados, se proponen las conclusiones.

2.2 Las relaciones de poder según la clasificación racial y la explotación del trabajo

Después de analizar en el primer capítulo el contexto histórico, social y literario y el fenómeno de la migración en la novela, este apartado se enfoca en las relaciones de poder cuestionadas en la novela de Monge. En ella, además del tema del amor entre sujetos subalternizados, se recrean la migración y la violencia social recrudecida con el exterminio de migrantes que cruzan la zona transfronteriza entre México y Centroamérica.

Conforme con los postulados de la teoría decolonial, Enrique Dussel sostuvo que las relaciones de poder comenzaron en las Américas en 1492. En la novela, se representan condiciones sociales marginales y la crisis migratoria provocadas por las políticas vigentes neoliberales²⁷ en México del siglo XXI. En este relato ficcional, se vislumbran algunos aspectos de lo que Aníbal Quijano consideró las categorías centrales de la teoría decolonial, como colonialidad, raza y clasificación del trabajo, el capitalismo, que son fundamentales para entender la modernidad. En primer lugar, con la colonización española en América, iniciada en el siglo XV, y el surgimiento de la modernidad²⁸ se consolidó un acto de

²⁶ Véase a Quijano: “La privilegiada posición ganada con América para el control del oro, la plata y otras mercancías producidas por medio del trabajo gratuito de indios, negros y mestizos, y su ventajosa ubicación en la vertiente del Atlántico por donde, necesariamente, tenía que hacerse el tráfico de esas mercancías para el mercado mundial, otorgó a dichos blancos una ventaja decisiva para disputar el control del tráfico comercial mundial. La progresiva monetización del mercado mundial que los metales preciosos de América estimulaban y permitían, así como el control de tan ingentes recursos, hizo que a tales blancos les fuera posible el control de la vasta red preexistente de intercambio comercial que incluía, sobre todo, China, India, Ceylán, Egipto, Siria, los futuros Lejano y Medio Oriente. Eso también les hizo posible concentrar el control del capital comercial, del trabajo y de los recursos de producción en el conjunto del mercado mundial. Y todo ello fue, posteriormente, reforzado y consolidado a través de la expansión de la dominación colonial blanca sobre la diversa población mundial” (“Colonialidad del poder” 782-783).

²⁷ El neoliberalismo imperante en la mayoría de los gobiernos latinoamericanos durante los últimos decenios del siglo XX apoyaba el avance de la globalización, en la medida en que insistía en el poder del mercado abierto y mundial –junto con la privatización e inversión extranjera– de resolver los problemas económicos y sociales. A partir de 1990, se seguían las recomendaciones del Consenso de Washington que apuntaban en la misma dirección. Sin embargo, como reacción en contra de los efectos del neoliberalismo, otro tipo de gobiernos comenzaron a instalarse en la región con el cambio de siglo: Hugo Chávez en Venezuela (1998), Lula da Silva en Brasil (2002), Néstor Kirchner en Argentina (2003), Tabaré Vázquez en Uruguay (2004), Evo Morales en Bolivia (2005) y Michelle Bachelet en Chile (2006). En 2006, las empatadas elecciones presidenciales en México giraron en torno al mismo debate entre la continuación del neoliberalismo, representado por el PAN (Felipe Calderón) y la candidatura de Andrés Manuel López Obrador (del PRD), quien proponía defender tanto los intereses laborales y los servicios sociales como la libre circulación del capital (Szurmuk y McKee Irwin 122).

²⁸ Acerca del concepto de modernidad y el mito de la modernidad, Dussel señaló que, por un lado, muestra su sentido emancipador fundado en la razón, pero por el otro, oculta “la violencia que ejerce sobre otras culturas”,

dominación y violencia. En ese sentido, la noción de colonialidad del poder ha sido articulada por el sociólogo Aníbal Quijano; teórico latinoamericano del siglo XX, quien interrogó la vigencia de este concepto y precisó lo siguiente:

La globalización en curso es, en primer término, la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América y la del capitalismo colonial/moderno y eurocentrado como un nuevo patrón de poder²⁹ mundial. Uno de los ejes fundamentales de ese patrón de poder es la clasificación social de la población mundial sobre la idea de raza, una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica, el eurocentrismo. (“Colonialidad del poder” 201)

Con este acontecimiento histórico eurocentrado, en palabras de Quijano, surgen nuevas identidades históricas fundamentadas en “la idea de raza”. Al respecto, cabe mencionar que ser europeo o español tenía una connotación de superioridad y a raíz de tal clasificación racial de los habitantes originarios, se crearon sistemas de explotación, usurpación y control de las personas y del territorio en beneficio de las élites españolas y criollas. La formación de estas nuevas identidades históricas conlleva una serie de desigualdades que han sido planteadas en el universo de ficción del texto.

Por lo tanto, desde la perspectiva decolonial, la idea de modernidad se funda como un proyecto que establece jerarquías étnico raciales que encubre los avances de las altas culturas que se desarrollaron en campos diversos del conocimiento y sus identidades étnico raciales. Entre las sociedades colonizadas, México y a lo largo de la región de Mesoamérica fueron clasificadas a partir del binomio tradición-modernidad. Consecuentemente, después de 500 años de colonización y conquista, predomina dicho patrón de poder mundial que ha impactado en las prácticas políticas y socioculturales, al igual que en el imaginario social, como lo ha propuesto Dussel. Lo expuesto conduce a reflexionar que en *Las tierras arrasadas* permea el patrón colonial mediante prácticas de corte militar donde se acentúa la tortura y violencia.

Para recapitular algunas definiciones, se subraya que el concepto de colonialismo se refiere a la dominación de un territorio y el ejercicio del poder en el ámbito político y militar

es decir, el proceso civilizador justifica la violencia desde su origen en pro del progreso “el que las otras culturas ‘salgan’ de su propia barbarie o subdesarrollo por el proceso civilizador constituye, como conclusión, un progreso, un desarrollo, un bien para ellas mismas. Es entonces un proceso emancipador. Además, dicho camino modernizador es obviamente el ya recorrido por la cultura más desarrollada. En esto estriba la ‘falacia del desarrollo (desarrollismo)’” (1492 75).

²⁹ Véase la noción de poder de Quijano: “Podría decirse, en tal sentido, que el poder es una relación social de dominación/explotación/conflicto por el control de cada uno de los ámbitos de la experiencia social humana: trabajo/ recursos/ productos; sexo/ recursos/ productos; subjetividad/ recursos/ productos; autoridad, colectiva/ recursos/ productos” (“La colonialidad y la cuestión del poder” 10).

por parte de un país, dicho de otro modo, una ocupación de orden militar, administrativo, jurídico y político, en particular europeo, en distintas regiones del mundo; en tanto que la *colonialidad* es un patrón de poder producto del colonialismo. De tal forma, a efecto de hacer una distinción entre ambas, se señala que la noción de colonialidad se distingue por ser la continuidad del colonialismo. Por consiguiente, pese a los procesos emancipatorios del siglo XIX, la colonialidad³⁰ no significa la descolonización de las sociedades latinoamericanas, sino que supone la permanencia de la colonialidad del poder dentro de las estructuras de las sociedades presuntamente descolonizadas. Esto evidencia finalmente que la extracción de la riqueza de los territorios colonizados representaba también la edificación de la modernidad y de los países industrializados.

Como se ha dicho, la colonialidad es un patrón de dominación vigente que deshumaniza por medio de la clasificación de grupos humanos, de acuerdo con la idea de raza, a causa de que se naturalizan las diferencias. En la novela, la “Colonialidad del poder” en términos de Quijano se representa a través de una violencia abyecta sobre los cuerpos y subjetividades de los personajes masculinos y femeninos a nivel de raza, género y clase que se desarrollan con mayor detalle en este capítulo: “La colonialidad del poder aún ejerce su dominio, en la mayor parte de América Latina, en contra de la democracia, la ciudadanía, la nación y el Estado Nación moderno” (Quijano 821).

Entonces, regresando a la noción de colonialidad del poder,³¹ en vista de que, según Quijano, la colonialidad es un aspecto que perdura en el siglo XXI en las formas de pensamiento y de ser, en particular se pueden advertir en la novela dichas relaciones asimétricas de sus personajes. A esto, se añade que “ No es lo mismo nacer en el Polo Norte o en Chiapas que en Nueva York” (Dussel, *Filosofía de la liberación* 18). Si Dussel afirmó que nacer en lugares distintos del mundo no es igual en esencia, como botón de muestra, los personajes en la novela están marcados evidentemente por el espacio geográfico en el que se

³⁰ “Por ahora baste decir que colonialidad es un patrón o matriz de poder que estructura el sistema mundo moderno, en el que el trabajo, las subjetividades, los conocimientos, los lugares y los seres humanos del planeta son jerarquizados y gobernados a partir de su racionalización, en el marco de operación de cierto modo de producción y distribución de la riqueza” (Restrepo y Rojas 16).

³¹ Quijano reflexiona sobre la colonialidad del poder así: “La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social. Se origina y mundializa a partir de América. Con la constitución de América (Latina), en el mismo momento y en el mismo movimiento histórico, el emergente poder capitalista se hace mundial, sus centros hegemónicos se localizan en las zonas situadas sobre el Atlántico –que después se identificarán como Europa–, y como ejes centrales de su nuevo patrón de dominación se establecen también la colonialidad y la modernidad” (*Cuestiones y horizontes* 325-6).

desarrollan sus historias. Como se aprecia más adelante, en relación con el escenario, se introduce de forma paulatina el concepto de cronotopo de Bajtín (37-38).

En ese sentido, se ponen de manifiesto estas relaciones de poder en los roles de los personajes centrales, donde el narrador relata los mecanismos de tortura que utilizan Epitafio y Estela para abusar de los migrantes,³² donde se hace uso no solo de una violencia física, sino que el lenguaje abusivo actúa como medio de control, a razón de que no hacen una distinción entre mercancías y personas. En las relaciones entre estas fuerzas protagónicas, llama la atención que los migrantes han sido invisibilizados por Epitafio y Estela, en tanto que les han negado su existencia. Como se puede advertir en sus formas de ser y pensar, ya han sido moldeadas dentro del patrón de la colonialidad, que es la cara oculta de la modernidad según Mignolo, y que tiene sus implicaciones en la actualidad. “En otras palabras, la colonialidad es constitutiva de la modernidad: sin colonialidad no hay modernidad” (Mignolo, *Habitar la frontera* 26).

Las tierras arrasadas es una novela que narra la historia del secuestro de migrantes, la del amor entre los secuestradores Epitafio y Estela y la de los chicos de la selva, dos hermanos supeditados a los secuestradores. En lo referente a la estructura de la novela, esta se conforma por tres libros y dos intermedios: el libro de Epitafio, el de Estela y el de los chicos de la selva. En el primer libro, el de Epitafio, el narrador describe el secuestro del personaje colectivo, un grupo de inmigrantes, a manos de los protagonistas enamorados. Estos pertenecen a una organización criminal cuyo objetivo es solicitar una recompensa a los familiares de los migrantes en tránsito por México, radicados en EE. UU. Estos tienen tanto referentes bíblicos como a *La divina comedia* y el teatro clásico helénico. Así como la incorporación de los testimonios de los migrantes escritos en letra cursiva.

Por otro lado, en relación con el escenario, este texto literario, se denomina como *road novel*.³³ La acción novelesca se desarrolla en un espacio geográfico ficcional que remite a la

³² Algunos datos sobre migración en América Latina: “De acuerdo con la CEPAL en 1980 el 34.7 % de las familias de América Latina y el Caribe vivían en la pobreza. Hacia 1990 ese porcentaje había subido al 41 % y era todavía del 35.3 % en 1999. En términos absolutos de población, el número de pobres en la región había pasado de 135.9 millones en 1980 a 211.4 millones en 1999. La situación es particularmente grave en aquellos países que más inmigrantes mandan a Estados Unidos. En 1999, en México el 46.9 % de la población era pobre, el 49.8 en El Salvador, el 54.9 en Colombia, el 60.5 en Guatemala, el 69.9 en Nicaragua y un asombroso 79.7 % en Honduras (Addiechi: 70-71). Si los migrantes que dejaban América Latina sumaban 21 millones en el año 2000, hacia el año 2005 ya eran 25 millones o 12 % del total de 200 millones de migrantes en el mundo ese año” (Szurmuk y McKee Irwin 162).

³³ A la contraportada externa del libro, se ha añadido una sinopsis en la que se describe este texto como un *road novel*. El *road novel* no tiene una definición exacta, pero en este contexto, se puede decir que tiene una analogía al *road movie* en el cine.

frontera sur de México-Guatemala durante el siglo XXI. En esta topografía, un colectivo de migrantes viaja desde Centroamérica en busca de llegar hacia EE. UU.

No va durar mucho, hoy no tendremos tanto tiempo, piensa Epitafio, y dándose la vuelta echa a andar hacia la vieja camioneta: sus oídos, aguzados hace nada, oyen entonces los sonidos que la selva exhala en su hora negra: suenan los gritos de los monos aulladores, en el arroyo cantan los anuros, chillan en el aire los murciélagos y zumban las chicharras escondidas en la hierba. (Monge 16)

De este modo, se introduce al lector en un espacio geográfico referencial, pues este sugiere la región maya de la selva del Petén. Así, el escenario se convierte en un lugar donde se plasma una realidad social, lingüística, ecológica y cultural que remiten a hechos reales en esta región del sureste de México y a una topografía reconocible. En *Las tierras arrasadas* se describen varios escenarios o espacios referenciales, como la frontera vegetal; el descampado ficticio Ojo de Hierba (El tiradero), el sitio de secuestro y tortura; El Paraíso, un hospicio coordinado por el padre Nicho y un grupo de monjas; y El Teronaque, otra casa de seguridad de los secuestradores. Por su parte, sobre la noción de tiempo-espacio, el teórico Mijaíl Bajtín trasladó un concepto de la biología a la literatura que denominó cronotopo:

Vamos a llamar *cronotopo* (lo que en traducción literal significa “tiempo-espacio”) a la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura. Este término se utiliza en las ciencias matemáticas y ha sido introducido y fundamentado a través de la teoría de la relatividad (Einstein) ... Es importante para nosotros el hecho de que expresa el carácter indisoluble del espacio y el tiempo (el tiempo como la cuarta dimensión del espacio). (237)

Siguiendo a Bajtín, el cronotopo es un concepto conformado por las unidades *krono*, del griego tiempo, y por *topos*, considerado espacio-lugar. Al unirse, estas conforman el concepto de espacio-tiempo. Para Bajtín, el tiempo se materializa en los distintos espacios y, en este, surgen los distintos espacios.

Por ejemplo, en la novela, los acontecimientos de la narración se concretan en una región geográfica que describe un enclave selvático-boscoso, donde habitan monos aulladores, murciélagos, chicharras y otras especies. La frontera vegetal, la selva y el bosque son espacios naturales de tránsito para los migrantes que se desplazan para cruzar la frontera centroamericana. En este sentido, se adquiere un sensación de peligro y persecución dentro de un ecosistema simbolizado por una frontera natural. En este desplazamiento, surgen diversos espacios en el tiempo.

También, se describen sus testimonios que evocan los recuerdos de sus tierras de origen y sus familias donde el narrador lo describe así: “castigarán de nuevo los muchachos de Epitafio a los sin alma que nacieron más allá de las fronteras; se internarán los dos chicos en la jungla, y vestirán los que obedecen a Epitafio, con impermeables color blanco a los sinDios que vienen de otras patrias” (Monge 111). Incluso, el título de *Las tierras arrasadas* está cargado de alusiones acentuadas que denotan espacios de despojo, esterilidad y aridez. El espacio se ubica en un paraje yermo que avizora un terreno caracterizado por la violencia y deshumanización del Otro.

A grandes rasgos en este primer libro de Epitafio, se describe el encuentro entre los personajes principales y secundarios, en lo que el narrador omnisciente describe como una emboscada en la selva. Por su parte, Bajtín señaló que existen diversos motivos que conforman los argumentos “Motivos tales como encuentro-separación, pérdida-descubrimiento, búsqueda-hallazgo, reconocimiento-no reconocimiento, etc.” (249).

El narrador presenta diversos personajes complejos, como los jefes de la organización criminal; Epitafio y Estela, los traficantes de personas que están bajo las órdenes del padre Nicho, su jefe principal; y los personajes secundarios, sus ayudantes Sepelio, Cementeria, Osaria, Mausoleo, cuyos nombres simbolizan ritos mortuorios. La caracterización de los personajes nombrados contrasta con los personajes inmigrantes que representan un protagonista colectivo. De ese modo, dichos personajes se contraponen física y psíquicamente. “En unas novelas no hay un solo protagonista sino varios personajes quienes juntos representan un protagonista colectivo” (Garfield y Schulman 37).

En esta parte, se centra el secuestro de mujeres, niños y hombres que son intimidados por sus captores. Estos son descritos con una identidad desdibujada, al ser presentados como un contingente de personas sin nombre propio o peculiaridad personal. De modo que en la representación de estos sucesos en forma de prosa, se muestran el comportamiento violento de la banda criminal que refleja que están determinados por su entorno y procedencia étnico y socio-cultural. En la inserción, en letra cursiva del testimonio de un personaje migrante, se lee:

No sé quién fuera el primero pero empezó a hablar de pronto...y fue como si hablando de antes no estuviéramos allí encerrados...” este fue el tercer intento que hice”... dijo el que empezó a hablar de pronto...”vengo del Kino... desde muy lejos...allí dejé yo cuatro hijos...allí también a mi perico y a mis perros...mi mujer se vino antes...hace dos años...no sé de ella”. (Monge 154)

Como se detalla más adelante, en este texto, la narración del aniquilamiento de los migrantes a manos de un puñado de hombres y sus capos principales (Epitafio y Estela) simboliza y manifiesta realidades sociales. Al ser sujetos invisibilizados y negarse su existencia, los migrantes indocumentados padecen los ultrajes de sus captores en el tráiler de Minos. Uno ejemplo de esto:

Escuchando el rumor de los pasos que rodean ahora sus cuerpos, los que llegaron caminando al claro Ojo de Hierba, quienes serán pronto sacados de la caja de metal y serán después martirizados en el solar del Teronaque, *maldicen a Dios, sus ascendientes, su especie, la semilla propia y la propia de sus descendientes*. (Monge 59)

Además, su personaje resalta los valores de la modernización y la colonialidad, que son los ejes del sistema de poder mundial de acuerdo con Quijano. Esto da la pauta para hacer referencia a la modernidad,³⁴ no exclusivamente de su lado desarrollado y racional, sino la de interés para esta tesis, “el lado oscuro” que la constituye. Otro punto clave que el narrador expresa es la manera en que estos personajes se han transformado desde su infancia hasta la edad adulta. De forma simultánea, se expresa una violencia desde la misma apertura, en específico con el ultraje y dominio de los cuerpos de los migrantes que son hechos prisioneros.

En ese sentido, se toma como eje el discurso de la *colonialidad del poder* que concibe al Otro a partir de una mentalidad de exclusión, esto fundamentado en la idea de raza que surge con la aparición de América que generó nuevas identidades.³⁵ En el relato, los migrantes son percibidos por los personajes principales, la dupla de amantes Epitafio y Estela, como lo diferente, la alteridad. Esto posibilita ver con la lente de la teoría decolonial cómo subyacen elementos de raza, género y clase que “atraviesa los cuerpos y espacios” de los migrantes

³⁴ “El pensamiento des-colonial emergió en la fundación misma de la modernidad/colonialidad, como su contrapartida. Y eso ocurrió en las Américas, en el pensamiento indígena y en el pensamiento afro-caribeño. Continuó luego en Asia y África, no relacionados con el pensamiento des-colonial en las Américas, pero sí como contrapartida a la re-organización de la modernidad colonial con el imperio británico y el colonialismo francés. Un tercer momento de reformulaciones ocurrieron en las intersecciones de los movimientos de descolonización en Asia y África, concurrentes con la Guerra Fría y el liderazgo ascendente de Estados Unidos y la Unión Soviética, el pensamiento des-colonial comienza a trazar su propia genealogía. El propósito aquí es contribuir a ella. En este sentido, el pensamiento des-colonial se diferencia de la teoría poscolonial o estudios postcoloniales en que la genealogía de estos se localiza en el post-estructuralismo francés más que en la densa historia del pensamiento planetario decolonial” (Mignolo, “La opción de-colonial” 250).

³⁵ En otras palabras, la colonialidad del poder se desarrolló en América y se ha manifestado en todas las sociedades de Latinoamérica; sobre todo, la idea de raza permanece en la actualidad. Si bien tanto los conquistadores como los conquistados (es decir, los países de la actual América) participaron de esta colonialidad del poder, Quijano (“Colonialidad del poder”) señaló que en cada país de América se ha expresado históricamente de modo particular, pero la idea de la clasificación racial de las personas incide en la vida diaria, en tanto matriz cultural.

“asustados los que vienen de muy lejos” (Monge 13). Por añadidura, lo que Quijano denomina patrón histórico de poder:

Es en el devenir histórico que unas relaciones y ámbitos afectan a los otros y que en grados variables, unas reconfiguran a las otras, constituyendo un único “tejido” o “tramado” social heterogéneo, y que en su reproducción, llega a expresar una regularidad de conjunto, en el espacio y el tiempo, esto es, un “patrón histórico del poder. (147)

Por otro lado, según Monge, la violencia es central en la tradición literaria en México y en el presente, en tanto que esta no se origina propiamente en las pugnas entre cárteles de narcotraficantes; por el contrario, se origina en la “Colonia y la Revolución”³⁶. En dicho sentido, se pretende revisar esta presuposición desde una óptica decolonial, pues en relación con el tema de la violencia, Monge aseveró lo siguiente en el periódico español ABC:

Los primeros libros que se escribieron en castellano en Latinoamérica fueron escritos por soldados que fueron a conquistar o por eclesiásticos que fueron a imponer una religión también con la espada. Son libros atascados de violencia. Desde entonces todas las tradiciones han tenido más o menos violencia. (citado en Pardo párrafo 4)

En este artículo, se destaca el análisis de la violencia naturalizada en la literatura mexicana. A diferencia de otras investigaciones, el estudio de la presente tesis va encaminado en este sentido, pues la aseveración del autor subraya un elemento fundamental de la producción literaria en México sobre la violencia y sus vínculos con el pasado colonial, debido a que ofrece nuevas vías de entender las formas de violencia ante el discurso de la modernidad occidental. Entonces, ¿cuáles son los rasgos del patrón de poder manifiestos en el texto en cuestión? Epitafio y Estela tienen a su servicio a varios subalternos. Entre ellos, los chicos de la selva, un grupo de jóvenes que viven en condiciones de pobreza y, con el objeto de sobrevivir, reclutan a los migrantes para entregarlos a los secuestradores: sus jefes de la red criminal. A su vez, todos son organizados por el cabecilla de la banda criminal, un cura, el padre Nicho. En ella, se ve retratada una violencia que remite a hechos reales que viven los migrantes al cruzar la frontera entre México y Guatemala.

La pareja de amantes, Epitafio y Estela, traficantes y extorsionadores de personas migrantes representan las relaciones desiguales entre secuestradores y secuestrados, además que ejercen y reproducen dichas relaciones de dominación. En primera instancia, ¿cómo se puede interpretar la violencia, los rasgos psicosociales en los personajes y el acto de

³⁶ Véase las aseveraciones de Monge sobre las diversas formas de violencia que atraviesa México que aparecen en una entrevista con el periódico *El País* por Ayala-Dip.

dominación contra los personajes migrantes? ¿Son estas formas sociales que han sido aprendidas por generaciones? En primer lugar, la violencia en estos dos personajes se conecta no solo a una característica de su entorno sociocultural actual, sino a ciertas creencias culturales relativas al concepto de raza que surge a partir de la conquista, el cual discute Quijano como se ha mencionado. Esta clasificación racial con la dominación colonial también crea nuevas identidades sociales. Al respecto, Quijano sostuvo:

Dicha distribución racista de nuevas identidades sociales fue combinada, tal como había sido tan exitosamente lograda en América, con una distribución racista del trabajo y de las formas de explotación del capitalismo colonial. Esto se expresó, sobre todo, en una cuasi exclusiva asociación de la blanquitud social con el salario y por supuesto con los puestos de mando de la administración colonial. (“Colonialidad del poder” 205)

Durante la colonización y conquista, comenzó esta jerarquización racial entre españoles, indígenas, mulatos y otras categorizaciones raciales; fundado en estructuras sociales coloniales en que se naturaliza la superioridad de los colonizadores y la explotación del colonizado,³⁷ que se distingue por “un patrón de poder mundial” (“Colonialidad del poder” 201) que se origina en la conquista de América. De este modo, es preciso considerar la sobreexplotación de las culturas antiguas o pueblos originarios, incluidos los actuales, con base en la clasificación de la raza y el trabajo en el siglo XVI y la permanencia de la colonialidad hoy en día.

2.3 Reminiscencias del hierro real en el hospicio El paraíso

Uno de los ejes sobre el que se centra la acción de la novela es la violencia reiterada. Así, se puede afirmar que en una primera lectura, esta violencia recurrente tiene nexos con el pasado colonial, aunque de forma aparentemente imperceptible. ¿Pero en que se puede distinguir en particular estas formas de pensar y violentar en la pareja de amantes? Por un lado, ambos han experimentado violencia desde su infancia. Entonces, si se cuestiona qué relación tiene la modernidad con estas formas violentas reiteradas que fueron aprendidas bajo las normas de la matriz colonial, en la que “la colonialidad es constitutiva de la modernidad: sin colonialidad no hay modernidad” (Mignolo, *Habitar la frontera* 26); esto implica que lo moderno es, por tanto, colonialidad.

³⁷ Obsérvese en el texto de Sergio Prieto *Subalternidad migratoria*, donde Ginés de Sepúlveda justificó el dominio español y la inferioridad y barbarie connatural de las culturas mesoamericanas: “Qué cosa pudo suceder a estos bárbaros más conveniente ni más saludable que quedar sometidos al imperio de aquellos cuya procedencia, virtud y religión los han de convertir de bárbaros, tales que apenas merecen el nombre de seres humanos, en hombres civilizados en cuanto pueden serlo” (Ginés de Sepúlveda citado en Dussel, 1492 68).

Entonces, lo que ha impregnado la infancia de los personajes mongianos son las formas de violencia a las que han estado expuestos desde su niñez. Estos indicios permiten entender su hostilidad, la opresión y discriminación del Otro, aunque entre ellos exista un lazo de solidaridad y complicidad. Esto funciona como un mecanismo para huir de sus propios recuerdos tortuosos del pasado, como se muestra a continuación:

No quiero que tiembles cuando estemos ahí adentro... óyelo bien... tienes que entrar como si nada, ordena Epitafio al grandote y al hacerlo piensa en sus propios días de encierro: cuando no podían salir de casa ni él ni sus hermanos, cuando su madre vivía metida dentro de la cama y su padre no se despegaba, ni de noche ni de día, de las ventanas: vendrán hoy seguro ellos. (Monge 76)

El entramado textual introduce al lector no solo en los momentos más hostiles contra los migrantes, sino que se hace partícipe al lector sobre la explotación a la que fueron objeto los cuerpos de los secuestradores desde su niñez. En cuanto al tono del narrador, es posible percatarse cómo se relatan de forma intercalada las vicisitudes de los migrantes para presentar a la vez los recuerdos que hostigan a Epitafio cuando el padre Nicho le marca la epidermis, con un triángulo tatuado en su muñeca que siempre le recuerda que creció en El Paraíso.

Un factor relevante es la implicación que tiene el padre Nicho en las prácticas violentas de quemar los cuerpos de niños y jóvenes. Estas las lleva a cabo en el hospicio El Paraíso, un monasterio con siglos de antigüedad, donde el relato filtrado por el narrador relata cómo en su niñez y adolescencia, muchos de los personajes han sido torturados. Este es un hogar o refugio para niños que gestiona el padre Nicho. De este modo se advierte a Epitafio recordando su pasado en el hospicio El Paraíso:

Observando cómo la selva y el bosque se hacen uno, Epitafio piensa en la primera vez que le marcaron la epidermis y el recuerdo del olor de su propia piel quemada lo obliga a sacudir con rabia el cráneo. ¿Para qué pensar en eso?, se pregunta Lacarota y como si así pudiera alejarse del pasado acelera aún más su camioneta: no consigue, sin embargo, echar de sí el recuerdo del punzón del padre Nicho y en su pecho los latidos se aceleran. (Monge 38).

Bajo la visión decolonial, la narración remite a la clasificación de los esclavos, el hierro real, durante la colonización española que ilustran las prácticas violentas contra los esclavos marcados en el cuerpo. Precisamente, el hierro real³⁸ era la marca de esclavos con

³⁸ Véase el Doc. Núm. 49 Circa 1528: General “Después que la tierra se conquistó y pacificó y pobló, y que se hizo repartimiento y encomienda de los caciques e indios de esta tierra, los dichos caciques y principales han dado y dan a los que los tienen encomendados algunos indios e indias por esclavos y de estos, los que confiesan que son esclavos hijos de madre esclava, han se herrado por esclavos en el rostro con el hierro de Su Majestad, y dejáanse sacar de la tierra a do sus dueños los quisieren llevar; los caciques los tenían por tales esclavos” (Lucena 579).

hierro de acuerdo con su condición en la escala social. El investigador Manuel Lucena Salmoral menciona que en el Consejo de Indias, una organización administrativa en América, la esclavitud se regía según las siguientes condiciones:

2º. Que las Audiencias y Gobernadores tendrían que hacer matrícula de los esclavos que tenían los caciques, haciéndoles herrar con el hierro real. Tales indios podrían comprarse y venderse libremente, pero con la condición de que ninguno “pueda comprar, ni rescatar, indio por esclavo en el pueblo que tuviere por encomienda”, ni se concertase para dicho propósito con otro encomendero. El examen de la condición de esclavo, su matrícula y herrado con el hierro real se harían en presencia de las justicias y del Prelado o religioso que le representara. (69)

Lo expuesto da cuenta de que las autoridades y un obispo o religiosos estaban presentes en dichas prácticas de tortura, donde los esclavos se herraban ante ellos. Esto era una manera de mostrar que el esclavo tenía un propietario. Así, en el pasaje anterior, si se escudriña en *Las tierras arrasadas*, es posible encontrar algunas correspondencias sobre la manera de marcar los cuerpos de los migrantes, los esclavos³⁹ modernos, y de los secuestradores desde su infancia, como contrato de propiedad donde también está presente la religión cristiana como forma de sometimiento, a través de la figura de las monjas y el padre Nicho. En la siguiente cita, se encuentran las prácticas violentas neocoloniales⁴⁰ que rememoran torturas de índole colonial:

Fundiendo en una sola imagen la de las monjas que quemaron su epidermis y la de estas otras que organizan a sus hombres en el solar de El paraíso, Estela vuelve al día en que se encuentra y retrocede un par de pasos. Luego cruza el cuarto, se deja caer sobre la cama, reconoce esos resortes y esos muelles vendidos desde que ella era una niña y asevera: voy a dormirme y voy luego a llamarte. (Monge 91)

En concreto, en el denominado hospicio, un derruido monasterio, Estela rememora el día en que las monjas –súbditas del padre Nicho– le marcaron la piel con un punzón. El recuerdo de su infancia es interrumpido súbitamente por el padre Nicho, a quien le hace saber que quiere ayudar a marcar a los niños que han llegado al hospicio, a lo que él se niega: “imagino que bajaron a los niños... van a marcarlos de una vez o aún queda tiempo... me gustaría ayudar con el punzón cuando despierte” (Monge 92). Lo anterior sirve de ejemplo

³⁹ Sobre los esclavos modernos del neoliberalismo centroamericano, Varela sostiene: “Es evidente que las poblaciones centroamericanas son administradas por Estados necropolíticos que consideran a estas poblaciones ‘desechables’, es decir, esclavos modernos, cuerpos máquina hiperexplotables para el neoliberalismo centroamericano, ese que está basado en maquila, agroindustria, turismo y remesas” (24).

⁴⁰ Un término que define con mayor exactitud lo que acontece en la actualidad es el de neocolonialismo. Ramón Grosfoguel afirmó que el “neocolonialismo es la continuidad de las formas de colonialidad (dominación y explotación) del norte hacia el sur en la división internacional del trabajo en un contexto donde la abrumadora mayoría de países periféricos son formalmente estados independientes” (Grosfoguel 122).

para mostrar cómo Estela se ha desarrollado en un entorno de flagelación y subordinación conforme con los deseos del religioso y se ha vuelto natural en su vida marcar a los niños recién llegados con un hierro caliente. En otras palabras, este ambiente de esclavitud moderna ha forjado su comportamiento social, su existencia y sus valores éticos frente a una sociedad que le ha negado la condición de ser humano. El narrador describe al eclesiástico así:

Antes de que Estela se recueste en el colchón desvencijado, el padre Nicho deja el cuarto y precipita su avanzar por los pasillos y escaleras del hospicio: él tampoco quiere que comiencen en el sótano a marcar a los pequeños sin ser él el que lo haga, sin ser él pues quien empuñe su punzón en ese sitio al que dirige su camino. (Monge 93)

Con base en esta cita, es posible señalar que las prácticas del sacerdote rememoran las relaciones esclavistas y tortura con hierro candente durante la colonia. Además, cabe subrayar que se analiza la práctica del hierro colonial sin comparar las torturas practicadas por los pueblos prehispánicos.

Por otra parte, en la novela destaca su narración intercalada, que de acuerdo con el modelo teórico narratológico de Genette “la narración simultánea o intercalada, que vive de su duración y de las relaciones entre esa duración y la de la historia” (Genette, *Figuras* 279). Así, por ejemplo esta simultaneidad se narra así:

¿Por qué nunca logro yo decirte lo que antes de llamarte siempre pienso ahora sí voy a contarte?, implora la que adora a Epitafio, cambiando un par de marchas y acelerando, sin saberlo, la velocidad de su cabeza y del instante en que se encuentran ella, sus muchachos y los hombres y mujeres que llegaron de otras patrias, quienes ahora, en la estaquita rojo sangre, forman un círculo en torno del más viejo de entre todos los sin alma que en el claro El tiradero fueron secuestrados: es él el faro inesperado.

Me lo dice aquí esta línea... antes que mueras
pasarán más de once años... habrás gozado
de una vida nueva y plena... habrás vivido días de
luz y de calores... atrás habrá quedado este
tiempo horrible y doloroso... será toda
esta tristeza apenas un recuerdo...
una bisagra entre una y otra vida. (Monge 116, 117)

En otras palabras, en relación con el orden temporal del relato, se puede advertir que en *Las tierras arrasadas*, siguiendo a Genette, el relato es fragmentado, pues se alterna y tiene lugar en distintos momentos de la acción. En especial, es notorio un manejo experimental del

tiempo. La presentación de la acciones cuenta con distintas anacronías,⁴¹ construida por diversas analepsis y prolepsis entre la historia y el relato. Por ejemplo, se aprecia que la fatigosa infancia de Estela y la relación con su madre provienen de la siguiente analepsis que se sitúa en el pasado:

El sonido que liberan las bisagras, los rumores que ya no oye pero que siguen rebotando en su cabeza y la precaria calma que su mente le ha otorgado de repente, arrastran a Estela a su pasado y al meterse en el cuarto entra también en otra era: esa en la que vino a este hospicio de la mano de las socias de su madre. Su madre, esa mujer cuyas dos únicas herencias fueron este salmo: te hice yo a ti sin ayuda, y las bromas sobre quién era su padre. (Monge 90)

Así pues, en unos cuantos renglones, esta analepsis manifiesta cómo fue la infancia de Estela y la crianza de su madre sin la figura paterna, que simultáneamente revelan la organización de una sociedad patriarcal colonial. De la misma manera, con ayuda de anacronías, el narrador presenta a Estela trasladando sus recuerdos y pensamientos de un lugar a otro, en el tiempo que relatan cuando el padre Nicho le quema la epidermis. Esta experiencia se presenta de este modo:

El dolor está más cerca en la cabeza que en el cuerpo, se dice Estela trastocando las palabras de Epitafio y sobándose, sin tampoco darse cuenta, las partes del cuerpo que aquel día lastimaran las dos socias de su madre. Son las mismas partes en las que ahora lleva “Oigo solo lo que quiero” las marcas del punzón del padre Nicho: estos cuadros diminutos que le imponen a las niñas tras haber aquí llegado. (Monge 91)

Ahora bien, el narrador introduce los recuerdos de Estela cuando Epitafio le dice que el pasado no se sitúa en el tiempo, sino en la memoria:

Estela trae a su memoria el día que las “seis monjas que coordinan a sus hombres” la recluyen en el hospicio El paraíso, y el padre Nicho le quema la piel, después del funeral de la madre de esta. En el hospicio, un monasterio construido dos siglos antes, se llevaban a cabo estos rituales violentos de los niños y jóvenes que se hospedaban ahí “La fachada principal del viejo hospicio, erigido como monasterio hace ya casi dos siglos por una orden ahora extinta. (Monge 85)

De forma indiscutible, en la novela, el entorno social de los secuestradores refleja “la colonialidad, la cara oculta de la modernidad” en términos de Mignolo (*Habitar la frontera* 23), porque en el imaginario social del texto, se llevan a cabo ciertas prácticas sociales que

⁴¹ En palabras de Gérard Genette en *Figuras III*, la anacronía “puede orientarse hacia el pasado o el porvenir; más o menos lejos del momento presente”. Es decir, del momento en que se ha interrumpido el relato para hacerle sitio: llamaremos alcance de la anacronía a esa distancia temporal. También puede abarcar a su vez una duración de historia más o menos larga: es lo que llamaremos su amplitud” (103).

reproducen una ideología producto de la conquista y la colonización mediante la idea de raza que permiten ubicar sus orígenes en la época colonial.

A lo largo del primer capítulo, en el “Libro de Epitafio”, desde el acto primero hacia el octavo, se relata la emboscada a los inmigrantes, su traslado y secuestro en el confín de la selva. Los personajes Epitafio y Estela dan órdenes de disponer de los migrantes, amenazarlos, hurtar sus pertenencias y transportarlos en el tráiler de Minos y sus pequeñas estaquitas. Al llegar al hospicio El paraíso, Estela trae consigo a varios niños que –a su vez– serán marcados y reclutados en este lugar. Dichos niños son los hijos que han sido arrebatados a los migrantes. Sepelio, Mausoleo y los hombres de Epitafio y Estela, se encargan de separarlos y transportarlos hasta ahí. Aunque durante el trayecto, la posibilidad de sobrevivir para el personaje colectivo de los migrantes frente a las vejaciones, el hambre, la asfixia y la sed sea la de una leve certidumbre de no morir, así se narra:

Estela acelera su Ford lobo, alejándose del sitio donde acaba de dejar a los seis niños que traía en sus estacas y donde los sin nombre que vinieron de otras patrias, en la estaquita rojo sangre, *encontraron entre sí y de forma inesperada un faro improvisado de esperanza*. (Monge 116)

En el quinto acto, durante el reparto de los secuestrados, escogen al hombre más grande de la masa de personas transportadas dentro del tráiler, Minos. En medio de una circunstancia de miedo; asfixia; gritos de niños, mujeres y hombres; y con una suerte de anticipación; se señala más adelante que este “hombre grande” exboxeador y medallista se transforma de ser víctima a victimario. En el siguiente pasaje, se observa el uso de la prolepsis que, en el sentido narratológico de Genette, se refiere a la ruptura del orden temporal. De acuerdo con este autor, dicho fenómeno es “una prospección o salto temporal hacia el futuro” (Valles y Álamo 516). De esa forma se introduce un mal presagio:

Te quiere antes que a los otros, susurra Sepelio cortando las cuerdas que ataban las dos manos del grandote, y ordenándole agacharse agrega: ¿quién diría que sería hoy tu día de suerte? Incapaz de comprender lo que han dicho, el gigante vuelve a disparar una tras otra las palabras que le quemaban en la lengua: ¡por favor, no me hagan nada... yo no le he hecho nada a nadie! (Monge 61)

Mediante una prolepsis interna, a través del cuestionamiento de Sepelio “¿quién diría que sería hoy tu día de suerte? (Monge 61), el narrador anuncia un hecho que ocurrirá al hombre grande en un tiempo futuro. Con esta idea, se configura la transformación del personaje a través de métodos denigrantes de tortura, lo cual anticipa un acontecimiento que se encuentra dentro de la historia. En el lector, con el uso de la predicción, se activa la comprensión de la contundencia de las palabras de Sepelio con respecto a la supuesta suerte

del grandote, al que separan de los demás migrantes. Posteriormente, esta será la razón por la que salve su vida, por ende, se verá obligado a convertirse en delincuente. Esto se explica después, a lo largo de los siguientes capítulos.

Hasta lo mencionado en el relato, en la primera parte de la novela, la voz del narrador establece la acción descrita con un narrador omnisciente que narra en tercera persona, que Genette denomina heterodiegético (o en tercera persona). Tomando en consideración el modelo de Genette, dentro de los estudios de la teoría narratológica, en líneas generales, ésta estudia los elementos que constituyen una narración. Algunos abordajes académicos han mencionado que “En el plano estricto de la teoría de la narrativa y según G. Genette (1972), es la técnica narrativa mediante la cual se produce un relato por la voz del narrador de los pensamientos y sentimientos de un personaje (vid. discurso del narrador/de personaje” (Genette en Valles y Álamo 222). Este narrador establece algunas características distintivas de los personajes que participan en la acción, como los hombres que trabajan para Epitafio y Estela y los migrantes:

Los veinte hombres que emergieron de las sombras alzan los cañones de sus armas, los que empujan las pequeñas carretillas echan otra vez a andar sus piernas y los que vienen de otras tierras hacen sonar aún más el *rechinar de sus miles dientes medrosos*.⁴² (Monge 23)

En este segmento, el narrador plantea el conflicto en el que se encuentran los personajes y de qué manera trabajan para controlar con el poder inhibitor de sus armas a la multitud de migrantes. El narrador informa de los recursos técnicos y la artillería de la que disponen para la celada que planea este grupo de hombres bajo las órdenes de sus capos. En ese sentido, se advierte que el narrador está en un nivel extradiegético⁴³ y que, en la narración de la historia, permite entrever el conocimiento y el entendimiento que tiene acerca de los personajes y las acciones simultáneas que se ponen en funcionamiento. El narrador presenta de manera simultánea acciones y cavilaciones de Estela por ejemplo:

¿Quiénes son esos pendejos?, está a punto de inquirir pero de golpe y a pesar de aún estar medio dormida su memoria la golpea y apretando la quijada enclaustra dentro de su boca las palabras. Están metiendo ahí mi sorpresa, se dice Estela entonces y al hacerlo aparta su mirada de ese tráiler en el que unas letras blancas que el tiempo ha carcomido dicen: “El orador de Minos”, donde tendrían que decir: “El devorador de caminos”. (Monge 22)

⁴² Esta frase es una alusión a un verso de *La Divina Comedia*. Canto XXI, por esta razón, se encuentra en cursivas “¿no ves cómo sus dientes les rechinan, y su entrecejo males amenaza?” (Alighieri 109).

⁴³ Dentro de los tres niveles narrativos de Genette, “El nivel extradiegético, el básico o de primer grado, que se halla fuera de la historia principal; es donde se sitúa siempre el narrador principal –sea auto, homo o heterodiegético como persona–, dado que este siempre está un grado más abajo de la historia que relata” (citado en Valles y Álamo 468).

En este segmento, se observa que el narrador ingresa al estado interior de Estela y cómo en un estado aún de somnolencia, es capaz de recuperar sus recuerdos. A la par, esto crea una tensión narrativa en vista de que Estela se recompone de su estado de sueño y se jacta de su nuevo regalo, que está en el interior del tráiler. Además, el narrador ya ha construido de forma paulatina un suspenso gradual que deriva en esta escena a través del aullar de los monos; el resonar de los animales selváticos; el preparativo de las motos, las estaquitas, las camionetas y el tráiler; y los reflectores para la emboscada.

En el segundo libro, *El libro de Estela*, se relata la historia de amor entre los personajes principales (Epitafio y Estela); mientras que en el tercer libro, *Los chicos de la selva*, se focaliza en narrar su historia y los acontecimientos perpetrados por la banda criminal. Al final del texto, se describe la tragedia de Estela al sacarse “las córneas” por creer muerto a Epitafio. Igualmente, comprende dos intermedios entre cada libro. Asimismo, se presenta el punto de vista narrativo de varios narradores que oscilan desde uno omnisciente –que relata en tercera persona “lo sabe todo, tanto las acciones como los pensamientos de todos los personajes. Como si fuera un dios, está presente en todo lugar a todo momento” (Garfield y Schulman 34)– a uno omnisciente limitado y desde el monólogo de los personajes protagónicos.

De esta manera, desde el punto de vista de la temporalidad, la acción inicia *in media res* y se desarrolla a lo largo de veinticuatro horas, que inicia durante la noche, continúa por el día, y concluye al anochecer. Dentro de la historia, durante el transcurso de la trama, se intercalan los recuerdos de la efímera felicidad en la infancia de los victimarios Estela y Epitafio y de su relación de amor, que incluyen la manera en la que el padre Nicho los reclutó desde niños y marcó la epidermis de sus cuerpos. Tales son las memorias que evoca Epitafio, quien también es nombrado Lacarota:

Sorprendida, una urraca le responde a Epitafio con un fuerte graznido y Lacarota vuelve al solar de su infancia: había sido este invadido por varias aves como esta, la mañana en que finalmente llegaron esos hombres que su padre había advertido tanto... Sacudiendo la cabeza nuevamente, Epitafio echa otra vez de sí el recuerdo de aquel día en que su familia dejaría de ser una familia. (Monge 76)

En relación con el argumento de la historia, *Las tierras arrasadas* presenta el relato de dos amantes, traficantes de migrantes, y sus subalternos, los chicos de la selva. Así como a una multitud de inmigrantes con los atributos de *sin nombre y sin alma*. Esta denominación de personas que carecen de nombre está cargada de alusiones que hacen pensar, en efecto, en

meras mercancías e individuos sin voluntad; así como a la evangelización⁴⁴ de indígenas durante la conquista que los consideraba seres bestiales y sin alma.⁴⁵ “tendrán ahí que apurarse si no quieren llegar tarde a vender a los sin nombre”. Los migrantes son engañados, secuestrados y empleados como mercancía por los jefes de la banda de traficantes de personas y sus ayudantes.

Cabe traer a colación que, con la disputa de Valladolid en 1550, entre Ginés de Sepúlveda y el fraile dominico Fray Bartolomé de las Casas, quien impulsó cambios en las leyes de las encomiendas a favor de los indígenas, surgió una controversia sobre el derecho de los indígenas y el estado de su alma. Por su parte, Ginés de Sepúlveda justificó la conversión del mundo indígena con métodos de violencia al ser considerados seres sin alma, razón por la cual tienen que ser adoctrinados en el cristianismo y con ello, acceder al mundo de la civilización occidental.

Por tal razón, se puede presuponer que si las formas de discriminación racial del México actual surgen en el periodo colonial, se puede pensar que son parte del imaginario social actual. Si desde la época colonial se considera a los indígenas como sujetos inferiores y sin alma a quienes se debe evangelizar, de manera similar se puede apreciar que los personajes migrantes de *Las tierras arrasadas* son tratados con métodos de inferiorización y deshumanización. Así, los personajes retenidos en un tráiler son mercantilizados y despojados de su naturaleza humana:

Contemplando él también la noche, a través del parabrisas del gran Minos, Epitafio piensa que no falta tanto ya para su casa y que tendrán ahí que apurarse si no quieren llegar tarde a vender a los sin nombre. Estos sin alma que, colgados en la caja del gran Minos, han empezado a deshacer los nudos de sus vidas hace apenas un momento. (Monge 153)

Ciertamente, el contexto geográfico donde se desarrolla la acción narrativa, aunque el narrador lo omite, es un territorio habitado por los pueblos de la cultura maya. El narrador no hace alusión al origen étnico de los personajes, aunque se puede presuponer que algunos de los personajes pertenecen a etnias como los mayas, xincas, o a otros pueblos de la región. De este modo, cuando los migrantes se aprestan a cruzar la frontera, son intimidados por los

⁴⁴ Véase la disputa de Valladolid sobre “el estatuto de la naturaleza del indio”: “Teológicamente, la disputa de Valladolid de 1550 entre Juan Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas es la más importante que sobre el estatuto ontológico, ya la luz de la fe, se haya realizado en Europa acerca de la naturaleza del hombre y de las culturas del Tercer Mundo” (Dussel, *Historia general* 284).

⁴⁵ Véase en *Historia general de la iglesia en América Latina* la estructura colonial de la encomienda y esclavista. “En efecto, y como hemos explicado, la ‘clase encomendera’ (los que recibían el tributo en trabajo de los indios) era una fuerte oligarquía que se organizaba en América hispánica (lo mismo que la clase esclavista en el Brasil)” (Dussel 284, 285).

hombres subalternos de Epitafio y Estela, en la oscuridad de la selva, con reflectores y el motor del camión Minos⁴⁶ donde son transportados para ser vendidos o desaparecer sus cuerpos. El narrador asigna la misma fiereza a este tráiler que Dante hace con el Minotauro. En su marcha, desde la frontera los migrantes, comprenden que han sido engañados:

Nos amarraron y aventaron allí adentro...

con cordones de zapatos en los pies... con

cordones de cargadores de celulares en las

manos... en las bocas nuestros propios calcetines. (Monge 36)

A lo largo del segundo y tercer libro, sigue una serie de vejaciones contra los migrantes que pretendían seguir su camino hacia el Norte, pero fueron raptados. De manera simultánea, se desarrolla la historia de amor de los jefes de la banda, Estela y Epitafio. Con todo eso, se detalla en el relato que la pareja de secuestradores y enamorados que se dedican al tráfico y la extorsión de personas tienen en mente abandonar este negocio para huir juntos. En relación con el tema y los subtemas de la novela, esta plantea una problemática social que ha sido abordada por distintos autores de la literatura mexicana del siglo XX y XXI. Entre su temática, se destacan la migración desde Centroamérica hacia EE. UU., la violencia y el desplazamiento que experimentan los inmigrantes, así como el amor entre los victimarios de la novela.

Por lo que se refiere al tono, se destaca un ambiente desolador, de horrorismo y dantesco que articulan de manera singular los suplicios de los migrantes y, por otro lado, paradójicamente, la camaradería y el amor que los secuestradores se profesan. Según Ferrada:

A partir de esa perspectiva, cabe sostener que en *Las tierras arrasadas* se pone en discusión un orden social que ha naturalizado la violencia, dando forma a una cultura marginal, en que el sentido de lo humano se reduce a relaciones de dominio y de poder; consecuentemente, desde la transtextualidad se proponen las acciones de un relato que desborda el texto y compromete el afuera de la palabra literaria. (255)

A esta situación que Ferrada denomina un orden social se puede agregar en cambio, que la violencia presentada es resultado del orden poscolonial. También, en esta esfera conforme el uso del lenguaje y de expresiones, predomina un léxico coloquial cargado de

⁴⁶ Véase en *La Divina Comedia* el Canto V: “Minos, rey mitológico de Creta, hijo de Zeus y de Europa, fue famoso por su sabiduría y por su recta administración de justicia. En cuanto perteneciente a la mitología, Dante le hace figurar como demonio revistiéndole de características terroríficas, e incluso grotescas, en contraste con lo que hace al referirse a los Centauros y a otras figuras míticas” (Alighieri verso 3).

vocablos nuevos y agramaticales que dan un vuelco al uso normal de la lengua literaria, por ende, resulta en un lenguaje provocativo y prosaico. Este muestra cómo al escritor le interesa llevar a cabo la crítica de una problemática social mediante las descripciones en un estilo que muestra prejuicios, racismo y desigualdades étnicas, sociales y de género.

2.4 La representación de las relaciones de poder a nivel socioeconómico

A continuación, se analiza la representación literaria de las relaciones de poder a nivel socioeconómico de los personajes en *Las tierras arrasadas*. En el anterior apartado, hemos explicado que una de las características de la colonialidad es la de ser un patrón de poder que naturaliza “jerarquías territoriales, raciales, culturales y epistémicas, posibilitando la reproducción de relaciones de dominación” (Restrepo y Rojas 15). En la novela, por su parte, se observa que el jefe Epitafio urde la emboscada y moviliza a sus hombres para saquear a los migrantes, que en situación de exilio huyen en caravanas de la pobreza y las desigualdades socioeconómicas. En el desarrollo de la intriga, se hace patente esta naturalización de la discriminación, ya sea territorial, racial o de clase en la sociedad presentada. El personaje de Epitafio se desenvuelve en el plano psíquico y físico de una manera opresiva contra los secuestrados y sus propios trabajadores. En efecto, apela a la figura de un latifundista que arrea a los trabajadores en sus tierras:

¡Eso es!... hoy no tendremos mucho tiempo... hay que vencerlos a estos pronto, piensa Epitafio vislumbrando cómo los que vienen de otras tierras van soltando sus atados y sus bultos y van después cayendo sobre el suelo. Luego, dándose la vuelta y poniéndose su gorra. El hombre al que sus hombres llaman, a escondidas, Lacarota, regresa hacia su vieja camioneta, donde aún está durmiendo la mujer que aquí manda cuando es él el que descansa. (Monge 17)

En el fragmento anterior, la descripción que hace el narrador de los personajes migrantes que llegan de tierras lejanas, encerrados por sus captores en el tráiler “Minos”, deja entrever primero, que ambos proceden de poblaciones rurales y de clases sociales de bajos recursos, que abandonaron sus países por sus condiciones socioeconómicas precarias; y segundo, que los secuestradores, que proceden de la misma clase socioeconómica, utilizan mecanismos de dominación y violencia para extorsionar a los inmigrantes. En consecuencia, es evidente la problemática de la pobreza heredada y la exclusión social en ambos personajes.

¿Cómo entender la violencia ejercida por estos jóvenes traficantes de humanos si no se intenta detectar el origen de esa descomposición del tejido social? En concordancia con Quijano, con la fundación de América, se inició un proceso histórico en el que se aglutinó a la

población mundial en el sistema-mundo e inició un nuevo proceso histórico: la colonialidad. En “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, Quijano sostiene que la esclavitud y la servidumbre en América fueron creadas como mercancías para producir mercancías:

Eso significa que todas esas formas de trabajo y de control del trabajo en América no solo actuaban simultáneamente, sino que estuvieron articuladas alrededor del eje del capital y del mercado mundial. Consecuentemente, fueron parte de un nuevo patrón de organización y de control del trabajo en todas sus formas históricamente conocidas, juntas y alrededor del capital. Juntas configuraron un nuevo sistema: el capitalismo. (219)

En la novela, la representación de la mercancía es un aspecto que impulsa la fuerza narrativa durante la trama. Por tal razón, en el caso de las mujeres y las niñas, al representar un valor económico, sus cuerpos son explotados para los fines mercantiles de su industria de tráfico humano. En las actitudes y las conductas de los personajes, se percibe la discriminación hacia las mujeres subalternas. Incluso, el narrador las describe frágiles y contemplativas en mente y cuerpo, dado que apenas las retrata hablando y expresando sus ideas y deseos. Además, los personajes femeninos no representan al prototipo de mujer.

Como sostiene María Lugones durante los feminismos del siglo XX, en la historia de occidente, la mujer blanca y burguesa ha sido concebida como el prototipo de mujer. Dentro del denominado “sistema moderno/colonial de género”, acuñado por la autora, plantea que la mujer no blanca y subalterna no goza de la misma protección y seguridad que una mujer blanca burguesa, pues esta última está atravesada por la idea de raza, clase, género y sexualidad:

Las hembras excluidas por y en esa descripción no eran solamente sus subordinadas sino también eran vistas y tratadas como animales, en un sentido más profundo que el de la identificación de las mujeres blancas con la naturaleza, con los niños, y con los animales pequeños (Lugones 94)

Por otra parte, en su análisis sobre esta clase de relaciones mercantilistas, Wolfenzon afirma que la “lógica empresarial” es notable porque todo se “vende y se compra” (67). Esta dinámica de compra y venta a la que están supeditados los secuestradores y los secuestrados originan una serie de atrocidades en nombre de esta empresa que trafica con cuerpos humanos, lo mismo que se hace en un deshuesadero de chatarra. Asimismo, Wolfenzon enfatiza que “*Las tierras arrasadas* transportan al lector a un lugar donde solo existe el

comercio, y donde el cuerpo y el trabajo funcionan como mercancía” (68). Así se pueden ejemplificar estas relaciones mercantiles entre el señor Hoyo y Epitafio:

-Va a ser como habíamos ya quedado - advierte Epitafio adelantándose

incluso a los saludos.

-¿Cómo puedes ser tan necio?

-Dije tres y serán tres o terminamos - suelta Epitafio, quitándose y poniéndose la gorra.

-Tienes tantos que te sobran - reclama el señor Hoyo despojándose del saco y pasandoselo a uno de sus hombres, que azorados miran al gigante.

-¿Qué te importa cuántos tengo?

-Dos cajas y media por cada uno... ese es el nuevo trato.

-Tres y un palenque.

-Dos y media y el palenque... tres no voy a darte.

-Pues no hay trato - lanza Epitafio y volviendo la mirada a Mausoleo ordena-; díles que los metan en la casa.

-¡Espera... tres y para la otra dos y media!

-Como sigas van a ser hoy tres y media.

-Pinche necio - dice el señor Hoyo resignado y ordena a sus hombres- :díganles que acerquen ya las camionetas... y díganle al Macizo que se vaya preparando.

-Tú ve y díles que los suban - suelta Epitafio observando a Mausoleo nuevamente. (Monge 121, 122).

Este elemento mercantil que prevalece en la novela está encarnado por sus personajes, quienes viven dentro de esta cadena comercial de la que son partícipes. A pesar de ser originarias de un territorio fronterizo y compartir ciertos aspectos lingüísticos y culturales, las mujeres migrantes son secuestradas, ultrajadas y mercantilizadas. Aunado a esto, sus cuerpos y sus vidas representan un valor económico. En el pasaje anterior, los inmigrantes relatan las formas de tortura de la que son sujetos y los métodos para sacar información sobre sus familiares en EE. UU. Cada uno de ellos tiene un rol dentro de la agrupación delictiva: Sepelio, subordinado a las órdenes de Estela y Epitafio, se encarga de descargar del tráiler a los inmigrantes capturados dentro de este para ser vendidos al señor Hoyo. Sepelio se encarga de organizarlos dentro y fuera de Minos y pedirles sus nombres para luego pedir rescate. Ante esto, el narrador enuncia lo siguiente:

¡Di tu nombre en este instante... dilo o va a decir la patria: ahora mismo!, vocifera Epitafio y Sepelio alza del suelo un grueso tronco al mismo tiempo que el muchacho cierra sus dos párpados y acepta ser ya solo el silencio de su paso por el mundo. ¡La patria dice: acábalo ahora mismo!, clama el que quiere tanto a Estela y el sin nombre oye el crujido de sus vértebras: *no digo mi nombre ni mi alma yo les muestro, por más que a ella asesten golpes.* (Monge 120)

En el libro de Estela, el narrador –que se desplaza de un espacio a otro– relata que la casa que está en un lugar llamado el Teronaque y en la casa en la selva “ todo será un acontecer apresurado” (Monge 111), lo que hace referencia a los procedimientos que emplean para organizar los secuestros, la vigilancia y los roles de los hombres en esta empresa donde los Sinnombre esperan ser vendidos al señor Hoyo. El narrador refiere cómo los inmigrantes que visten impermeables de color blanco han sido formados para venderse como mercancías, mientras los hombre de Epitafio fraguan una traición entre ellos a las órdenes del padre Nicho. Observemos en el siguiente pasaje:

Como a las seis o a las siete... nos sacaron otra vez afuera... nos preguntaron si teníamos allá parientes... nos pidieron sus teléfonos... para pedirles a ellos un dinero por nosotros... uno no les quiso decir nada... lo rompieron con un palo... pero no les dijo ni su nombre... el que le habían dado sus padres. (Monge 121)

Las causas que provocan los éxodos migratorios de los personajes centroamericanos tienen una connotación socioeconómica y política. A consecuencia de las desigualdades sociales, la violencia de las bandas de los maras, la violencia de Estado, las políticas neoliberales,⁴⁷ la explotación laboral o la violencia doméstica entre otros. Esto puede verse a lo largo de la historia que relata el narrador y hace explícita las formas de tortura y opresión que sufren los migrantes.

A su vez, el narrador plantea ciertos indicios de cómo llegaron a desarrollar esos métodos de violencia y cuáles fueron las razones para participar en esa actividad delictiva brutal. Cabe añadir que estos procedimientos de dominación, exclusión y deshumanización se reproducen en los personajes migrantes. Para ilustrar, esbozamos algunos rasgos del personaje Esteban, un boxeador olímpico que desea emigrar al país del norte, y quien es seleccionado

⁴⁷ Algunos datos sobre las consecuencias del neoliberalismo: “El libre mercado necesita de la violencia como el hombre necesita del oxígeno. A más libre mercado más violencia. Todas las reformas neoliberales del crecimiento económico han sido impuestas y se mantienen desde la violencia, que asume el formato de la política como una extensión de la guerra y esta como una condición hobbesiana de existencia. El desarrollo y el crecimiento económico fragmentan al hombre de su sociedad y lo inscriben en una relación marcada, precisamente, por la violencia. La libertad de los mercados implica cárceles, persecución, terrorismo de Estado, torturas, genocidios, impunidad, guerra contra los pobres. El crecimiento económico es violento por naturaleza. Generar violencia y administrar políticamente bajo una cobertura de democracia ha sido uno de los desafíos más importantes del neoliberalismo” (Fernández citado en Varela 24).

para realizar funciones de vigilancia, amenazas y secuestro. El narrador retrata la brutalidad con la que el exboxeador, apodado Mausoleo por parte de Epitafio, termina maltratando a los migrantes con quienes ha viajado a pié desde otras tierras. Para sobrevivir a la presión del capo de la banda Epitafio, Mausoleo se convierte en secuestrador. Consecuentemente, reproduce los patrones de violencia para no ser torturado y salvar su vida. Mausoleo que al principio estaba en calidad de secuestrado, se convierte luego en un sujeto individualista que actúa a favor de los secuestradores:

Epitafio, Sepelio y Mausoleo atravesaron los caminos que conducen del gran bosque hacia la breña discutiendo si habrían ellos de llegar o no a tiempo hasta Los pasos, ese pueblo al que llegaron justo a tiempo y donde luego de bajarse le vendieron a Sepulcro las sinnombre que quería este comprarles. (Monge 267)

En este fragmento, se aprecia que los personajes migrantes son degradados y tratados como “mercancías” por sus captores y cómo Mausoleo –que comienza como parte de la caravana de migrantes– se ha convertido en un secuestrador más. Para comprar a los migrantes, tienen que atravesar largos senderos para llegar al pueblo donde están a la venta los inmigrantes. Le han encargado sus nuevos jefes la custodia de los viajeros, y con el fin de mantenerse vivo tiene que contenerlos por la fuerza: “tenlos todo el día callados, que ninguno se levante, recuerda Mausoleo que Epitafio le ordenó” (97). En ese marco, cabe cuestionarse ¿cuáles son los mecanismos de dominación de corte colonial que figuran en la obra? En este sentido, desde una perspectiva histórica, en el texto se configuran estas relaciones de poder a un nivel socioeconómico que se remontan a la época colonial. Lo expuesto remite a las consecuencias que provocó la conquista con la explotación de campesinos y el sistema de encomiendas y obrajes, así como a las formas de esclavitud que se establecieron en las colonias españolas; aunado a las consecuencias de las políticas neoliberales que se pueden deducir en la novela. La definición de Quijano ilustra esto así:

En América la esclavitud fue deliberadamente establecida y organizada como mercancía para producir mercancías para el mercado mundial y, de ese modo, para servir a los propósitos y necesidades del capitalismo. Así mismo, la servidumbre impuesta sobre los indios, inclusive la redefinición de las instituciones de la reciprocidad, para servir los mismos fines, i.e. para producir mercancías para el mercado mundial. (“Colonialidad del poder” 219)

De esa misma manera, los migrantes son concebidos como mercaderías por estos grupos delictivos que han configurado una empresa de tráfico de personas que les hace creer que tienen el derecho de despojar de sus pertenencias y violar los cuerpos de otros seres

humanos. Otro aspecto a considerar en el contexto social y económico es que los migrantes que cruzan la frontera son representados como objetos con valor y negociados en su condición de productos. Como consecuencia de su condición y estratificación social, los protagonistas –que se encuentran en el mismo rango de la escala social– vulneran a los llegados de otras tierras para lucrar con el valor que representan sus vidas. Por ejemplo, la violencia que ejercen Epitafio y Estela contra los migrantes, mujeres, niños y hombres.

En ese sentido, los personajes mongianos conllevan en sí los rasgos de una sociedad que ha experimentado los procesos de la globalización conforme con las políticas del neoliberalismo. Con respecto al impacto del neoliberalismo de los flujos migratorios mundiales, el autor en el artículo “Emiliano Monge: la naturaleza del horror” por Diego Rabasa, apunta:

Más allá de ser parte de la historia de la especie, las formas que toma hoy la migración se pueden estudiar como el mayor síntoma de esa enfermedad que es el neoliberalismo: no hay una sola frontera entre el primer y el tercer mundo donde no esté sucediendo una crisis humanitaria atroz, como tampoco hay un solo barrio de migrantes (en cualquier ciudad del planeta) donde las carencias no sean la norma. (párrafo 4)

2.5 Las relaciones de poder a nivel de género en Las tierras arrasadas

Los cristianos buscaron en todas partes a las mujeres; les arrancaron las faldas y se echaron sobre sus cuerpos,
sus bocas, sus vaginas, sus cabellos

(Anales de Tlatelolco citado en Salmerón 1,2)

Después de tratar las relaciones de poder en distintos niveles, ahora examinaremos las relaciones de género en el texto. La condición de la mujer representada en *Las tierras arrasadas* devela la desigualdad y violencia de género, así como los feminicidios producto de la institución patriarcal moderna,⁴⁸ “ el patriarcado de máxima letalidad” (Segato 165). En la cultura indígena, también existían formas de patriarcado que no se abordan en este trabajo; no obstante, lo interesante es la repercusión que tiene el patriarcado colonial hasta la actualidad.

⁴⁸ Rita Laura Segato plantea que el patriarcado ha sufrido modificaciones estructurales a lo largo de la historia: “Si consideramos el patriarcado como la célula elemental de toda violencia expropiadora y un tipo de estructura de tiempo larguísimo que prácticamente coincide con el tiempo de la especie, parece una estructura casi natural. Eso no evita que pensemos que es una estructura que ha sufrido modificaciones a lo largo del tiempo, que es histórica. Y aquí me encuentro con una tercera divergencia, la más difícil de explicar, la menos concreta, que requiere un poco más de cuidado. Lo que me interesa destacar es un tercer tipo de discontinuidad, la discontinuidad del patriarcado a partir de la experiencia de la conquista y la colonización. Creo poder probar que la estructura patriarcal tiene ahí una transformación, una vuelta de tuerca que la convierte en el patriarcado moderno tal y como lo conocemos hoy, que para mí es el patriarcado de máxima letalidad” (“ La guerra contra las mujeres” 165).

Al respecto, la filósofa argentina y teórica feminista María Lugones ha evaluado la interseccionalidad entre raza, clase, género y sexualidad. Lugones estudió las prácticas violentas sobre las “mujeres de color,⁴⁹ no blancas” a quienes define como víctimas de la colonialidad del poder, así como de la colonialidad del género; parafraseando a Lugones.

Las categorías de género y clase son fundamentales para comprender su propuesta desde la inflexión decolonial. En contraste con los feminismos occidentales, la investigadora latinoamericana, de modo similar a “ la tradición de pensamiento de las mujeres de color” (Lugones 73), aborda en su análisis la interseccionalidad entre las categorías de raza, género y colonialidad, donde discutió el tema del patriarcado desde la colonialidad de género: “La separación categorial es la separación de categorías que son inseparables” (Lugones 76).

De esta forma, su concepción tomó como modelo de análisis el de Aníbal Quijano, a quién hizo una crítica, “porque nos brinda, con la lógica de ejes estructurales, una buena base desde la cual entender los procesos de entrelazamiento de la producción de raza y género” (Lugones 77). Su pensamiento se vio influenciado especialmente por Walter Dignolo, el cual aplicó a la categoría de género. El concepto de colonialidad de género se refiere al dominio y control sobre las mujeres⁵⁰ racializadas. Lugones sostiene que la modernidad eurocéntrica ha construido categorías que no incluyen a la “mujer de color”:

Dada la construcción de las categorías, la intersección interpreta erróneamente a las mujeres de color. En la intersección entre “mujer” y “negro” hay una ausencia donde debería estar la mujer negra precisamente porque ni “mujer” ni “negro” la incluyen. La intersección nos muestra un vacío. (82)

Entonces, la ausencia o el vacío que Lugones expone es la colonialidad de género. Es decir, la interpretación de interseccionalidad visibiliza la presencia de las mujeres de color. Si se trazan paralelismos, la historia y el contexto socioeconómico, político y cultural de las mujeres de la diáspora centroamericana de la novela, “la mujer de color” encarna el vacío en la conceptualización de Lugones. Esto devela que los vacíos que no han sido analizados por la interseccionalidad deben ser superados. De este modo, se hace patente una visión

⁴⁹ María Lugones definió a la mujer de color así: “‘Mujer de Color’ no apunta a una identidad que separa, sino a una coalición orgánica entre mujeres indígenas, mestizas, mulatas, negras: *cherokees*, puertorriqueñas, *sioux*, chicanas, mexicanas, pueblo, en fin, toda la trama compleja de las víctimas de la colonialidad del género” (75).

⁵⁰ Lugones analizó la interseccionalidad entre género y raza: “Las feministas de color nos hemos movido conceptualmente hacia un análisis que enfatiza la intersección de las categorías raza y género porque las categorías invisibilizan a quienes somos dominadas y victimizadas bajo la categoría ‘mujer’ y bajo las categorías raciales ‘*Black*’, ‘*hispanic*’, ‘*Asian*’, ‘*Native American*’, ‘*Chicana*’ a la vez, es decir a las mujeres de color” (81-2).

eurocentrada colonial, que se sostiene en la lógica de inferiorización racial y violencia sexual contra la mujer; consecuentemente, esto crea numerosas desigualdades en la actualidad.

A partir de Lugones, sobre la base de la indiferencia hacia “las mujeres de color” en todos los órdenes de la existencia y la articulación del sistema de género/colonial moderno, se pueden hacer perceptibles la “imposición colonial” mediante la colonialidad de género en la novela. A todo esto, ¿qué formas de opresión de género se retratan en el texto? ¿Qué alcance tiene este sistema de género? En primer lugar, la raza y el género son categorizaciones dentro del patrón de poder mundial, según Quijano y Lugones.

Los personajes de las mujeres exiliadas no encarnan la posición privilegiada de la mujer blanca, burguesa y heterosexual, sino a la mujer indígena, negra y mestiza, mujeres de color, siguiendo a Lugones. Su estatus racial, de género y clase las condena a las condiciones inhumanas que padecen cuando son oprimidas por los hombres del padre Nicho que reiteran prácticas patriarcales. De igual manera, las mujeres subalternas que pertenecen a la organización criminal son vejadas. Por ejemplo, el padre Nicho y Epitafio personifican la violencia masculina: al abusador y violador sexual en el ámbito doméstico y social. El religioso, fundador del hospicio, ha ultrajado a mujeres desde su niñez como a Cementeria, a quién ultrajó y convirtió en madre. Por su parte, a Epitafio, lo ha casado el padre Nicho por la fuerza con Osaria, a quién maltrata física y psicológicamente, y con quien tiene un hijo:

Imponiendo al ritmo de sus piernas ese andar mecánico con el que avanza cuando tiran de él las iras del pasado, Epitafio franquea a Osaria, cruza el espacio en que las luces de la tele reverberan, desconecta el cable que alimenta los destellos, los vocablos, los aplausos y las risas, gira ciento ochenta grados y acercándose ahora a su esposa, que ha pasado ya del miedo al terror puro, le rompe la nariz de un cabezazo. (Monge 188)

Frente a ello, surge la cuestión: ¿cómo establecer relaciones de correspondencia entre las conexiones existentes entre los colonialismos europeos e imperiales y los flujos migratorios? ¿En qué se fundan las relaciones de dominación y explotación en términos de raza y género desde la época colonial hasta la actualidad? ¿Acaso hay rastro de ello? Para Lugones, la colonialidad del género tiene que ver con la opresión, la violencia y la deshumanización.

Por ello, plantea que los alcances de la colonialidad, además de ser una clasificación en el plano de la colonialidad del poder y género, convierten y deshumanizan a los sujetos:

Solo al percibir género y raza como entretramados o fusionados indisolublemente, podemos realmente ver a las mujeres de color. Esto implica que el término “mujer” en sí, sin especificación de la fusión no tiene sentido o tiene un sentido racista, ya que la lógica categorial históricamente ha seleccionado solamente el grupo dominante, las mujeres burguesas blancas heterosexuales y por lo tanto ha escondido la brutalización, el abuso, la deshumanización que la colonialidad del género implica. (Lugones 82)

De este modo, la categoría de mujer, sin ser entrecruzada con la racial, visibiliza a la mujer de color y privilegia el paradigma “mujer blanca”. Sobre la base de la colonización, se impuso el “sistema moderno, colonial de género” que organiza a la sociedad de manera jerárquica entre colonizadores y colonizados (Lugones 107) ¿La cosmovisión de género para las culturas precolombinas era distinta? Si se hace un recuento hasta la época de la conquista y colonización, con fundamento en la lectura de los postulados de algunas teóricas y teóricos decoloniales como María Lugones, Aníbal Quijano, Rita L. Segato, Aura Cumes, Berny Mendoza es posible alcanzar algunas respuestas.

Por un lado, Aura Cumes, investigadora y docente Maya-Kaqchikel, sostiene que las mujeres mayas de Guatemala han afirmado que la cosmovisión de los pueblos mayas es incompatible con la concepción occidental de patriarcado y género. En palabras de Cumes, esto se debe a que, en la concepción maya, se plantean “los principios de dualidad, complementariedad y equilibrio entre hombres y mujeres” (2). En primera instancia, esto significa que el hombre no es central ni es considerado superior a la mujer en la sociedad maya, aunque dicha concepción se ha transformado de manera paulatina a partir de la colonización; de modo que las violencias estructurales de orden patriarcales se han instaurado en los usos y las costumbres de los pueblos indígenas.

Durante el periodo colonial, los conquistadores españoles impusieron su dominio con mecanismos de brutalidad y violencia contra los cuerpos y la sexualidad de las mujeres indígenas. Esto condujo a la degradación y opresión de las mujeres esclavas, aunado a que los indígenas aliados de los españoles entregaron a sus propias mujeres a los españoles. Frances Kattunen los explicó así:

Una vez en manos de los españoles, las mujeres recibían un bautizo sumario y las repartían entre los hombres para que les proporcionaran servicios sexuales. Esa yuxtaposición del sacramento cristiano con la violación es ofensiva para nuestra

sensibilidad actual, pero los españoles del siglo XVI la tomaban con mucha naturalidad. (citado en Salmerón 8)

Evidentemente, la combinación de estas prácticas podría ser ultrajante desde una perspectiva actual, aunque hoy en día el interés de las instituciones sociales y del género masculino por la mujer es limitado, por lo que con mayor razón, es nulo el de las migrantes de la periferia, subyugadas y violadas. Además, es posible añadir que aun cuando se tenga una sensibilidad frente a estos actos impunes de violencia, dichas prácticas aprendidas en el pasado, todavía se reproducen en las sociedades actuales basadas en estructuras de poder coloniales. A pesar de que hoy por hoy parecieran inaceptables, en México, por el contrario, la violencia se ha naturalizado. Desde la óptica decolonial, como señaló Mignolo en *Habitar la frontera*, la clasificación racial va acompañada de otra forma de control que es el patriarcado:

La civilización occidental se afirmó y se expandió no solo política y económicamente, sino en el amplio ámbito de formas de vida y de creencias. Una de las estrategias (tecnologías, se diría hoy) de control, es el racismo y el patriarcado. El racismo funciona a dos niveles: inferioriza gentes y culturas, y el patriarcado complementa el racismo al jerarquizar seres humanos y así poder controlarlos. (107)

De la cita anterior, se desprende que estas formas de control manifestadas en la narración son rasgos que se han forjado desde la época colonial y que siguieron vigentes tras los procesos de independencia hasta el presente. En ese sentido, los personajes autoritarios como el padre Nicho, Epitafio, Estela o los chicos de la selva caracterizan dichas formas de control a partir de la inferiorización y jerarquización de los migrantes. Con respecto a ello, es posible afirmar que existen algunas cualidades ligadas a la cultura del patriarcado que se visibilizan en el texto. Por ejemplo, en los personajes masculinos, se revelan elementos de la cultura patriarcal, como la valentía, la agresividad y la violencia psicológica y física con la que pretenden subyugar a las mujeres.

Al respecto, Marta Torres indicó que “El imaginario social promueve ciertas formas de violencia masculina con un significado específico; el héroe solitario, violento y aguerrido sigue ocupando un sitio central” (61). En particular, a la llegada de los indocumentados a su territorio, despliegan sus fuerzas y el capital técnico y humano que tienen a su disposición para someterlos. En la narración, las acciones de los cabecillas y los subalternos permiten ver diferentes mecanismos de control como el racismo y patriarcado. Al ser recibidos por los reflectores de Epitafio, los migrantes coartan su libertad, disponen de sus pertenencias, sobajan y violan a las mujeres, y a los hombres los clasifican según sus aptitudes masculinas:

¡Eso es... que no te tiemble el cuerpo... no quiero que entremos y te rompas... lo que hicimos aquí afuera fue nomás el puro arranque!, insiste Lacarota cada vez más cerca de la casa en la que acaban de meter a *los sombríos y mudos cuyas almas les han sido también ahora arrebatadas* (Monge 76,77)

De igual modo, el personaje Oigosololoquequero o Estela, hace un balance y los cálculos acerca de los migrantes retenidos y calcula que su número se reduce debido a las violaciones de mujeres por parte de sus muchachos: “Eso dije... debe haber como cincuenta... menos esas que ya se hayan acabado mis muchachos... se les pasa siempre con alguna a ellos la verga” (Monge 72). En el testimonio de un migrante, se lee:

Decían que si cooperábamos nos iba a ir mejor... eran mentiras... no paraban nunca... hasta que una ya no pudo... esta está más rica, dijeron y le dieron por dos lados... estaba en su mes y no les importó... todos la violaron... luego ella no volvió a pararse... está muerta ya está puta, dijo una y se marcharon (Monge 72)

En la cita mencionada, se describe una violencia contra las mujeres ejercida por el personaje femenino, Estela, que desde su posición de poder y control, organiza a quienes trabajan para ella y decide los destinos sobre los cuerpos de las mujeres y los hombres inmigrantes. Se puede añadir que las consecuencias de las relaciones patriarcales afectan a todas las mujeres de la novela, principalmente al colectivo de mujeres migrantes, “las sin alma”. Aníbal Quijano ha señalado lo siguiente:

En América, la idea de raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista. La posterior constitución de Europa como nueva identidad después de América y la expansión del colonialismo europeo sobre el resto del mundo, llevaron a la elaboración de la perspectiva eurocéntrica de conocimiento y con ella a la elaboración teórica de la idea de raza como naturalización de esas relaciones coloniales de dominación entre europeos y no-europeos (“Colonialidad del poder” 203)

Por consiguiente, la idea central de la colonialidad del poder o su eje vector es la noción de raza en su afán de dominación del Otro y la justificación de su dominio. De acuerdo con esto, la pregunta sería ¿cuál es el origen de esta justificación de la dominación del Otro cimentada en la raza y el género en las sociedades latinoamericanas? Recogiendo lo más importante, es imposible eludir que dicha noción de legitimidad de la violencia de los pueblos colonizados –en particular, en México y América Latina– parece ser la raíz de la violencia primigenia que conforma el tejido social, en el caso del México contemporáneo. En concordancia con Quijano, estas relaciones impuestas en la conquista y durante el proceso de

colonización se fundamentan en prácticas de violencia bárbaras y desmesuradas. De este modo:

La “misión civilizadora” colonial era la máscara eufemística del acceso brutal a los cuerpos de las personas a través de una explotación inimaginable, de violaciones sexuales, del control de la reproducción y el terror sistemático (alimentando perros con personas vivas o haciendo bolsas y sombreros de las vaginas de mujeres indígenas brutalmente asesinadas, por ejemplo (Lugones 108)

Los colonizadores establecieron mecanismos de control y dominación durante la colonia a través de la explotación de los cuerpos y la sexualidad de las mujeres de manera bárbara y descomunal; una misión civilizadora que, en nombre de la cristiandad, justifica la violencia en aras del desarrollo. De manera similar, en la novela, los personajes masculinos ejecutan prácticas patriarcales, donde explotan y abusan física y psicológicamente los cuerpos de las migrantes, lo cual confluye con la idea de raza. Lo expuesto tiene un carácter de dominación del Otro, en virtud de que legitima las asociaciones de inferioridad y superioridad que se establecen entre los dominados y dominantes.

Este acto de deshumanización, que clasifica a las personas según la raza, el trabajo y el género, aparece representado a lo largo de los distintos capítulos en la narración. En los tres libros, los personajes centrales y sus subordinados muestran conductas abusivas personificadas por los secuestradores que reducen a lo no humano a otras personas. El testimonio de los migrantes dan cuenta de las vejaciones sufridas por las mujeres migrantes como escenas de terror, que en efecto, son parte de la realidad de la cultura de la violencia contra las mujeres en el México moderno:

A dos de las mujeres las violaban a diario. Parecían de trapo, las mujeres, a las que ellos ahí violaban. Y las mujercitas esas, a las que violaban una y otra vez y a cualquier hora, a mí me recordaban a mi hija. (Monge 46)

Este texto ficcional se desarrolla en un ámbito en el que se ha naturalizado la violencia contra las mujeres que emigran por las condiciones de desigualdad social y económica, por la violencia patriarcal en sus propios países, entre muchos otros factores. Por otro lado, en el Libro de Estela aparecen otros personajes traficantes de migrantes como El Tampón, El Topo y Merolico. Este último se dedica a quemar los cuerpos descuartizados de los migrantes, quemarlos o dárselos de comer a los perros. En un universo novelesco donde se mercantilizan los cuerpos de las mujeres y los hombres migrantes, hace eco de una perturbadora realidad social.

A través de personajes como Epitafio, Sepelio, Teñido y Encanecido, el narrador problematiza la violencia y la marginación social, producidas por las desigualdades sociales, culturales y económicas. Aunque el narrador no describe de manera explícita las categorías raciales de los personajes, es evidente que las identidades de los sujetos remiten a la hostilidad y el resentimiento entre indígenas, ladinos o mestizos. De manera adicional, Breny Mendoza le imprimió una dimensión actual a esta problemática:

En América Latina hoy, los discursos de modernización, capitalismo y democracia nos recuerdan los discursos del siglo dieciséis “de los derechos de las gentes”. Ambos ocultan el rostro del sufrimiento humano. El trabajo tedioso de las “manos menudas” de las mujeres de la maquila, la pobreza de millones de mujeres trabajadoras y sus familias, los cuerpos violados y mutilados de mujeres jóvenes en México y Centroamérica pueden ser vistos como sucesores de los esclavos, sirvientes y mujeres indígenas en el siglo veintiuno. Los cuerpos violados y mutilados que abundan en las primeras páginas de los diarios locales en México y Centroamérica son testimonio de la distorsionada ética “humanista” del siglo dieciséis que persiste en la lógica contemporánea de la democracia y economía liberal. (Mendoza 91, 92)

Las consideraciones realizadas en este apartado nos permiten observar la condición de sometimiento y esclavitud, así como los perversos mecanismos de tortura contra los personajes migrantes femeninos y de qué manera se manifiesta la colonialidad de género. Estas mujeres migrantes “venidas de lejos” caen en manos de un aparato estructural de poder, más que bajo el yugo de las mafias criminales coludidas con las autoridades en la selva. En este sentido, dichos mecanismos de sometimiento subyacen en las configuraciones de los personajes, sus acciones y la idea de superioridad e inferioridad entre los personajes.

2.6 El imaginario social de la nación: los excluidos de la patria

En principio, la novela de Monge se circunscribe a una época de gran violencia en México, desde finales del siglo XX hasta principios del XXI. Con la intención de indagar en las manifestaciones violentas de los personajes principales, se plantea la necesidad de revisar el contexto político, económico y social en el que fue escrita la novela, además del concepto de Estado Nación o patria.

En este periodo, se dio la transición entre los gobiernos de los presidentes Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto (2006-2018). Algunas características que destacan de sus mandatos son la continuidad del modelo económico neoliberal, la militarización de México durante el gobierno del presidente Felipe Calderón Hinojosa y el repliegue del ejército a su mando con el objetivo de destruir los cárteles de narcotraficantes en México que

comercializan drogas hacia EE. UU. Así, “frente a este panorama, y en un contexto de crisis de legitimidad interna por su triunfo apretado en la elección de 2006, el gobierno de Calderón decide lanzar una campaña de combate directo al narco con el apoyo del ejército” (Chabat 8).

Esto causó una serie de arbitrariedades contra la sociedad mexicana,⁵¹ al suscitarse actos de violencia y detenciones ilegales contra la sociedad civil, los activistas, los estudiantes, las comunidades indígenas y los migrantes nacionales y extranjeros; todo con el propósito de justificar sus acciones contra los cárteles del narcotráfico. Con lo cual, se produjo una confrontación bélica entre el Estado y el crimen organizado. Las consecuencias de ello provocaron miles de heridos, desaparecidos y muertes, lo que generó una crisis de seguridad en todos los ámbitos de la vida en México.

De manera singular, estos antecedentes originaron una situación de violencia exacerbada, en la que se vio desgastado el tejido social, en terrenos particulares como la seguridad pública, el empleo, el poder adquisitivo y la educación. Mientras tanto, se generalizó la pobreza, la desigualdad y la falta de empleo que impactó en sectores de la sociedad con mayores desafíos económicos y en condiciones de pobreza. En concreto, en este periodo, la inseguridad, los daños causados por la militarización del país y el contubernio entre el Estado y el narcotráfico se tradujo en la naturalización de la violencia en México. La periodista mexicana Anabel Hernández, especializada en materia de narcotráfico, sostuvo que existe una red de funcionarios públicos infiltrados en el crimen organizado del narcotráfico:

A principios de 2008 el Ejército mexicano había realizado un operativo en el estado de Morelos con el fin de detener a integrantes de la organización criminal de los Beltrán Leyva. Eso puso al descubierto una red de corrupción de funcionarios públicos de la entidad gobernada por el panista Marco Antonio Adame. (535)

En este terreno social y político, se lleva a cabo la escritura de esta novela que representa las realidades y los males de México. En este contexto, de altos niveles de violencia, confluyen los flujos migratorios de México hacia EE. UU. y de Centroamérica y otras regiones del mundo hacia México. Si se hace un ejercicio retrospectivo para entender la violencia encarnada en el personaje masculino de Epitafio, es necesario analizar su caracterización de la patria y las relaciones racistas y clasistas contra los migrantes. En dichos

⁵¹ Véase el artículo sobre los efectos de esta estrategia bélica, denominados “daños colaterales” por el gobierno de Felipe Calderón. Estos se refieren a las víctimas inocentes que han acaecido bajo el fuego cruzado con las bandas criminales del narcotráfico. El secretario de la defensa sostuvo que “A pesar de las muertes de civiles –niños, jóvenes estudiantes y adultos– en los enfrentamientos entre las fuerzas armadas y el crimen organizado, la estrategia se mantendrá, son daños colaterales que son lamentables” (Ballinas citado en Olalde 14).

comportamientos, se manifiestan violencias estructurales que sugieren rasgos de la colonialidad del poder; como propusieron Quijano y Mignolo, la colonialidad del poder se organiza en los ámbitos sociales:

[De] el trabajo, el género/sexualidad, la autoridad y la subjetividad; todos estos ámbitos están estructurados e interrelacionados en la medida en que se trata de conflictos de dominación y explotación destinados al control del trabajo, del género/sexualidad, de la autoridad y de la subjetividad en lo que atañe a sus recursos y a sus productos. (Mignolo, *Historias locales* 49)

A partir de la colonización española y europea en los siglos XV y XVI, se configuraron nuevos vínculos de dominación en torno a las nuevas identidades, de acuerdo con la clasificación racial, de clase y género. Así, durante el planteamiento de la novela, el narrador relata la emboscada entre los secuestradores y la caravana de setenta y cuatro migrantes en un entorno selvático, quienes son conducidos por los chicos de la selva. En la oscuridad, los hombres que reciben las órdenes de la pareja de amantes encienden los cuatro reflectores como un primer método de intimidación hacia los personajes migrantes. En esta se evidencia una correlación de dominador y dominado, cuya finalidad es explotar los cuerpos de los migrantes en un sentido mercantilista, racial y sexual. Igualmente, el jefe de la mafia Epitafio, quien ha orquestado la privación ilegal de la libertad de los migrantes, se autodenomina la patria. Por su parte, Estela interpela a los viajeros:

¿No querían otra patria?, pregunta Estela a voz pelada y tras sentir encima suyo todos los ojos de los seres que *maldicen su ascendiente y su semilla* ve a los hombres que aún empuñan sus metales y ordena: ¡qué estos sientan el calor de nuestra patria! Obedientes, los muchachos que salieron de las sombras se encaminan a la masa, recortando sus fusiles. (Monge 26)

El narrador presenta aquí el concepto de patria que personifica el cabecilla de la banda de traficantes de personas. El recibimiento de los personajes exiliados a la patria de sus captores está edificado en la explotación, la marginación y el abuso sexual, dicho con otros términos, en medio de una violencia desmesurada que reproduce los mismos valores de dominación de forma cíclica. En este fragmento, se observan las relaciones jerárquicas que establecen diferencias entre los secuestradores y los secuestrados. De tal manera, a partir de la emboscada, se instauran las asociaciones de poder entre ambos. ¿Pero a todo esto, qué patria simboliza Epitafio? ¿Cuál es el imaginario de nación en este personaje?

Para indagar en este cuestionamiento, desde una perspectiva histórica, se debe destacar que los movimientos de independencia y la formación de Estados-Nación independientes en Latinoamérica se construyeron desde el paradigma colonial, como lo

planteó Quijano. Esto estableció la constitución de nuevas identidades donde había una diferenciación entre las élites criollas y los demás grupos racializados, entre ellos, mestizos, indígenas y afrodescendientes. Al término de la independencia en 1821, el Estado Nación emergente se conformó con nuevas identidades sociales y culturales; por lo cual, la Nación moderna heredó las mismas jerarquías coloniales en México.

En principio, la modernidad y la colonialidad funcionan como los ejes del patrón de poder del sistema capitalista, de acuerdo con Quijano. De este modo, debido a que clasifica a la población mundial racial y étnicamente, como blancos, indios o negros, la colonialidad del poder repercute en las relaciones de poder intersubjetivas de las personas. “En primer término, el actual patrón de poder mundial es el primero efectivamente global de la historia conocida” (Quijano, “Colonialidad del poder” 792). Frente a esto, se sostiene que en cada ámbito de la existencia social se configuran formas de “control social”.

Para ilustrar, estas estructuras se encuentran bajo el dominio de las instituciones constituidas por un sistema, que es el patrón de poder mundial. Según Quijano, una de las características de este patrón es que tienen en común “la colonialidad del poder, el capitalismo y el eurocentrismo” (“Colonialidad del poder” 793). Consecuentemente, esto ha construido un mundo globalizado con prácticas sociales, instituciones e intersubjetividades homogéneas en todo el mundo, parafraseando al teórico peruano. Un ejemplo de ello es la siguiente cita:

Así, en el control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, está la empresa capitalista; en el control del sexo, de sus recursos y productos, la familia burguesa; en el control de la autoridad, sus recursos y productos, el Estado Nación; en el control de la intersubjetividad, el eurocentrismo. (Quijano, “Colonialidad del poder” 793)

Entonces, en concordancia con Quijano, la cuestión de la construcción del Estado Nación se fundamenta en este modelo clasificatorio. Con la colonización, se fundaron nuevos procesos históricos y con ello, nuevas subjetividades:

Y esos cambios llevan a la constitución de una nueva subjetividad, no solo individual, sino colectiva, de una nueva intersubjetividad. Ese es, por lo tanto, un fenómeno nuevo que ingresa a la historia con América y en ese sentido hace parte de la modernidad. (Quijano, “Colonialidad del poder” 795)

Para Quijano, el concepto de Estado Nación “es una suerte de sociedad individualizada entre las demás. Por eso, entre sus miembros puede ser sentida como identidad. Sin embargo, toda sociedad es una estructura de poder” (“Colonialidad del poder” 807). Por lo tanto, es una estructura de poder y producto de esta. Durante la gestación de la

independencia, a principios del siglo XIX, se comenzaron a organizar los nuevos Estados con una minoría dominante blanca, mientras que a los indígenas, afrodescendientes y mestizos no les fue permitido participar en la organización política y social:

Tales nuevos Estados no podrían ser considerados en modo alguno como nacionales, salvo que se admita que esa exigua minoría de colonizadores en el control fuera genuinamente representante del conjunto de la población colonizada. Las respectivas sociedades, fundadas en la dominación colonial de indios, negros y mestizos, no podrían tampoco ser consideradas nacionales, y ciertamente mucho menos, democráticas. Esto presenta una situación en apariencia paradójica: Estados independientes y sociedades coloniales. (Quijano, "Colonialidad del poder" 817)

¿Pero cómo es posible entender lo nacional, la patria o el concepto de Estado Nación desde el horizonte decolonial en la novela? En primer lugar, la colonialidad del poder en términos de Quijano, está encarnada por Epitafio, puesto que en un nivel simbólico, encarna el poder institucional de la patria; esta se caracteriza por una relación de explotación y dominio contra los secuestrados. En su esfera ficcional, Epitafio representa la autoridad y se autoconfigura como el modelo representativo de la patria y sus instituciones, en donde el elemento común es el ejercicio de la violencia, la dominación y la brutalidad.

En el universo representado, la línea narrativa principal de donde surgen otras, se comprueba el abuso de poder de los enamorados, Estela y Epitafio, traficantes de personas que han sido formados en un entorno de marginalidad, y que en el texto simbolizan el poder de la patria. Ahora, en el primer capítulo, se aludieron algunos críticos que estudian la novela de Monge. Por el momento, es pertinente retomar la reflexión de Alina Peña, quien abordó la novela de Monge desde la perspectiva de la necropolítica de Agamben. En su estudio, se ocupó de revisar la novela en un contexto de extrema violencia en el periodo calderonista y llevó a cabo una exploración desde el enfoque de la biopolítica de Achille Mbembe, con el concepto de necropolítica. Peña sostuvo que las prácticas del aparato de Estado en un contexto neoliberal "producen cuerpos residuales para la muerte en las muy variadas y sofisticadas tecnologías del exterminio, la desaparición y el despojo" (139).

En efecto, su reflexión nos confirma cómo el entorno de las violencia y las políticas neoliberales excluyen de la comunidad a algunos sectores de la población, en aras de la economía mercantil capitalista donde predomina la mentalidad empresarial en detrimento de su existencia. Apunta:

En el sentido de que un poder soberano dispone no solo quien vive y quien muere a partir de una relación de exterioridad frente a esta ley, sino más aún porque define el modo de vida de los que

pueden habitar ese territorio siempre y cuando mantengan en funcionamiento la empresa. (Peña 144)

En cambio, es posible agregar a esta aproximación otro elemento a tomar en consideración. El Estado Nación o la patria se constituye a partir de desigualdades raciales en la novela: “De ese modo, raza se convirtió en el primer criterio fundamental para la distribución de la población mundial en los rangos, lugares y roles en la estructura de poder de la nueva sociedad” (Quijano, “Colonialidad del poder” 780). Desde esa perspectiva, los rangos, lugares y roles en la novela se revelan en las relaciones de poder trazadas entre el comportamiento de dominación de Epitafio y la deshumanización de los migrantes. Ahora bien, la patria trazada en la novela sugiere distintas interpretaciones. Por un lado, evoca a la patria que los personajes exiliados han abandonado, a la madre patria; por otro, a la patria del personaje masculino Epitafio, debido a que en algunos pasajes, se autodenomina la patria:

—¿Quién es la patria? —vocifera Estela dándose la vuelta.

—¡Yo soy la patria! —Responde Epitafio abriendo los brazos teatralmente.

—¿Y qué quiere la patria?

—La patria quiere que se hinquen.

—Ya escucharon: ¡hínquense ahora mismo todos!

—La patria dice: que se tumben sobre el suelo —añade Epitafio él también gritando y fingiendo, con los brazos, una deferencia.

—¡Todos bocabajo! —ruge Estela—: ¡y no se muevan... no los quiero ni siquiera ver temblando!. (Monge 26, 27)

De esa manera, se plantea la noción de la patria en el discurso de los personajes que se autoconstruyen como la autoridad. Esta violencia ideológica juega un rol crucial como forma de sometimiento social. Al revisar las configuraciones de los personajes, salen a relucir estos modos de dominación de raíz predominantemente colonial. En la línea argumental de la novela, se identifican las prácticas sociales de los traficantes de personas que denotan en el lenguaje verbal y corporal formas de dominación. Los grupos sociales focalizados en el texto son todos personajes de bajos recursos socioeconómicos y cuya única afinidad está dada por su origen racial y la marginalidad de la que proceden.

Por un lado, el narrador relata la historia personal de Epitafio, plagada de desgracias y aflicciones desde su infancia. Este personaje experimentó el maltrato a manos del padre

Nicho, quien provocó la desintegración de su familia. En un entorno socioeconómico y cultural hostil, su infancia y juventud se desarrollaron dentro de las estructuras del sistema-mundo. Esta es su alternativa de vida. En el siguiente fragmento, mientras Epitafio da órdenes al personaje migrante Mausoleo –quien fue reclutado por él–, recuerda cuando él mismo había sido encerrado en su casa y esperaban ser reclutados por el padre Nicho. El narrador describe así la escena:

Justo entonces, el graznido de una urraca, como le pasa casi siempre que una urraca lo sorprende, conduce a Lacarota al solar de aquella casa en que naciera y en la que todo pareció ser felicidad por varios años: esos años en el que él y sus hermanos no hicieran otra cosa que jugar bajo un cielo interminable. Luego un día cualquiera empezaron los años del encierro: podían Epitafio y sus hermanos salir solo un rato cada día. Y luego cada tantos días un rato, acompañados por su padre o por su madre. Al final los niños ya no pudieron salir de casa nunca: algo que acechaba sin que Epitafio entendiera que era. Epitafio: este hombre que quiere ir a descansar ahora a la casa que un día fuera matadero y que por eso apura a Mausoleo sobre las piedras color sangre. (Monge 75)

En la cita, se identifica cómo Epitafio pasó de una niñez con un desarrollo normal y feliz a una vida de reclusión, donde experimentó formas desmedidas de violencia. ¿Pero qué hace pensar que la violencia retratada en el texto se vincula con las formas de autoritarismo de índole colonial? En este sentido, la estructura colonial del poder en el ámbito sociocultural –desde sus orígenes hasta la actualidad– ha producido ciertos códigos culturales que se instauraron a partir de la conquista y colonización. Al respecto, Quijano sostiene que estas estructuras tienen sus orígenes en las relaciones de poder establecidas desde la época colonial a partir de la “clasificación racial y división del trabajo”, lo que influyó en las relaciones “materiales, simbólicas, intersubjetivas”. Dicho de otro modo, la racionalización era una noción que configuraba todas las relaciones que permeaban a la sociedad. A esto, Quijano afirmó:

La clasificación de las gentes no se realiza solamente en un ámbito del poder, la economía, por ejemplo, sino en todos y en cada uno de los ámbitos. La dominación es el requisito de la explotación, y la raza es el más eficaz instrumento de dominación que, asociado a la explotación, sirve como el clasificador universal en el actual patrón mundial de poder capitalista. (“Colonialidad del poder” 241)

En otras palabras, a través del sometimiento, la esclavitud y los mecanismos de tortura, se manifiesta la colonialidad. ¿En dónde se identifica la colonialidad del poder? En la novela, se advierte que Epitafio ha sido explotado desde su niñez y consecuentemente, reproduce la misma explotación contra los migrantes. En este caso, Mausoleo clasificado a su

vez racial y socialmente, sufre la actitud tiránica y despótica de Epitafio, no obstante también la reproduce: Mausoleo, tiene que adherirse a las normas dado que es el único de ellos que ha sido elegido para trabajar para ellos, lo que le asegura evitar la alta probabilidad de ser asesinado. Así lo describe el narrador después de patear a una niña pequeña a la que vigila, junto con un grupo de migrantes cautivos. “Mausoleo siente que se vuelven sus temores puro orgullo: es él quien hoy vigila a los hombres y mujeres que además de que no pueden ya esperar nada del cielo no deberían esperar nada tampoco de esta tierra” (99). Aunque es complicado entrar en su historial de vida, porque el narrador ofrece un retrato enigmático sobre algunos detalles de su niñez; el personaje colectivo de migrantes, los mujeres y hombres “venidos de lejos” han sido esclavizados por Estela y Epitafio. Una vez que son acechados y transportados en el tráiler Minos, son víctimas perpetuas de las mafias criminales ocultas en la selva.

De esta manera, se observa la reproducción de las mismas relaciones de explotación y dominio que se basan en la idea de raza, puesto que se pone en tela de juicio la condición de humanidad de los migrantes. En el imaginario de Estela y Epitafio, la patria personifica a unas instituciones de poder autoritarias que justifican la agresión mediante la violencia. Dicha justificación es visible en los discursos de agresión de los personajes que manifiestan una visión del mundo plagada de prejuicios, en una correlación de dominación y subalternidad. La red criminal representada en la novela manifiesta actitudes de rechazo y superioridad frente a la colectividad migrante en tránsito, trazada a través de sus jefes, el dueto Epitafio-Lacarota, y Estela-Oigosololoquequero.

Por lo tanto, si la constitución del Estado Nación⁵² construye las relaciones sociales a partir de la clasificación racial y la explotación del trabajo, es preciso percatarse que los personajes patrióticos de esta ficción reproducen ciertas formas de colonialidad del poder delineadas por los teóricos decoloniales. En síntesis, la explotación y dominación son los atributos que caracterizan a Epitafio y a sus cómplices. Así, dentro de este terreno ficticio, están claramente distribuidas las jerarquías sociales, de explotación laboral y los roles de género que controlan las subjetividades caracterizadas por el trío de Epitafio, Estela y el padre Nicho. “Desde la inserción de América en el capitalismo mundial moderno/colonial, las

⁵² Aníbal Quijano reflexionó sobre la constitución del Estado Nación: “Finalmente, el establecimiento de un sistema nuevo de control de la autoridad colectiva, en torno de la hegemonía del Estado –Estado Nación después del siglo XVIII– y de un sistema de Estados, de cuya generación y control son excluidas las poblaciones ‘racialmente’ clasificadas como ‘inferiores’. En otros términos, se trata de un sistema privado de control de la autoridad colectiva, en tanto que exclusivo atributo de los colonizadores, ergo ‘europeos’ o ‘blancos’” (*Cuestiones y horizontes* 710).

gentes se clasifican y son clasificadas según tres líneas diferentes, pero articuladas en una estructura global común por la colonialidad del poder: trabajo, género y raza” (Quijano, *Cuestiones y horizontes* 354).

De esta forma, el concepto de raza se encuentra en función de los dos ejes centrales: el control de la explotación laboral y el género. Estos supeditados a la “reproducción biológica de la especie” en términos de Quijano. Con ello, es visible el dominio de las subjetividades de los personajes sojuzgados por parte de Epitafio y Estela. A su vez, el padre Nicho dirige los distintos ámbitos de la existencia social de la banda de secuestradores y de los migrantes cautivos, a razón de que son subalternizados en su subjetividad, socialmente y en tanto el género. En este sentido, dentro de la matriz colonial del poder, se ha impuesto una colonización en distintos órdenes de la vida social, ya sea en un nivel epistémico u ontológico.

2.7 Conclusiones

En este capítulo, se analiza *Las tierras arrasadas* desde la inflexión decolonial. De esta forma, se presenta una lectura desde dicha perspectiva, con la cual se intenta mostrar las correspondencias entre el colonialismo ibérico y europeo, y los procesos migratorios del siglo XXI; es decir, en qué sentido el discurso histórico de la modernidad ha determinado las relaciones epistemológicas y las prácticas sociales, económicas y culturales. Un discurso, cuyo criterio nuclear es la “idea de raza” que clasifica socialmente a la población mundial y sigue vigente en las sociedades contemporáneas.

Hasta el momento, se ha tratado la representación de las relaciones de poder según la clasificación racial y la explotación del trabajo; las formas de esclavitud modernas noveladas que trazan paralelos con las prácticas de tortura y escarnio físico y moral durante la colonización; las relaciones de poder en la esfera socioeconómica; la colonialidad de género; y por último, la noción de identidad nacional en el imaginario social. Para ello, se abordaron las categorías centrales de la teoría decolonial, como colonialidad del poder, idea de raza y clasificación del trabajo en términos de Quijano.

En este sentido, se estudian en la novela el desarrollo de los acontecimientos narrados, algunos aspectos que manifiestan las consecuencias actuales del patrón de poder mundial y su impacto en los flujos migratorios del siglo XXI. Esto se lleva a cabo con el periodo histórico

de la modernidad, que siguiendo a Dussel, inició en 1492,⁵³ con la constitución de América. En el sentido dusseliano, esta interpretación de la modernidad se establece desde “la hermenéutica del ‘Otro’ en 1492”:

Hablar en esta situación de una Europa comienzo, centro y fin de la Historia Mundial –como opinaba Hegel– es haber caído en una miopía eurocéntrica. Europa Occidental no era el “centro”, ni su historia había sido nunca el “centro” de la historia. Habrá que esperar a 1492 para que su centralidad empírica constituya a las otras civilizaciones en su “periferia”. Este hecho de la “salida” de Europa Occidental de los estrechos límites dentro de los cuales el mundo musulmán la había apresado constituye, en nuestra opinión, el nacimiento de la Modernidad. (Dussel 104)

⁵³ Europa Occidental se situaba en la periferia del mundo musulmán en el siglo XV; no obstante, con la conquista de América, nació la modernidad de acuerdo con Enrique Dussel, quien sostuvo: “ El ‘ego’ o la ‘subjetividad’ europea inmadura y periférica del mundo musulmán se irá desarrollando hasta llegar con Hernán Cortés, en la conquista de México (el primer ‘espacio’ donde dicho ‘ego’ efectuará un desarrollo prototípico), a constituirse como ‘Señor-del-mundo’, como ‘*Voluntad de Poder*’. Esto permitirá una nueva definición, una nueva visión mundial de la Modernidad, lo que nos descubrirá no solo su ‘concepto’ emancipador (que hay que subsumir), sino igualmente el ‘mito’ victimario y destructor, de un europeísmo que se funda en una ‘falacia eurocéntrica’ y ‘desarrollista’” (Dussel 1942 21).

Capítulo III. Transmigración y testimonios de los sin Dios

3.1 *Introducción*

El texto que nos hemos propuesto analizar, además de ser controvertido, es una muestra de que la literatura contemporánea mexicana de temática migratoria permite repensar el problema de la migración desde una propuesta narrativa singular. Históricamente, México ha sido un país de inmigrantes, por ejemplo, a principios del siglo XX, aconteció la llegada de inmigrantes a México por razones políticas, económicas y religiosas. Adicionalmente, en el siglo XXI surgieron nuevos flujos transmigratorios desde Centroamérica por razones similares. También, se encuentran los republicanos españoles que salieron al exilio del fascismo franquista o quienes fueron exiliados a causa de las dictaduras militares en Argentina y Chile en Sudamérica.

Adicionalmente, en el siglo XXI, un flujo migratorio de indocumentados de Centroamérica emigran⁵⁴ hacia México por las desigualdades sociales, los altos índices de pobreza y desempleo, la amenaza de la delincuencia organizada y el desplazamiento forzado⁵⁵ en (2018). Muchos de ellos, forman parte de una generación que padeció las dictaduras militares de los ochenta.

En 2018 han vuelto a aparecer nubarrones de crisis en toda la región centroamericana. Parecería que estamos ante una situación que podría resultar parecida a lo que fue la terrible crisis de la década de 1980, cuyos colores más vistosos fueron, como bien se sabe, la guerra civil, la debacle económica, los desplazamientos masivos de población y el lento avance de la democracia electoral” (Pérez Brignioli 135).

⁵⁴ Véase algunos datos sobre desigualdad social, pobreza, criminalidad en el contexto del éxodo de centroamericanos en 2018 “2018. Miles de hondureños, rápidamente engrosados por salvadoreños y guatemaltecos, marchan en este mes de octubre en lo que parece ser una peregrinación de la desesperación, hacia los Estados Unidos. [...] Honduras parece regresar, en un contexto de pobreza y delincuencia generalizadas, a los autoritarismos políticos del pasado, cuando las elecciones se ganaban finalmente a balazos [...] Es más que evidente que los países centroamericanos del llamado «triángulo norte», es decir, Guatemala, Honduras y El Salvador, experimentan, a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XXI, índices muy elevados de homicidios y criminalidad. La responsabilidad principal del fenómeno se atribuye por lo general a las «maras», es decir las pandillas juveniles existentes en dichos países” (Pérez Brignioli 137).

⁵⁵ Algunas causas de la migración: “En el pasado, la violencia recaía sobre todo sobre las masas trabajadoras y era ejercida por los cuerpos represivos de la policía y las fuerzas armadas; durante la etapa de los movimientos revolucionarios y la guerra civil, la violencia fue una explosión que salpicó a toda la sociedad, y no ahorró víctimas; conquistada la paz, en la década de 1990, la violencia se enquistó, a través de la criminalidad y el narcotráfico y recayó de nuevo sobre las poblaciones más pobres y marginadas; ellas son las que no pueden pagar el costo suficiente de la seguridad y si optan por la emigración, no tienen más remedio que someterse a una larga cadena de sufrimientos y peligros. Como lo han registrado periodistas y estudiosos del tema, los inmigrantes se dicen a si mismos: «si voy a morir aquí, prefiero morir en el viaje.» (Pérez Brignoli 145).

Uno de los sitios de gran importancia ferroviaria y cruce migratorio en la frontera sur ha sido la ciudad de Ixtepec, en la región del Istmo de Tehuantepec, México. Esta es una población donde se asentaron migrantes de todo el orbe “Vinieron: estadounidenses, españoles, ingleses, chinos, franceses, alemanes, japoneses, iraquíes, libaneses, palestinos, italianos, suecos, noruegos, yugoslavos, guatemaltecos, griegos, polacos, rusos y otros más” (Gómez-Roussell 15).

Como se apuntó en páginas previas, aunque en el desarrollo narrativo el espacio-tiempo es ficticio y no se hace referencia concreta sobre un escenario bélico entre el Estado y el crimen organizado, es primordial recalcar el contexto histórico en el que se produce la novela. Como se ha mencionado, el enfrentamiento del gobierno de Felipe Calderón (2010-2016) contra los carteles de la droga dio como resultado miles de muertes y desaparecidos, lo que provocó en México una crisis en el ámbito político, socioeconómico y cultural. Consecuentemente, se intensificó la violencia que impacta hoy en día en ámbitos como la seguridad pública, el empleo y la educación.

En este contexto de violencia exacerbada, la transición de gobiernos de corte neoliberal y conservador, del PRI-PAN, no tenía el control de las rutas migratorias, sino el crimen organizado. Según la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes, Redodem, debido a un alto grado de corrupción y las ligas de funcionarios del gobierno con las organizaciones criminales,⁵⁶ el nuevo gobierno priista “no ha logrado recuperar las rutas de los migrantes para el Estado sino que siguen en las manos de la rebatinga del crimen organizado” (Montalvo párrafo 3).

De forma simultánea, se agudizan los desplazamientos migratorios⁵⁷ de los sin papeles en la región transfronteriza entre México y el triángulo Norte. Como sostuvo el autor de la novela, no se trata simplemente de un acto migratorio, sino de una diáspora “que es lo que han sufrido Centroamérica y México: una diáspora que ha vaciado territorios” (Robino

⁵⁶ La Red muestra la incapacidad de los gobiernos del PRI y PAN para frenar con las violaciones de derechos humanos contra los inmigrantes: “El INM en el gobierno de Felipe Calderón se caracterizó por concentrar altos niveles de corrupción, connivencia de muchos de sus funcionarios con el crimen organizado y el hostigamiento de su infraestructura burocrática y de campo hacia los migrantes centroamericanos. La renuncia de uno de los íconos del panismo (Cecilia Romero) en la dirección del INM ante las masacres de migrantes no hizo que el Gobierno federal pensara en un nuevo diseño institucional en la política migratoria” (Redodem “Narrativas” 19).

⁵⁷ Algunos datos estadísticos sobre políticas migratorias en el periodo calderonista: “El INM en el gobierno de Felipe Calderón se caracterizó por concentrar altos niveles de corrupción, connivencia de muchos de sus funcionarios con el crimen organizado y el hostigamiento de su infraestructura burocrática y de campo hacia los migrantes centroamericanos” (Redodem “Narrativas” 19).

párrafo 12). Ante ello, las distintas asociaciones⁵⁸ se han conformado para hacer frente a la crisis migratoria y proteger a los inmigrantes del control y dominio territorial del crimen organizado y las autoridades cooptadas.

En ese sentido, diversas asociaciones civiles sin fines de lucro realizan tareas de asistencia al migrante ante las múltiples violaciones de sus derechos humanos. De tal manera, para entender las tribulaciones de los personajes migrantes y la denigración por parte de sus opresores, cabe preguntarse los mismos cuestionamientos de la novela sobre la crisis migratoria: ¿cómo opera la colonialidad del ser en la novela? ¿Cómo se plasma el desplazamiento de los migrantes en la obra? De manera que se establezcan vínculos que mantienen con la historia colonial e imperial, si los hubiere. Para ello, se estudian los conceptos de colonialidad del ser, los motivos del desplazamiento forzado y los testimonios de migrantes a lo largo de su recorrido transmigratorio intercalados en la novela.

3.2 Representación de la colonialidad del ser

En el primer capítulo, se esbozan de manera somera los conceptos derivados de la colonialidad del poder. Entre ellos, la dimensión epistemológica de la colonialidad del saber y sumándose a estos, la colonialidad del ser en su dimensión ontológica. Ahora bien, el concepto de colonialidad del ser según el filósofo puertorriqueño Maldonado-Torres:

Se refiere entonces, a la experiencia vivida de la colonización y su impacto en el lenguaje... responde, pues, a la necesidad de aclarar la pregunta sobre los efectos de la colonialidad en la experiencia vivida, y no solo en la mente de sujetos subalternos. (130)

Los efectos de la colonialidad del ser afectan el ser de sujetos subalternos y de los sujetos dominadores. Por ello, unos seres son inferiorizados y deshumanizados, frente a otros que se consideran portadores de la humanidad en términos de Restrepo y Rojas. Walter Mignolo es quien incentivó el estudio de este concepto inicialmente, a quien Maldonado-Torres citó de la siguiente manera:

La ciencia (conocimiento y sabiduría) no puede separarse del lenguaje; los lenguajes no son solo fenómenos culturales en los que la gente encuentra su identidad; estos son también el lugar donde

⁵⁸ Estas son las asociaciones defensoras de migrantes en su cruce por la frontera entre Centroamérica y México que pertenece a la Redodem: “Albergue Decanal Guadalupano, Albergue Hermanos en el Camino, Casa del Migrante San Carlos Borromeo, Centro de Orientación del Migrante de Oaxaca, Centro de Derechos Humanos Juan Gerardi, Dignidad y Justicia en el Camino, A.C. FM4 Paso Libre, La 72, Hogar-Refugio para personas Migrantes, Servicio Jesuita a Migrantes-México” (“Narrativas” 19).

el conocimiento está inscrito. Y si los lenguajes no son cosas que los seres humanos tienen, sino algo que estos son, la colonialidad del poder y del saber engendra, pues, la colonialidad del ser. (130)

En el espacio literario, la voz narrativa omnisciente relata el traslado del convoy de migrantes, los sinnombre apresados en los linderos de la selva para ser conducidos al padre Nicho en El paraíso. Esta experiencia vivida, siguiendo a Maldonado-Torres, se muestra con la figura de los subalternos; en este caso, se delinea con los migrantes en su condición de exiliados y seres deshumanizados. Así, se hacen evidentes las relaciones sociales y culturales de dominadores y dominados en términos de raza y clase; además de mostrar las relaciones económicas con la explotación de sus cuerpos como suministro para la sobrevivencia de los dominadores.

Concretamente, en esta novela las mafias criminales,⁵⁹ en gran medida, voluntaria o involuntariamente reproducen las prácticas de los poderes judiciales, las autoridades corruptas y de las élites de poder. Restrepo y Rojas apuntan que una de las características de la colonialidad del ser es “la inferiorización del *subalternizado colonial*, que en su punto extremo aparece como deshumanización” (48). El comportamiento de Lacarota revela un alto grado de inferiorización contra los viajeros que se encaminan hacia el futuro “sueño americano”, pero a su paso por la frontera sur, son hostigados por él y sus trabajadores. Siguiendo a Frantz Fanon, Maldonado-Torres sostuvo que el condenado o damné (por su significado en francés) enfrenta no solamente una situación de desigualdad social y pobreza, sino a un estado constante de muerte:

En esta realidad geo-política y social, la supuesta inferioridad pasa a convertirse en dispensabilidad, lo que hace que la cercanía constante de la muerte, y no solo la pobreza, defina la situación del condenado. El damné no solo está condenado a no ser libre, sino a morir antes de tiempo. Esta condición define la experiencia vivida del damné. (154)

Por lo tanto, esta experiencia vivida es una condición constante para los migrantes en su condición de condenados o damné, de encontrarse perennemente ante la muerte. Frantz Fanon es uno de los teóricos de la descolonización, quien trató el tema de los condenados o damné en su obra *Los condenados de la tierra* –escrita en el contexto de la guerra argelina– y

⁵⁹ Diversos estudios sobre el rol del coyote y el traficante muestran cómo ha evolucionado el papel que estos juegan en el interior de la organización del crimen organizado. Hay diversas prácticas delictivas relacionadas con los cobros al derecho de paso: en la que los migrantes son secuestrados y asesinados sumariamente. En el artículo “Mirando al norte: algunas tendencias de la migración latinoamericana” se sostiene “Así los traficantes tradicionales siguen victimizando a los migrantes y son, a la vez, víctimas de las estructuras delictivas de 2.º nivel. El migrante indocumentado, o sus familiares, pagan a ambos, directa o indirectamente” (Álvarez 33).

estudió las relaciones entre opresores y oprimidos. En el texto, se aprecia la experiencia vivida de los migrantes y los secuestradores, los cuales son sujetos supeditados a ese patrón de poder colonial que sigue vigente en la actualidad. Debido a que los migrantes o condenados representan mercancías de gran utilidad, se encuentran sujetos a unas relaciones de dominación y subordinación. El narrador plasma estas relaciones así:

Cuando los hombres y mujeres de las patrias arrasadas son ya solo seres bocabajo, Epitafio se acerca lentamente a Estela, la abraza y le susurra a la prótesis que asoma en su oído izquierdo: la patria quiere que comiencen a esculcarlos. ¡Revísenlos a todos!, exhorta Estela; entonces y los que yacen aferrados a sus fierros se pasean y se hincan sobre los seres que han perdido sus anhelos y uno por uno los catean y manosean. Aunque alguno hay que aún quisiera defenderse diciendo algo, cualquier cosa, las palabras de los seres que perderán también muy pronto el nombre se deshacen antes de llegar a ser pensadas. (Monge 27)

En la cita anterior, se exhibe la opresión de las bandas criminales representadas en el texto. Específicamente, la manera en la que reproducen socialmente el paradigma de la modernidad occidental y las estructuras de dominación bajo la idea de raza, clase e ideología mercantilista que coartan la libertad de los migrantes. Los dominadores consideran a los migrantes seres inferiores, que pertenecen a un grupo social racializado y una clase social pauperizada y que representan un valor monetario.

En virtud de ello, suprimen la posibilidad de existencia de los personajes migrantes concebidos como un conjunto de figuras segregadas y esclavizadas. Como planteó Maldonado-Torres, “El damné no solo está condenado a no ser libre, sino a morir antes de tiempo. Esta condición define la experiencia vivida del damné” (154). En la historia colonial, el encuentro entre los colonizadores españoles y los subalternos se establece con el uso de la violencia desmedida en aras de la razón. Los lazos comunitarios previos a la colonización son sustituidos con el establecimiento de la modernidad. Al respecto, Maldonado-Torres agrega:

La colonialidad del ser también se refiere a dinámicas existenciales que emergen en contextos definidos o fuertemente marcados por el dicho moderno/colonial y racial. Es ahí en donde sentimientos de superioridad e inferioridad, la esclavitud racial, la indiferencia ante los diferentes, el genocidio y la muerte se hacen patentes como realidades ordinarias. (154)

Con ello, el señor imperial implanta nuevas relaciones sociales que transformaron los lazos sociales cultivados por el mundo indígena. En el marco de la colonización, fueron articuladas nuevas formas de existencia de las cuales perviven muchas de ellas. Para ilustrarlo, en la novela, en el imaginario social de sus personajes, se hace evidente una correlación de inferioridad-superioridad, una naturalización de la muerte y la esclavitud de los

migrantes que se posicionan en la escala más baja dentro de la jerarquía social, racial, de género y laboral. En el Teronaque, Epitafio, Mausoleo y Sepelio observan desde el tráiler Minos, a la distancia, la quema de dos cuerpos de migrantes; mientras Epitafio recuerda que sus padres lo abandonaron en esa misma casa a él y sus hermanos y fueron llevados por tres señores:

El hombre del bidón de gasolina ahuyenta a los diez gatos y a las aves que resignadas abandonan sus festines, empapa de petróleo los dos cuerpos y acercándoles la lumbre los enciende. Mientras los caídos arden como teas sobre el tezontle, Epitafio mete primera, tuerce el volante y acelerando mueve su presente al mismo tiempo que regresa en su memoria a su pasado: esa imagen de los dos cuerpos ardiendo entre las sombras de la noche lo ha llevado a ese día en que sus padres se marcharon, cuando a través de la ventana vio a su padre prender fuego a los hombres que a su casa habían llegado más temprano. (Monge 147)

Dichas acciones con tintes extremos del uso de la violencia remiten a tales prácticas del pasado colonial. La colonialidad del ser se hace evidente en “el orden del lenguaje y en la experiencia vivida de sujetos” (Monge 154). Por su parte, algunos historiadores sostienen que es necesario contextualizar y comprender el significado de las guerras floridas de los mexicas. En ese sentido, Eduardo N. dos Santos apuntó:

Abordar este tema no significa instaurar un juzgado de la Historia, no se trata de calificar a los mexicas y sus guerras floridas, como menos o más crueles que los españoles y sus guerras justas. Por el contrario, se trata de comprender la eficacia social que estos actos tuvieron en su propio contexto histórico, es decir, en las pretensiones y propósitos políticos de los mexicas; pero también en sus actividades cosmogónicas, es decir, como constructores de un mundo que dependía, entre otras, de estas acciones rituales. (3)

A pesar de que los mexicas o aztecas eran un pueblo guerrero, los españoles fueron recibidos sin la fuerza militar de sus ejércitos. Federico Navarrete afirmó que la lógica de guerra y conquista de los españoles contrastaba con la de los pueblos mesoamericanos. Un dato interesante sobre este proceso es que la victoria de los españoles es, desde la visión indígena, una conquista gracias a sus aliados tlaxcaltecas, los indígenas conquistadores⁶⁰ en la guerra de conquista. De esta manera, sostiene sobre los expedicionarios españoles lo siguiente:

⁶⁰Sobre la importancia de los indígenas en la conquista, en contraste con la versión eurocéntrica de las *Cartas de relación* de Hernán Cortés, según “ la visión colonialista”, se autoproclama conquistador y minimiza la capacidad bélica de sus aliados Tlaxcaltecas y otros altépetl - ciudades, como Texcoco, Chalco, Cempoala. Federico Navarrete afirma: “Según las estimaciones recientes del historiador Matthew Restall, el ejército que sitió, destruyó y tomó México - Tenochtitlán en 1521 estaba compuesto por 200 indígenas por cada español. Aunque las fuentes históricas del siglo XVI no nos proporcionan cifras exactas, su cálculo no parece exagerado” (90).

Eran, además, personas que tenían años o décadas de vivir en la frontera colonial de las islas del Caribe y estaban acostumbradas a tratar a los pobladores como seres inferiores, a disponer de sus propiedades y riquezas, a utilizar sus cuerpos para su servicio, a ejercer todo tipo de violencias en su contra. Nosotros sabemos que la única manera de vencer a un enemigo así era eliminarlo totalmente o forzarlo a huir sin posibilidad de retorno, pero los mexicas no tenían manera de comprender una lógica de guerra y de conquista que era tan diferente a las mesoamericanas. (Navarrete 2)

Es así que al relacionar los acontecimientos históricos, estos revelan que la inferiorización de las comunidades conquistadas se debe a cosmovisiones ontológicas divergentes y lógicas bélicas. En el plano ontológico, al trazar una correlación con los personajes mongianos, se percibe la colonialidad del ser en su interacción dramática. Esta se ve expresada en términos de supremacía y sumisión, y con el ejercicio de formas violentas de control. Un ejemplo de ello es el sentir de los migrantes, con la testificación de los viajeros, los *sinalma*, como los denomina el narrador:

Nos devolvieron a la troca esa grandota... nos amarraron otra vez... nos aventaron al piso y nos pegaron y... nos volvió el miedo... pero ya era otro miedo... no había fuerzas de temblar... no había fuerzas de sentir nada... no había ni qué pensar ni qué decir ni qué llorar tampoco. (Monge 143)

Por lo tanto, si la colonialidad tiene efectos sobre la experiencia vivida desde la colonización, tiene en el presente un impacto en los sujetos subalternizados, siguiendo el planteamiento de Maldonado-Torres quien determinó:

Que el ser tiene un aspecto colonial significa que una nueva dinámica surgió con la modernidad, en la cual el reclamo de autonomía del ser se convierte en la obliteración radical de las huellas de lo trans-ontológico, en un proyecto que intenta transformar el mundo humano en una estructura maniquea entre amos y esclavos. El *ego conquiro* u hombre imperial y el damné o condenado son el resultado de esta gesta. La colonización y la racialización son los modos concretos y conceptuales por medio de los cuales estas ideas y modos de ser son iniciados. (154)

Por ejemplo, si el ser tiene un aspecto colonial, la narración devela estas relaciones dialécticas “amos y esclavos”. Esta interacción se aprecia en los roles sociales asignados a cada personaje; como es el caso de los chicos de la selva en el nivel de la estratificación social. Estos dos hermanos habitan en los alrededores de la selva y reclutan migrantes destinados a las redes de secuestro de Estela y Epitafio. Esto se hace patente cuando el mayor le ordena al menor que vigile el andar de los migrantes. De ese modo, se constata la manera en que paulatinamente este joven, bajo las amenazas del hermano, genera un comportamiento autoritario y violento con el propósito de ser respetado. De tal forma, en diversos momentos,

los chicos de la selva utilizan mecanismos de dominación sobre los migrantes, quienes al principio confían en ellos para que los ayuden en su tránsito por la región selvática. Por su parte, el hermano subalterno afirma:

¡Dijimos nadie se retrasa... méense encima si hace falta! Luego, el que de pronto se detuvo fue un muchacho al que empezó a faltarle el aire: quería sacar de su mochila el pequeño inhalador que le iba a abrir los bronquios pero que en vez de eso cayó entre la hierba: enfurecido, el menor se acercó a El que todavía tiene cuerpo y bateó el inhalador con su linterna. (Monge 258)

En estas relaciones, se hace manifiesta la noción de la colonialidad del ser que se manifiesta con el patrón de superioridad e inferioridad. En estos vínculos, se identifica una forma de poder de un sujeto que subordina a otro. Este comportamiento se evidencia en las relaciones de los hermanos, donde el mayor domina al menor. A la vez que el menor subalterniza a los migrantes, a quienes da órdenes, porque su hermano le ha encargado vigilar y llevar a los migrantes con otros traficantes de personas. En contraste, el hermano menor tiene una relación de subalterno frente a su hermano. Estos a la vez, tienen relaciones de subalternidad con los enamorados Epitafio y Estela, que se posicionan en la parte más alta de la jerarquía dentro de la banda de facinerosos. En suma, la realidad simbolizada en *Las tierras arrasadas* guarda relación con la realidad mexicana y centroamericana.

3.3 La tierra arrasada y el desplazamiento

En este apartado, se busca estudiar la transmigración del colectivo migrante en el terreno del relato, con el objetivo de comprender la raíz de su desplazamiento, en su propósito de viajar hacia EE. UU. Además, se profundiza en la connotación del título de *Las tierras arrasadas*. Ciertamente, la denominación de *Las tierras arrasadas* está cargada de referencias que denotan espacios de despojo, esterilidad y aridez. El lugar se sitúa en un paraje yermo que avizora un terreno caracterizado por la violencia y deshumanización de una multitud de migrantes emigrados, probablemente del Triángulo Norte de Centroamérica⁶¹. El título hace

⁶¹ Algunos datos sobre el conflicto en la región del Triángulo Norte en Centroamérica: “Los tres conflictos aunque ligados presentan características distintas: Guatemala tiene el componente indigenista al que se combate con los más terribles sistemas de guerra contraguerrillas: desplazamiento forzado de la población, aldeas protegidas, e incursiones de castigo. El Salvador es el ejemplo más consumado de conflicto revolucionario liderado por partidos políticos de base marxista que pasan a la clandestinidad. Alternan guerrilla rural con insurrección general y guerrilla urbana, siempre innovando formas de poner en jaque al gobierno constituido. Nicaragua representa la lucha de un pueblo contra el tirano. El FSLN recurrirá a golpes espectaculares (ocupación del palacio Nacional), a la creación de zonas liberadas, la convergencia por columnas desde estas zonas sobre la capital (Managua), la toma del poder y la preparación de la nación para hacer frente a la contra revolución, por ejemplo mediante la movilización nacional. Honduras es la piedra clave de la intervención americana. Honduras fue un permanente campo de maniobras para el Ejército Americano mediante acciones encubiertas o de apoyo a la ‘contra’ nicaragüense“ (Díaz et al. 21.)

clara referencia a la política de *tierra arrasada*. Una política de represión y exterminio en Guatemala de finales de los años setenta y principios de los ochenta del siglo XX, que promovió el aniquilamiento de la guerrilla. Un linchamiento contemporáneo, en su gran mayoría, indígenas maya. Varios intereses políticos y económicos detonaron el aniquilamiento de miles de civiles.

De esta forma, la política de “tierra arrasada”⁶² consistió en quemar las tierras de pueblos enteros que salieron al exilio y continúan migrando a pesar de los acuerdos de paz en 1996. Esta fue a causa de un conflicto armado que inició en la década de los sesenta, con una duración de 36 años. Adicionalmente, se han configurado unas relaciones asimétricas entre Centroamérica y EE. UU.,⁶³ particularmente desde los años setenta, donde predomina el carácter hegemónico de este último.

A principios del siglo XXI, surgió de nuevo una crisis similar a la acontecida durante la época de las dictaduras militares, en los ochenta. Héctor Pérez sostuvo que esta nueva crisis en Centroamérica se distingue por factores históricos de larga duración. Este nuevo desequilibrio en la región irrumpe en 2018 con un desplazamiento migratorio⁶⁴ hacia EEUU. Centroamérica históricamente ha sido escenario de la desigualdad social, marginación, pobreza extrema y violencia estructural. Según Pérez, su historia se funda en:

La violencia estructural, es decir, una violencia que tiene sus raíces en procesos, estructuras y eventos de un pasado a veces muy lejano: a) Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua: la

⁶² Diversos investigadores y organizaciones han examinado el exterminio, persecución y desplazamiento territorial en que afirman: “En el Gobierno de Lucas García (1978-82), la estrategia contrainsurgente se concentró en eliminar al movimiento social tanto urbano como rural, el cual había crecido sensiblemente durante los años previos, así como combatir a la guerrilla. Posteriormente, Efraín Ríos Montt (1982-83) le dio continuidad a la estrategia de tierra arrasada, destruyendo cientos de aldeas, principalmente en el Altiplano, y provocando un desplazamiento masivo de la población civil que habitaba las áreas de conflicto. Paralelamente el Ejército implantó estructuras militarizadas, como las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC), para consolidar su control sobre la población, buscando contrarrestar la influencia de la insurgencia” (Torres-Rivas 183).

⁶³ Francisco Rojas y Luis Guillermo Solís señalaron que Centroamérica es de gran relevancia geopolítica para EE. UU., dado que “Ha sido un área en donde el peso de la hegemonía norteamericana se ha expresado de manera constante, dada su importancia como zona de tránsito interoceánico. Esto explica la percepción de Centroamérica como área estratégica para los EE. UU., y la recurrencia del intervencionismo norteamericano en un área carente de recursos estratégicos, de poca población y de una baja prioridad para las inversiones económicas. De allí que el factor político-estratégico sea el que ha orientado la política y la doctrina hacia esta área” (6).

⁶⁴ La nueva crisis migratoria tras la guerra civil de la década de los ochenta “2018. Miles de hondureños, rápidamente engrosados por salvadoreños y guatemaltecos, marchan en este mes de octubre en lo que parece ser una peregrinación de la desesperación, hacia los Estados Unidos. El presidente Trump no oculta su furia y amenaza con militarizar la frontera con México, para así supuestamente blindarla. Los gobiernos, y en particular, el de México, se enfrentan a una situación particularmente delicada donde encontrar el balance entre el humanitarismo, las consideraciones geopolíticas, el juego político interno y la seguridad, es algo complejo y lleno de riesgos. Por otra parte, la explosión migratoria, bordeada por las expulsiones diseñadas por la administración Trump, parece afirmarse cada vez más como un fenómeno estructural, el cual, desde la década de 1980, tiene una firme implantación en toda la región centroamericana. 2017” (Pérez 135).

explotación tiene una raíz colonial, con un campesinado dependiente e insuficiencias notorias del Estado. Se produjo un bloqueo de la vía reformista y un fracaso, durante un largo período, de la democracia política. El autoritarismo permea todo, la política, la sociedad y la cultura. (143)

Esta afirmación destaca que la violencia estructural tiene sus orígenes en procesos y eventos históricos de larga duración. La raíz del autoritarismo sostiene tiene raíces coloniales. Tal sentencia permite hacer énfasis en que el comienzo de la violencia estructural de la región, la explotación laboral y los altos índices de pobreza tienen nexos con la colonización española del siglo XV y el imperialismo norteamericano, desde el siglo XIX. Lo expuesto permite conectar los procesos de explotación de los recursos naturales de América Latina y, en consecuencia, los efectos de las desigualdades sociales que perviven hoy por hoy. Evidentemente, se podría tratar el lado brillante de la modernidad, pero en este análisis, se busca tener como foco su lado oscuro siguiendo la crítica a la modernidad a la luz del giro decolonial.

En este sentido, a lo largo de los tres libros y sus respectivos intermedios, el texto explora la crisis migratoria de los desplazados y la zozobra que viven los personajes en su recorrido. A la par, bosqueja la empresa mercantilista de los secuestradores como medio de subsistencia. En el conjunto de los personajes de la novela y su espacio ficcional, predomina la brutalidad y la naturalización de la violencia, en un grito silenciado de los personajes por abandonar el entorno turbio que han experimentado. Esto se muestra con el plan de los cabecillas de la banda para fugarse de su vida como secuestradores y asesinos. A través de su óptica, se describe así:

Quiero que la patria diga que me quiere... escuchar que ya estás harto... que solo quieres tú ya estar conmigo, suelta luego de un instante la mujer a la que llaman sus muchachos Oigo solo lo que quiero, y apretando su cuerpo contra el cuerpo de Epitafio agrega: quiero escuchar que sí vas a atreverte... que lo vas en serio a dejar todo. No empecemos con lo mismo, suplica Epitafio al mismo tiempo que un nuevo estallido suena en la distancia. (Monge 29)

A partir de la colonización española, anglosajona y europea, se establecen modos de dominación cuyos fines son la extracción de recursos naturales en los siglos XV y XVI. Estos imperios son sustituidos por la hegemonía imperialista de Estados Unidos desde el siglo XIX. Para entender, la violencia ejercida por los personajes centrales se observa cómo en la novela se configuran relaciones racistas, clasistas y de índole patriarcal contra los migrantes. Ahora, es imperativo señalar que el racismo y las relaciones de violencia son una consecuencia del colonialismo. Por su parte, Maldonado-Torres definió esto de la siguiente manera:

En la modernidad occidental, estos elementos –guerra, violencia/violación e indiferencia– se conjugan perfectamente a través de la idea de raza. De aquí el significado preciso de la colonialidad del ser: la traición radical de lo trans-ontológico en la formación de un mundo donde la ética de la guerra es naturalizada por medio de la idea de raza. (155)

Las clasificaciones raciales que surgen durante la colonización y la época novohispana de los siglos XVI y XVII establecen distinciones entre personas de diversos grupos étnicos, tales como indígenas, blancos y negros. Posteriormente, a partir de las mezclas la población, se clasificó en castas. Como punto de partida, de las castas indígena, blanca y negra, surgen otras mezclas, como mestizos, mulatos, afrodescendientes, zambos, chinos, pardos, lobos, cambujos, moriscos, jíbaros o albarazados.

En este sentido, se debe tomar en consideración que la ideología sobre la pureza de sangre fue determinante dada la cuestión del honor, puesto que los españoles se consideraban de raza pura, lo que influyó en dicha división de castas.⁶⁵ Esta clasificación la realizó Alexander von Humboldt en su *Ensayo político sobre la Nueva España*. En pleno siglo XXI, existen debates generados en la sociedad mexicana sobre la manera en que, sin estar institucionalizado, el racismo incide en la vida cotidiana contra las personas por su color de piel y origen étnico.

Por otro lado, en el desarrollo de los eventos, se hallan segmentos testimoniales de la experiencia de los personajes migrantes en tránsito hacia un destino trágico. En su recorrido, expresan sus vivencias de forma coral. En este sentido, cuentan las razones de su exilio y el abandono de sus pueblos con el deseo de tener en otro sitio una mejor calidad de vida. En medio de una escena, en la parte del desenlace, Epitafio cavila sobre el nuevo futuro con Estela, en forma de soliloquio “sea lo que sea he decidido... he terminado ya con todo... quiero que estemos tú y yo juntos... quiero tan solo estar contigo” (Monge 274). En tanto, los migrantes siguen “colgados de las manos” en el tráiler Minos, encerrados en la vorágine de la incertidumbre. En este pasaje, en coro, los viajeros recitan la siguiente historia sobre las causas por las que abandonaron su pueblo:

⁶⁵ En su ensayo, Humboldt presentó los siete grupos en la Nueva España: “La población mexicana está compuesta de los mismos elementos que la de las demás colonias españolas. Hay siete castas distintas: 1) los individuos nacidos en Europa, llamados vulgarmente gachupines; 2) los españoles criollos, o los blancos de raza europea nacidos en América; 3) los mestizos descendientes de blancos y de indios; 4) los mulatos descendientes de blancos y de negros; 5) los zambos descendientes de negros y de indios; 6) los mismos indios, o sea la raza bronceada de los indígenas, y 7) los negros africanos. Dejando a un lado las subdivisiones, resultan cuatro castas principales: los blancos, comprendidos bajo la denominación general de españoles; los negros; los indios y los hombres de raza mixta, mezclados de europeos, de africanos, de indios americanos y de malayos; porque con la frecuente comunicación que hay entre Acapulco y las islas Filipinas, son muchos los individuos de origen asiático, ya chino, ya malayo, que se han establecido en Nueva España...” (citado en López 293).

Vivía feliz pero llegaron un día al pueblo... los mataron casi a todos y se fueron... en mi cama dejaron una motosierra... vino después la policía y les contamos... nos pidieron la motosierra pero ya no la encontramos... entonces me acusaron... dijeron que era yo el que los había matado a todos... y tuve entonces que escaparme. (Monge 274, 275)

En ese sentido, el testimonio coral revela que las causas de su desplazamiento se deben en parte a la violencia de las autoridades, en este caso, representada por las fuerzas policiales de sus pueblos de origen. Dichas narraciones han sido recogidas por el autor mediante entrevistas realizadas a los migrantes transfronterizos, lo cual crea una intriga dinámica con personajes complejos y plasma un comportamiento altamente violento a través de sus acciones y pensamientos.

En cambio, la psicología de los personajes con nombres de ritos funerarios representan la violencia estructural desde su lugar de enunciación: la marginalidad social. En sus descripciones, se puede advertir un cierto mimetismo sobre algunos detalles que no se pueden verificar, pero es posible inferir. Un ejemplo de ello son los chicos de la selva que colaboran y atestiguan en el claro llamado El Tiradero, un asesinato. Después de haber sido testigos de cómo Estela asesina a un joven que intenta darse a la fuga, se reparten el botín que roban a los migrantes: “La bengala azul plateada al aire cruza el aire e impacta un ojo del fugado, que al instante cae al suelo y se sacude sobre el lodo, mientras la pólvora aún escupe su violencia” (Monge 28). Posteriormente, los cabecillas de la banda se reparten a los 74 migrantes y son transportados al tráiler de Minos, colgados algunos de ellos de manos.

En tanto, entre cadáveres, los chicos de la selva llenan en costales las pertenencias de los secuestrados. Además, el narrador presenta un dato susceptible de interpretar, como la explotación de la naturaleza, descrita en este párrafo: “El zumbido de la selva incorpora a su delirio nuevos ruidos: graznan los cuervos, cantan los chepes migratorios, cacarean los gallinazos, rugen las sierras de petróleo, acompañan la mañana unos crujidos metálicos y estallan a lo lejos varios tiros” (Monge 33). En este pasaje, se infiere la existencia de la explotación de recursos naturales⁶⁶ de petróleo en la región. Aunque es la única alusión al sonido de las sierras de petróleo, esto supone una actividad de extracción del crudo, lo que indica que es una región con riquezas de petróleo, una naturaleza abundante en flora y fauna.

⁶⁶ Véanse algunos datos estadísticos sobre recursos naturales: “América Latina cuenta con inmensos activos de recursos naturales no renovables: posee un 13 % de las reservas de petróleo del planeta, 65 % del litio, 49 % de la plata, 44% del cobre, 33 % del estaño, 32 % del molibdeno, 26 % de la bauxita, 23 % del níquel, 22 % del hierro y 22 % del zinc. De acuerdo con las tendencias marcadas por la década 2000-2010, 13 países de la región están entre los 15 mayores productores de materias primas minerales del mundo” (Martínez 38).

No obstante, los personajes que habitan este ecosistema de naturaleza exuberante son sujetos marginalizados, en su conjunto, tanto los oriundos de la región como los extranjeros. Este aspecto podría ser comprendido si se revisa cómo históricamente desde la conquista estas comunidades han estado bajo el mando de autoridades que sometieron a la población. Estos sucesos históricos en el transcurso de más de un siglo aún golpean la región donde se establecieron compañías multinacionales norteamericanas en diversos países centroamericanos y latinoamericanos a fines del siglo XIX. Por ejemplo, se desarrollaron plantaciones de café, bananeras, extractivismo de oro y plata y latifundios gestionados por empresas transnacionales. Entre ellas, la United Fruit Company,⁶⁷ uno de los monopolios de las plantaciones y ciudades bananeras en dicha zona.

Por su parte, en la ficción, los personajes migrantes se autoexilian de una región inmersa en la marginación, producto del legado colonial y la devastación que ha dejado la política de “tierra arrasada”. En su camino, experimentan grados insólitos de abuso y arbitrariedad, mientras que sus opresores han crecido igualmente, bajo condiciones socioeconómicas y culturales que reproducen la violencia estructural del sistema colonial. Como se advierte en el texto, los chicos de la selva fungen como subalternos de los amantes Epitafio y Estela. Los primeros, a su vez, ejercen una violencia extrema contra los migrantes en un círculo de calamidades y perversidad repetitiva.

En la línea argumental de la novela, el lenguaje verbal y corporal denotan en los traficantes de personas autoritarismo y formas de abuso de poder extremos. De tal forma, en la novela se hace patente que la violencia es el motor dramático y es ejercido por sus personajes como forma de sometimiento social. Los grupos sociales focalizados pertenecen a la clase social de bajos recursos económicos, cuya única afinidad es la marginalidad.

Al revisar las configuraciones de comportamiento de los personajes, salen a relucir estos modos de dominación de raíz predominantemente colonial. Por un lado, se distingue la representación de los conflictos sociales y de tipo ético que caracterizan una de las problemáticas de la colonización y la modernidad⁶⁸ en México. Por ejemplo, Epitafio,

⁶⁷ Algunos ejemplos sobre la continuación del expansionismo colonial: “Desde esta perspectiva, la construcción de ‘ciudades bananeras’ por parte de la United Fruit Company (UFCo) en Centroamérica se constituyó como una continuación de esos procesos de expansión-colonización durante buena parte del siglo anterior. A inicios del siglo XX, empresas multinacionales estadounidenses como la Ford, Standard Oil y la UFCo se trasladaron a la región latinoamericana y el Caribe insular produciendo, explotando y exportando recursos naturales, con el fin de diversificar el mercado estadounidense” (Conejo 98).

⁶⁸ El filósofo Nelson Maldonado-Torres explicó las características de la modernidad en estos términos: “La modernidad, usualmente considerada como el producto, ya sea del Renacimiento europeo o de la Ilustración,

representa el papel de un personaje que ha experimentado el ultraje de las estructuras sociales existentes y ha sido abusado por el padre Nicho, quien representa a la institución religiosa. Por ello, este es parte del engranaje de las políticas del sistema-mundo: que es su alternativa de sobrevivencia. El padre con el objeto de reclutar jóvenes, provoca la ruptura dentro de la familia de Epitafio, y termina siendo reclutado en el hospicio. El padre lo casa por la fuerza con Osaria con quien tiene un hijo, y a quien este personaje femenino el padre Nicho ha tomado por la fuerza y violado “Mientras estaba aún en su casa y le explicaba a Osaria, esa mujer de la que el padre Nicho abusara tantas veces” (182). Agregando que las únicas personas a quienes muestra cariño Epitafio, son a Estela y a su hijo, porque a Osaria, su mujer le tiene desdén. Así es descrito cuando piensa y espera la llamada de Estela: quien en la sierra va en una diligencia de secuestro:

Cuando menos ya pasaste la Cañada, pensó acariciándose el bolsillo, clavando sus dos ojos en Osaria y odiándola un poquito más que siempre. Luego aunque el teléfono no volvió a vibrar, su tener que estarse quieto puso ansiosa el alma de Epitafio y apurando sus quehaceres acostó al hijo de Osaria, se despidió de esta mujer a la que no aprendió nunca a querer y salió al jardín en donde estaban esperándolo Sepelio y Mausoleo: voy al baño y nos largamos. (182, 183)

En este pasaje, se percibe cómo son sus relaciones familiares y a pesar de que su niñez trascendió de una vida feliz a una vida de reclusión - donde experimentó formas desmedidas de violencia - aún así tiene una relación cariñosa con el hijo de ambos. ¿Pero qué hace pensar que la violencia retratada en el texto se vincula con las formas de autoritarismo de índole colonial? En este sentido, la estructura colonial del poder en el ámbito sociocultural –desde sus orígenes hasta la actualidad– ha producido ciertos códigos culturales que se instauraron después de la independencia de las regiones colonizadas. Al respecto, Quijano manifestó que estas estructuras tienen sus orígenes en las relaciones de poder establecidas desde la época colonial, a partir de la “clasificación racial y división del trabajo”, lo que influyó en las relaciones “materiales, simbólicas, intersubjetivas”. En otras palabras, la racialización era una noción que configuraba todas las relaciones que permeaban a la sociedad. A esto, Quijano añadió:

La clasificación de las gentes no se realiza solamente en un ámbito del poder, la economía, por ejemplo, sino en todos y en cada uno de los ámbitos. La dominación es el requisito de la explotación, y la raza es el más eficaz instrumento de dominación

tiene un lado oscuro que le es constitutivo. La modernidad como discurso y práctica no sería posible sin la colonialidad, y la colonialidad constituye una dimensión inescapable de discursos modernos” (132).

que, asociado a la explotación, sirve como el clasificador universal en el actual patrón mundial de poder capitalista. (“Colonialidad del poder” 241)

Es decir que a través del sometimiento, la esclavitud y los mecanismos de tortura, se manifiesta la colonialidad. ¿En dónde se identifica la colonialidad del poder? En la novela, se advierte que se centra en los personajes o colectivo de migrantes, esclavizados por Estela y Epitafio, los líderes de la mafia de traficantes de personas. Estas mujeres y hombres “venidos de lejos” caen en manos de un aparato estructural de dominio, más que de las mafias criminales ocultas en la selva.

En ese sentido, estos mecanismos de sometimiento subyacen en las configuraciones de los personajes, sus acciones y la idea de superioridad e inferioridad entre ellos. Este concepto ha sido asociado por el pensamiento decolonial con la conquista española durante el siglo XV, donde surgió una nueva forma de organización social e ideológica. Al respecto, Maldonado-Torres afirmó que para comprender el pensamiento filosófico descolonizador es necesario entender las nociones sobre la colonización moderna y la colonialidad, pues “este tiene sus raíces en las ideas y formas de organización social que emergen con relación al tal llamado ‘descubrimiento’ de América, y a los subsiguientes genocidios, matanzas, explotación de recursos humanos y naturales, así como a la esclavitud racial” (684).

En ese marco, puede interpretarse el desplazamiento como un acto de sobrevivencia contra las desigualdades sociales creadas por estructuras fundadas en la colonialidad del poder, ser y saber. Sin embargo, aun cuando los personajes en el exilio son representados como masas silenciadas que no muestran demasiada resistencia, el hecho de abandonar sus pueblos muestra un acto de sublevación.

Dentro la construcción dramática de los personajes migrantes, se exhiben las adversidades a las que se enfrentan y están supeditados a la extorsión de los coyotes (quienes los trasladan en tráileres o camionetas hacia la frontera selvática), cruzando puntos estratégicos como los retenes. En diversos espacios de su traslado, se observan cuerpos policiales desplegados, evidentemente coludidos con las mafias: “no hay nadie que no sea policía sobre la plancha de piedras” (Monge 205). Esto se muestra en el capítulo VIII del libro de Estela, mientras los chicos de la selva venden las pertenencias robadas de los migrantes en un mercado cerca de la plaza del ministerio de Toneé.

Durante la venta de estas mercancías robadas, los chicos de la selva entran en contacto con los migrantes que intentan cruzar la selva por el costo de 8000 pesos por el viaje

completo. Un migrante afirma “ Órale pues... catorce y tú me dices cómo llego a algún sitio –dice el que lleva varios días caminando: cómo cruzo pues la selva” (Monge 200). En medio de este escenario, entre vendedores y migrantes errantes, los cuerpos de la policía patrullan las calles de Toneé, sin intervenir ante el comercio ilegal ni en las transacciones para transportar a los migrantes por la selva. Es de suponer que la policía protege a estas mafias de traficantes de personas.

Mientras los chicos de la selva discuten, el menor observa “cómo el cuerpo nacional de policía sigue desplegando su presencia. Es la primera vez que son los últimos en irse de este sitio en cuyos lindes caen, pesadas, las cortinas de metal y donde rugen, roncadas, varias camionetas” (Monge 206). A lo largo de diversos capítulos de la novela, se muestra de forma notoria la presencia policial, que puede leerse como una clara colaboración entre las instituciones judiciales corruptas y las mafias de coyotes o traficantes. Estas asociaciones podrían tomarse como el vacío y la ausencia de un Estado que no es capaz de proteger los derechos humanos de los ciudadanos. Por último, los migrantes esclavizados experimentan la ausencia de un Gobierno que garantice su seguridad.

El condenado o damné, distinto del pueblo de la nación, del proletariado e inclusive, de la llamada multitud, confronta como enemigo no solo a los excesos del Estado Nación moderno, al capitalismo, o al Imperio, sino más exactamente al paradigma de la guerra o a la modernidad/colonialidad misma. Son la colonialidad del poder, la colonialidad del saber y del ser las que intentan imponérselos constantemente, llevando a su invisibilización o a su visibilidad distorsionada. (Maldonado-Torres 162)

Esta cita posibilita señalar que la representación de los migrantes, en condición de condenados o damné en términos de Fanon, son descritos acorde con los distintos tipos de colonialidad que los invisibiliza por completo. Los despoja de nombre, identidad o corporalidad, que en palabras del narrador, describe en distintos pasajes de cada libro e intermedio como los sin nombre, los sin tiempo, los sin Dios, los sin alma; “ castigarán de nuevo los muchachos de Epitafio a los sin alma que nacieron más allá de las fronteras” (Monge 111). Por su parte, “Los sin nombre que muy pronto comprará el señor Hoyo” (Monge 117) pueden concebirse como “los rostros de los sin nombre que otra vez han sido encerrados en la caja del gran tráiler que aún está en El Teronaque. El Teronaque, este sitio donde vuelven a apurarse Epitafio y sus muchachos y donde siguen los sin alma cantando sus horrores” (Monge 142).

En estos pasajes, se representa la colonialidad del ser que muestra la forma en que se devalúa a los seres humanos racializados y les suprime su condición de humanidad. Esta deshumanización la experimentaron los pueblos colonizados y continúa sucediendo en el presente en la periferia global. En la conquista, se conjugaron la sexualidad masculina, la feminización de enemigos como formas de dominación y la explotación del trabajo de la mujer. De acuerdo con Maldonado-Torres, “Estos tres elementos se combinan poderosamente, y se naturalizan en relación con la idea de la inferioridad intrínseca de sujetos de color, en la idea de raza que comienza a emerger y a propagarse de forma global a partir de la conquista y colonización de las América” (139).

3.4 Testimonio de los sin Dios

La novela de Monge incorpora en cursiva referencias extratextuales de los testimonios de los migrantes centroamericanos. Las figuras noveladas construyen un personaje colectivo que representa los testimonios de los migrantes que por su condición de extranjeros, son vistos socialmente en posición de desventaja y sujetos subalternos. Ahora, se debe enfatizar que en la trama, se aglutinan entrevistas y testimonios a migrantes que han sido parte de la investigación de Monge previa a la escritura. De manera irónica, el narrador denomina a los migrantes los *sinDios*, a pesar de que muchos se consideran religiosos. Con la inserción de testimonios, relatan cómo han sido traicionados por Dios. Este fragmento testimonial informa cómo los migrantes después de llegar al claro Ojo de Hierba, son retirados del tráiler para ser torturados en “el solar de El Teronaque” “*maldicen a Dios, sus ascendientes, su especie, la semilla propia y la propia de sus descendientes*” (Monge 59). Los migrantes atestiguan su sentir así:

Cuando volvió todo a empezar, la verdad, sí me puse a llorar... yo tengo dos hijos, estaba haciendo el viaje porque no tengo dinero... porque no tengo oportunidades... por eso estaba haciendo el viaje... y Dios me estaba haciendo a mí esto... lo odié y odié a mis padres y a la tierra. (Monge 59)

Desde la perspectiva de los migrantes, con una prosa espesa y áspera, el narrador relata los testimonios reales de aquellos que transitan el corredor fronterizo del sur de México. Estos son conducidos por los chicos de la selva hasta los jefes de la banda de tráfico de personas, quienes cometen asesinatos atroces, en contubernio con las autoridades, los militares y la policía local. Dichos actos los dirige el padre Nicho, quien a lo largo del tiempo, ha creado un circuito mafioso, compuesto por jóvenes oriundos de ese pueblo ficcional que

—de modo violento— ha reclutado en su esfera criminal de comercio de seres humanos. Asimismo, este planea traicionar a Estela y Epitafio, por lo que ha contratado a dos hombres, expolicías, que conducen una falsa camioneta de valores. Cuando Estela se hace consciente de la traición y la trampa del padre Nicho, se une con ellos y les promete que van a salir vivos “No se asusten, no va aquí a pasarnos nada..., no hagan caso de esos gritos... sigan todos aquí junto... sigan todos aquí oyendo... que no tiemble tu mano...” (Monge 162, 163).

En un lugar de la sierra-selva, se comunican mediante teléfonos celulares y encuentros en los distintos enclaves. Los migrantes dan cuenta de este grado de brutalidad así: “Cada vez eran peores sus quejidos... se sacudía y gritaba el pobre hombre como si algo le estuvieran arrancando... yo sentía sus temblores... así estuvo un largo rato” (Monge 37). Estas declaraciones referenciales ensambladas en la novela imprimen un sello de veracidad en la trama. Sus experiencias se relatan en primera persona sobre su secuestro colectivo, los métodos autoritarios y violentos utilizados, las golpizas recibidas por sus captores y la tortura psicológica y física de su peregrinaje, atestiguando la negligencia de las autoridades migratorias frente a su secuestro y linchamiento.

Entre tanto, sus declaraciones se entretajan con la voz del narrador “Los berridos del que yace sobre el saco que ha cedido callan solo cuando emerge de su estómago una bilis que alcanzando su garganta va llenándole también luego la boca” (Monge 38). Con el siguiente testimonio, se ejemplifica cómo se aglutinan las experiencias verídicas de la caravana migrante en el relato en el instante cuando Estela da órdenes a sus muchachos:

“Quizá no vuelvan nunca ellos”... “decía una señora cada vez que nos violaban...” fue la última esta que vinieron... creo que ahora sí no vuelven... que nos dejen ya nomás aquí tiradas... no se oyen... vamos a irnos de aquí solas... a buscar quién nos ayude... quizá están cerca las vías... igual está cerca la ayuda... (Monge 213)

Como se observa, lo que prevalece es una obra incisiva que expone el alcance de la violencia y las prácticas autoritarias de las estructuras institucionales. Los dos ejes fundamentales del patrón de poder mundial en América son la idea de raza y la clasificación del trabajo, según Quijano. De este modo, se aprecia cómo la inflexión decolonial de forma analítica propone una crítica a la modernidad, cuyo origen se sitúa desde la Otra mirada en América Latina. Como botón de muestra, los métodos utilizados por los colonizadores del continente Americano fueron los que produjeron y presentaron la historia de los colonizados como un episodio secundario de la historia frente a la historia racional y moderna europea. Una crítica al proyecto “universalizador de la cultura occidental” inaugurado por la

colonización española, rebasado por el expansionismo inglés y el imperialismo norteamericano. “Históricamente, eso significó una nueva manera de legitimar las ya antiguas ideas y prácticas de relaciones de superioridad/inferioridad entre dominados y dominantes” (Quijano, “Colonialidad del poder” 780).

Justamente, con esta aseveración, se muestra en su crítica cómo el paradigma teórico plantea un viraje a las formas de pensar, conocer y ser que han sido negadas por los cánones de la *modernidad*.⁶⁹ Además, se encuentra la representación de lo que Walter Mignolo llama la herida colonial impuesta a los pueblos originarios, denominados indios o bárbaros por los colonizadores como refiere a continuación:

Ya no se trata de las puertas que conducen a la “verdad” (*aletheia*), sino a otros lugares: a los lugares de la memoria colonial; a las huellas de la herida colonial desde donde se teje el pensamiento decolonial; puertas que conducen a otro tipo de verdades cuyo fundamento no es el ser sino la colonialidad del ser, la herida colonial. El pensamiento de-colonial presupone, siempre, la diferencia colonial (y en ciertos casos, que no voy a analizar aquí, la diferencia imperial). Esto es, la exterioridad en el preciso sentido del afuera (bárbaro, colonial) construido por el adentro (civilizado, imperial). (*Habitar la frontera* 260)

En el segundo capítulo, se ha mencionado la disputa de Valladolid en 1550, entre el fraile dominico Fray Bartolomé de las Casas y el teólogo Juan Ginés de Sepúlveda acerca de los derechos humanos de los denominados “ indios” y su estado de sumisión frente a los reyes españoles. Dicha controversia aborda cómo deberían tratarse los indígenas, si como seres libres o esclavos. Desde esta perspectiva, Dussel sostuvo que, desde el siglo XV hasta el siglo XXI, subyace en la filosofía moderna la idea de que la cultura dominante es la dadora de sabiduría “del estado ontológico” de la civilización prehispánica. En ese sentido, Ginés afirmó:

Será siempre justo y conforme al derecho natural que tales gentes [bárbaras] se sometan al imperio de príncipes y naciones más cultas y humanas, para que por sus virtudes y la prudencia de sus leyes, depongan la barbarie y se reduzcan a vida más humana y al culto de la virtud; Y si rechazan tal imperio se les puede imponer por medio de las armas, y tal guerra será justa según el derecho natural lo declara ... En suma: es justo, conveniente y conforme a la ley natural que los varones probos, inteligentes, virtuosos y humanos dominen sobre todos los que no tienen estas cualidades. (Ginés de Sepúlveda en Dussel, “Meditaciones” 166)

⁶⁹ Según Dussel, la modernidad tiene su origen en una fecha concreta en el tiempo: “... 1492, según nuestra tesis central, es la fecha del ‘nacimiento’ de la Modernidad; aunque su gestación –como el feto– lleve un tiempo” (1492 7).

Ante esto, es menester cuestionarse si la violación de mujeres indígenas o el asesinato de poblaciones enteras como la matanza del Templo Mayor de México-Tenochtitlán en mayo de 1520 o la de Cholula en 1519 no son actos de barbarie como describe este párrafo. Navarrete siguiendo a Ghassan Hage, sostuvo: “cómo la deshumanización de ciertas poblaciones hace propicio que se plantee la posibilidad de su exterminio o de la destrucción de sus formas de vida, de su esclavización, de su desplazamiento territorial forzado” (124).

Por ello, se menciona que en esta primera aproximación desde la primera modernidad que discute Dussel, sobre la naturaleza humana se constituye la idea de la violencia inaugurada por la modernidad característica de la colonialidad del poder que tiene su origen en la colonia que justifica la imposición violenta en nombre de la civilización, y cuya idea tiene sus bases en la concepción Aristotélica sobre la esclavitud de los hombres, dentro de la cuál mujeres y niños son tratados en los mismos términos. El pensamiento aristotélico⁷⁰ sobre la esclavitud⁷¹ planteó, en primer lugar, que unos hombres son por naturaleza esclavos debido a que no pueden orientar sus vidas por sí mismos. El ejemplo más claro de la visión esclavista de corte aristotélico es la encomienda. Esta conlleva la apropiación de tierras y esclavos para la explotación del trabajo.

Consecuentemente, el desdén hacia las culturas indígenas por parte de las élites ha prevalecido en Latinoamérica desde la época colonial. En la narración, no se aclara si el padre Nicho es un religioso practicante o si es una simulación su apelativo de Padre. Por otro lado, se alude al atrio de la iglesia como el sitio donde los chicos de la selva citan a los migrantes para reclutarlos y ayudarlos a cruzar la selva. El padre Nicho gestiona un orfanato, El paraíso donde recluta jóvenes huérfanos desde su niñez, a quienes pone a su servicio para su empresa

⁷⁰ El filósofo habló la esclavitud así: “Esta es también la ley general, que debe necesariamente regir entre los hombres. Cuando es uno inferior a sus semejantes, tanto como lo son el cuerpo respecto del alma y el bruto respecto del hombre, y tal es la condición de todos aquellos en quienes el empleo de las fuerzas corporales es el mejor y único partido que puede sacarse de su ser, se es esclavo por naturaleza. Estos hombres, así como los demás seres de que acabamos de hablar, no pueden hacer cosa mejor que someterse a la autoridad de un señor; porque es esclavo por naturaleza el que puede entregarse a otro; y lo que precisamente le obliga a hacerse de otro, es el no poder llegar a comprender la razón, sino cuando otro se la muestra, pero sin poseerla en sí mismo” (Aristóteles 25).

⁷¹ La visión de Aristóteles sobre la esclavitud propuso, en primer, lugar que hay hombres libres, pero también otros designados a ser esclavizados. Según el filósofo griego “La vida es el uso y no la producción de las cosas, y el esclavo solo sirve para facilitar estos actos que se refieren al uso. Propiedad es una palabra que es preciso entender cómo se entiende la palabra parte: la parte no solo es parte de un todo, sino que pertenece de una manera absoluta a una cosa distinta que ella misma. Lo mismo sucede con la propiedad; el señor es simplemente señor del esclavo, pero no depende esencialmente de él; el esclavo, por lo contrario, no es solo esclavo del señor, sino que depende de este absolutamente. Esto prueba claramente lo que el esclavo es en sí y lo que puede ser. El que por una ley natural no se pertenece a sí mismo, sino que, no obstante ser hombre, pertenece a otro, es naturalmente esclavo. Es hombre de otro el que en tanto que hombre se convierte en una propiedad, y como propiedad es un instrumento de uso y completamente individual” (23).

criminal. Cabe añadir que la figura del padre Nicho carece de una connotación religiosa; no obstante, el narrador lo presenta a lo largo del texto como un personaje perspicaz y fatídico que orquesta ritos que rememoran prácticas inquisitorias del siglo XV al quemar y bautizar a los jóvenes.

Por otro lado, dentro de los acontecimientos, es posible percatarse de qué manera se presenta la complicidad de la iglesia como institución corrupta, debido que es un fiel testigo de las arbitrariedades cometidas en el atrio de la iglesia en el ministerio del pueblo de Toneé. Un elemento significativo es el hecho de que las negociaciones entre los chicos de la selva y los migrantes se ejecutan justo a la vista de todos en el atrio de la iglesia, sin la intervención de alguna autoridad religiosa. Como ejemplo:

Es la misma luna que, en el camino que recorren Epitafio, Mausoleo y Sepelio, apenas es una advertencia y que, allá en Toneé, donde los chicos de la selva están ahora negociando en el atrio de la iglesia, no se alcanza a ver porque se acerca una tormenta” (Monge 220, 221).

Esta construye un personaje colectivo que representa los testimonios de los migrantes y que en su condición de extranjeros son vistos, socialmente en posición de desventaja y como sujetos subalternos. Dicha justificación es visible en los discursos de agresión de los personajes que manifiestan una visión del mundo plagada de prejuicios en una correlación de dominación, sumisión ante los designios de Dios. La red criminal representada en la novela manifiesta actitudes de rechazo, como un síndrome de superioridad natural frente a la colectividad migrante que son capturados y esclavizados.

En síntesis, la obra está inspirada en la experiencia de los viajeros migrantes que cruzan la frontera del territorio entre México y Guatemala; articulando imágenes de violencia disímil, racismo y autoritarismo de la patria representado por sus personajes, que cambian constantemente de nombre. Ya sea Estela, Oigo solo lo que quiero o la mujer que entra y sale de la mente de Epitafio; así como su amante, Epitafio, nombrado Lacarota o el que quiere tanto a Estela. Estela y Epitafio traficantes de personas, dos jóvenes formados en la marginalidad; empero, simbolizan el poder de la *patria*. Además, es notable que Monge se ha propuesto transitar por la grave crisis migratoria que difícilmente presenta con veracidad la cobertura mediática; por el contrario es presentado con un tono morboso y descontextualizado.

Capítulo IV. Resultados de la investigación

4.1 Conclusiones

En la presente tesis, se expuso la representación de los distintos ámbitos de la colonialidad desde el enfoque decolonial en la novela *Las tierras arrasadas*, con el objetivo de mostrar si existen vínculos entre las expansiones coloniales y los movimientos migratorios contemporáneos de Centroamérica a EE. UU. en la novela de Emiliano Monge. En ese sentido, se ha fundamentado el trabajo a partir del enfoque de la teoría decolonial para identificar y analizar algunos aspectos que son relevantes, como las causas y los efectos de la problemática migratoria bosquejada en la novela. Esto se llevó a cabo para determinar si, en la representación literaria del fenómeno migratorio, existen prácticas y costumbres racistas o violencias estructurales dentro de la clasificación de género, clase y raza heredadas de la colonización española.

Entre ellos, se determinaron algunos aspectos históricos de la colonización y los rasgos constitutivos de la modernidad con el objetivo de rastrear los nexos coloniales que subyacen en la actualidad e influyen en la crisis migratoria representada en el texto. Para profundizar en nuestros objetivos, se destaca el contexto socioeconómico, cultural y social. Así, se revisaron estos aspectos desde la perspectiva de la teoría decolonial, la cual permitió encontrar algunas conexiones existentes que parecen que dan continuidad a las formas de clasificación racial y explotación del trabajo, que tienen su origen en la conquista y colonización de México, pero evolucionaron durante la Nueva España hasta el actual siglo XXI.

En el primer capítulo, se presenta el tema de investigación en la novela *Las tierras arrasadas* se realizó un apartado introductorio de la problemática tratada. Además, se planteó una hipótesis para evidenciar los vínculos entre los colonialismos europeos y la diáspora centroamericana representada en la novela a partir de la perspectiva decolonial. Se contextualizó al autor y al texto en el ámbito histórico, literario y social.

En el segundo capítulo, ha analizado la representación literaria de las relaciones de poder según la clasificación racial y la explotación del trabajo en *Las tierras arrasadas*, elementos examinados mediante los conceptos de colonialidad del poder de Aníbal Quijano. Además, se estableció el contexto histórico y sociopolítico de la gestión del presidente Felipe Calderón (2006-2012) y Enrique Peña (2012-2018) previo y posterior a la escritura de la

novela. En el estado de la cuestión, la mayoría de las investigaciones destacan las condiciones políticas y sociales de sus gobiernos, y la denominada “guerra contra el narco” calderonista.

En el tercer capítulo, se llevó a cabo una introducción temática del capítulo. Además se examinó la representación literaria de la colonialidad del ser, el fenómeno de la transmigración centroamericana bajo la política de “tierra arrasada” durante las dictaduras militares en Centroamérica, en específico, en Guatemala. Para terminar, se abordó el testimonio de los “sinDios” con la inserción de testimonios, en su carácter intertextual. En el capítulo cuatro se presentan los resultados y las conclusiones preliminares de la investigación.

En ese sentido, dentro de los hallazgos, se identifica que efectivamente en la actualidad la marginación social, la desigualdad socioeconómica y los movimientos migratorios en un contexto de globalización tiene sus fundamentos en las jerarquías y estructuras coloniales del siglo XVI. Esto se ha expuesto y argumentado con base en una perspectiva histórica y sociopolítica que intenta explicar los efectos del pensamiento eurocentrado en la sociedad mexicana en *Las tierras arrasadas* a la luz de la teoría decolonial. Cabe señalar que los resultados, más que concluyentes, muestran evidencia de diversos fenómenos históricos, legado del colonialismo europeo, que en el presente inciden en la vida cotidiana de la sociedad representada en la novela a la que Quijano conceptualizó como la colonialidad del poder. Al respecto, Quijano planteó:

La globalización en curso es, en primer término, la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América y la del capitalismo colonial/moderno y eurocentrado como un nuevo patrón de poder⁷² mundial. Uno de los ejes fundamentales de ese patrón de poder es la clasificación social de la población mundial sobre la idea de raza, una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica, el eurocentrismo. (“Colonialidad del poder” 201)

En la novela de Monge, en cuanto al fenómeno de la migración centroamericana, se destacan las condiciones sociales, económicas históricas y culturales resultado de los colonialismos europeos. En primer lugar, se indagó en cuestionamientos relativos a las conexiones que existen entre las expansiones coloniales y los migrantes que viajan de Centroamérica a EE. UU. De esta forma, se evidencia que en el universo representado en la novela el colectivo migrante centroamericano en tránsito experimenta relaciones sociales que

⁷² Véase la noción de poder de Quijano: “Podría decirse, en tal sentido, que el poder es una relación social de dominación/ explotación/ conflicto por el control de cada uno de los ámbitos de la experiencia social humana: trabajo/ recursos/ productos; sexo/recursos/productos; subjetividad/ recursos/ productos; autoridad, colectiva/ recursos/ productos” (“La colonialidad y la cuestión del poder” 10).

imperan a partir de la época de la colonia española, que estableció jerarquías raciales y crearon las desigualdades sociales del siglo XXI. Los migrantes ilegales que enfrentan la violencia estructural no gozan de las mismas oportunidades que los migrantes que tiene posibilidad de cruzar las fronteras de manera reglamentada. Estas se basan generalmente en la distinción que hacen las autoridades según la idea de raza, si su tono de piel es moreno, su procedencia étnica, su estatus social y económico en muchos de los casos.

En efecto, se demuestra que la ficción permite visibilizar la crisis migratoria distinta de la narración tradicional de la crisis migratorias de principios del siglo XXI. Esto obedece a que, desde una perspectiva objetiva, Monge articula el drama migrante de manera apocalíptica y mediante un desmedido ejercicio de violencia, que apela a una mayor atención de los lectores. En el texto en cuestión, a pesar de que uno de los ejes argumentales son las relaciones amorosas entre los dos jóvenes secuestradores, la otra línea argumental que destaca una espiral de violencia en la que están sumidos todos los personajes, tanto secuestrados, como secuestradores. Luego, es de plantearse cómo las violencias actuales suponen conexiones con las violencias originadas desde la conquista de México.

Por otra parte, se ha demostrado que la trayectoria de vida de los personajes, como la muchedumbre de migrantes, de los secuestradores o del padre Nicho, está condicionada por prácticas de herencia colonial e influenciada por las políticas neoliberales de corte capitalista. Ello explica el trato entre los personajes basado en la clasificación racial, de clase y patriarcal. Se encontró que en la novela las prácticas del sacerdote, el padre Nicho rememoran las relaciones esclavistas y de tortura con hierro candente, de manera similar a las realizadas durante la época colonial.

Asimismo, se expuso cómo operan estas relaciones mediante, las nociones decoloniales, de la colonialidad del poder, la colonialidad de género y la colonialidad del ser en la novela. Igualmente, se constata que la violencia de género es una práctica patriarcal naturalizada, encarnada por la asociación de traficantes de personas, considerando que los victimarios reproducen a su vez el abuso al que fueron expuestos. Con ello, se intenta mostrar la visión eurocéntrica sobre la idea de progreso y razón que enarbola la modernidad.

Para dar respuesta a estos cuestionamientos, se fundamenta este proyecto en autores como Lugones, Cumes, Quijano, Dussel, Maldonado-Torres, Grosfoguel, entre otros. Estos coincidieron en que los diversos procesos históricos de la modernidad y la industrialización

europea son el resultado del descubrimiento de América y la colonización⁷³ (1521). Debido a ello, contribuyó a su enriquecimiento gracias a la explotación de sus recursos naturales, y la dominación de la población indígena mediante la violencia extrema. Esta imposición se establece mediante mecanismos de dominación; a través del abuso de la violencia y justificando la supuesta supremacía de los españoles y la inferioridad de los pueblos mesoamericanos. Esto se llevó a cabo, en términos de la clasificación racial, homogeneizando a la población como blancos, indígenas y negros, según Quijano. “Por ejemplo en América Latina, a pesar de ser una de las primeras donde el colonialismo europeo fue erradicado, la colonialidad del poder no ha podido ser nunca erradicada del todo y en algunos lugares ni siquiera reducida o seriamente cuestionada” (*Cuestiones y horizontes* 318, 319).

Por lo tanto, el racismo, la violencia y la desigualdad social que representados en la novela son consecuencia de algunas de estas prácticas coloniales. Se han analizado algunos aspectos relativos a las estructuras coloniales que inciden y trastocan las condiciones socioeconómicas e históricas de diversas sociedades en América Latina y el Caribe, y que prevalecen hoy en día. Actualmente, las jerarquías de dominación colonial/imperial continúan impactando a las diversas poblaciones que salen en el exilio debido a estas condiciones históricas, a razón de que continúan siendo clasificados con base en la idea de raza y explotados laboralmente.

Estos factores históricos, sociopolíticos y culturales permiten mostrar que las relaciones de las estructuras coloniales, encarnadas por la colonialidad, continúan vigentes en la identidad cultural y las estructuras actuales. Estos aspectos se manifiestan a través del discurso narrativo en los personajes mongianos, dado que el grado de deshumanización, sometimiento y dominio por vía de la fuerza se encuentran indudablemente en la autoridad colonial. De tal modo, la discriminación, el racismo excluyente y la segregación de los migrantes centroamericanos representados en el texto tiene su origen en las categorías raciales o el sistema de castas de la era Novohispana. Aunado a esos factores históricos las migraciones contemporáneas se enmarcan dentro de un contexto histórico muy definido. Debido a que se suscitó la guerra contra el narcotráfico como dispositivo estatal que generó la

⁷³ Véase, sobre el patrón de poder colonial instaurado en las colonias americanas: “La colonización europea supuso en términos intersubjetivos que ‘todas las experiencias, historias, recursos y productos culturales, terminaron también articulados en un solo orden cultural global en torno de la hegemonía europea u occidental’ (p. 209). Ello se hizo mediante una serie de operaciones: todos los conocimientos de los pueblos colonizados que sirvieran al patrón colonial de poder les fueron expropiados. Las capacidades de estos pueblos de reproducir sus propios patrones de sentidos fueron reprimidas tanto como fue posible, a la vez que fueron forzados a adoptar parcialmente la cultura de los dominadores en lo necesario para la reproducción de la dominación” (Quijano, *Cuestiones y horizontes* 60).

violencia en México; y está representada en *Las tierras arrasadas* como un universo de violencia descomunal. Por otro lado, se comprobó que se agravó el daño causado a los migrantes ficcionalizados a raíz de la violación de sus derechos humanos, al igual que en las gestiones gubernamentales que se caracterizaron, en algunos casos, por el contubernio entre las autoridades y el crimen organizado. Después de la gestión del presidente en turno Felipe Calderón, se suscitó una diáspora migratoria desde Centroamérica, que atravesó la zona transfronteriza de México hacia EE. UU.

También, el espacio ficcional, se identificó una mentalidad racializada que es evidenciada con la colonialidad del poder, ser, género y saber. Algunas prácticas analizadas en la novela son las formas de esclavitud modernas deshumanizadas, los actos de tortura y escarnio físico que traza paralelos con las prácticas realizadas con el *hierro real*, la violencia patriarcal contra la mujer, o las formas de control del trabajo que han derivado en el capitalismo. De igual modo en la novela, el imaginario identitario de sus personajes denotan prejuicios de raza, género y clase.

Finalmente se revisó la representación de los movimientos migratorios en la novela, como el resultado de los procesos históricos coloniales e imperiales examinados. Además de su relevancia, en el contexto histórico y sociopolítico durante el periodo de gestión del presidente Felipe Calderón (2006-2012), previo a la escritura de la novela, que refiere a uno de los éxodos centroamericanos más complejos de principios del siglo XXI. En suma, la perspectiva y el discurso narrativo de *Las tierras arrasadas* contribuye a visibilizar el “holocausto centroamericano”, como lo denominó Emiliano Monge.

Referencias

- Aboites, Luis. "El último tramo 1929-2000". *Nueva historia mínima de México*. Colmex, 2004, pp. 270-91.
- Alighieri, Dante. *La divina comedia*. Montaner y Simón Editores, 1872.
- Álvarez, Isabel, compiladora. *Mirando al norte: algunas tendencias de la migración Latinoamericana*. Flacso, 2012.
- Aristóteles. *Obras de Aristóteles: política*. Medina y Navarro, 1874.
- Ayala-Dip, J. Ernesto. "Las lenguas arrasadas". 2015. *El País*. elpais.com/cultura/2016/07/25/babelia/1469445114_669663.html.
- Bajtín, Mijail. *Teoría y estética de la novela*. Taurus, 1989.
- Botello, Yaotzin. "México: el país de los muertos sin nombre". *Nueva Sociedad*, vol. 237, 2012, pp. 179-87.
- Castro-Gómez, Santiago. "La ilustración del siglo XVIII", editado por Enrique Dussel, Eduardo Mendieta y Carmen Bohórquez. *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino" [1300-2000]*. Siglo XXI Editores, 2009, pp. 130-61.
- Chabat, Jorge. "La respuesta del gobierno de Calderón al desafío del narcotráfico: entre lo malo y lo peor". *CIDE*, vol. 196, 2010, pp. 1-18.
- Conejo, Luis. "Divisiones bananeras y memoria: un acercamiento al legado de las ciudades bananeras de la United Fruit Company en Centroamérica durante el siglo XX". *Revista de Historia*, vol. 78, 2018, pp. 95-118.
- Coronado, Jaime. "Notas sobre 'desigualdad,' colonialidad y poder en América Latina", editado por Aníbal Quijano. *Des/colonialidad y bien vivir. Un nuevo debate en América Latina*. Universidad Ricardo Palma, 2014, pp. 137-91.
- Cumes, Aura E. "Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio". *Anuario Hojas Warmi*, vol. 17 (2012): 1-16.
- Díaz, Cástor, José Romero y Sagrario Morán. *Los conflictos armados de Centroamérica*. Ministerio de Defensa, 2010.

- dos Santos, Eduardo N. "Homicidios rituales, poder político y cosmología en México-Tenochtitlán". s.f. www.noticonquista.unam.mx/amoxthli/1846/2712.
- Dussel, Enrique. *1492: el encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Plural Editores, 1994.
- . *Filosofía de la liberación*. Docencia, 2013.
- . *Filosofías del Sur y descolonización*. Docencia, 2014.
- . *Historia general de la iglesia en América Latina*. Ediciones Sígueme, 1995.
- . *Introducción a la filosofía de la liberación. Ensayos preliminares y bibliografía*. Nueva América, 1995.
- . "Meditaciones anti-cartesianas: sobre el origen del anti-discurso filosófico de la Modernidad". *Tabula Rasa*, vol. 9, 2008, pp. 153-97.
- Ferrada, Ricardo. "Migración, despojo y amores perdidos en Las tierras arrasadas de Emiliano Monge". *Universum*, vol. 36, núm. 1, 2021, pp. 253-71.
- Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI Editores, 2004.
- Garfield, Evelyn P. y Iván A. Schulman. *Las literaturas hispánicas: introducción a su estudio*. Wayne State University Press, 1991.
- Genette, Gérard. *Figuras III*. Lumen, 1989.
- Ginés de Sepúlveda, Juan. *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*. Fondo de Cultura Económica, 1979.
- Gómez, Jaime A. "La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual". *Semestre Económico*, vol. 13, núm. 26, 2010, pp. 81-99.
- Gómez-Roussell, Gaspar. *Inmigrantes en la villa de San Jerónimo Ixtepec, Oaxaca*. Secretaría de las Culturas y Artes de Oaxaca, 2012.
- González, Vladimir. "Conflictos de exilio. La frontera como no lugar en La mitad del infierno de Óscar Palacios". *Estudios Fronterizos*, vol. 19, 2018, p. e014ref.
- Grosfoguel, Ramón. "Caos sistemático, crisis civilizatoria y proyectos descoloniales: pensar más allá del proceso civilizatorio de la Modernidad/colonialidad", compilado por José

- Romero-Losacco. *Encuentros descoloniales. Memorias de la primera Escuela de Pensamiento Descolonial Nuestroamericano*. IVIC, 2018, pp. 61-90.
- Hernández, Anabel. *Los señores del narco*. Random House Mondadori, 2010.
- Herrera, Yuri. *Señales que precederán al fin del mundo*. Periférica, 2009.
- Kanellos, Nicolás. *Hispanic immigrant literature: el sueño del retorno*. University of Texas Press, 2011.
- López y Rivas, Gilberto. *Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos. Manuales, mentalidades y uso de la antropología*. 4.^a ed. Plaza y Valdés, 2020.
- López, Carlos. “Sangre y temperamento. Pureza y mestizajes en las sociedades de castas americanas”, editado por Frida Gorbach y Carlos López. *Saberes locales: ensayos sobre historia de la ciencia en América Latina*. Colegio de Michoacán, 2008, pp. 289-342.
- Lucena, Manuel. “Leyes para esclavos. El ordenamiento jurídico sobre la condición, tratamiento, defensa y represión de los esclavos en las colonias de la América española”. 2005.
www.larramendi.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1000202.
- Lugones, María. “Colonialidad y Género”. *Tabula Rasa*, vol. 9, 2008, pp. 73-101.
- Maldonado-Torres, Nelson. “El pensamiento filosófico del 'giro descolonizador'”, editado por Enrique Dussel, Eduardo Mendieta y Carmen Bohórquez. *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino" [1300-2000]*. Siglo XXI Editores, 2009, pp. 683-97.
- Márquez, Humberto. “No vale nada la vida: éxodo y criminalización de migrantes centroamericanos en México”. *Migración y Desarrollo*, vol. 13, núm. 25, 2015, pp. 151-73.
- Martínez, Manuel I. “Radiografía democrática del extraccionismo minero en América Latina”. *Geopolítica(s)*, vol. 9, núm. 1, 2018, pp. 35-62.
- Mignolo, Walter D. *Habitar la frontera: sentir y pensar la descolonialidad. (Antología, 1999-2014)*. CIDOB, 2015.

---. *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Akal, 2003.

---. “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”, compilado por Edgardo Lander. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Clacso, 2000, pp. 34-52.

---. *La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial*. Gedisa, 2007.

---. “La opción de-colonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto y un caso”. *Tabula Rasa*, vol. 8, 2008, 243-81.

Monge, Emiliano. *Las tierras arrasadas*. Penguin Random House, 2015.

Montalvo, Tania L. “Con Peña Nieto, sin mejoras ni cambios en la política migratoria”. 2013. *Animal* *Político*.
www.animalpolitico.com/2013/12/con-pena-nieto-sin-mejoras-ni-cambios-en-la-politica-migratoria/.

Morales, Abelardo. “Cruzando las fronteras del riesgo: el sistema de las migraciones laborales internacionales en Centroamérica”, compilado por Isabel Álvarez. *Mirando al norte: algunas tendencias de la migración Latinoamericana*. Flacso, 2012, pp. 77-82.

Navarrete, Federico. “Las razones de los mexicas: la violencia”. s.f.
www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/1899/1899.

Navarrete, Federico. *¿Quién conquistó México?*. Penguin Random House, 2019.

Olalde, Katia. *Una víctima, un pañuelo. Bordado y acción colectiva contra la violencia en México*. Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, 2019.

Ortuño, Antonio. *La fila india*. Océano, 2013.

Pardo, Bruno. “Emiliano Monge: 'México ha dañado mucho más a los pueblos originarios que la conquista’”. 2019. *ABC*.
www.abc.es/cultura/libros/abci-emiliano-monge-mexico-danado-mucho-mas-pueblos-originarios-conquista-201905210108_noticia.html#:~:text=Y%20la%20tradici%C3%B3n%20es%20larga,Son%20libros%20atascados%20de%20violencia.

- Paruzzo, Daniela P. y Valeria Engert. “Diferencia colonial: lugar de encuentro”. *Revista Borradores*, núm. 10/11, 2009-2010, pp. 1-6.
- Peña, Alina. “Poéticas de la delincuencia: expulsiones y ciudadanías (una aproximación al arte sobre frontera en Tijuana)”. *Emisférica*, vol. 13, núm. 2, 2018.
- Pérez, Héctor. “Capítulo VI. Otra vez la crisis Centroamericana”, editado por David Díaz y Christine Hatzky. *¿Cuándo pasará el temblor?: crisis, violencia y paz en la América Latina contemporánea*. CIHAC, 2019, pp. 133-48.
- Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Clacso, 2014, pp. 777-832.
- . “Colonialidad y modernidad/racionalidad”. *Perú Indígena*, vol. 13, núm. 29, 1992, pp. 11-20.
- . *Cuestiones y horizontes. Antología esencial: de la independencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Clacso, 2014.
- . “La colonialidad y la cuestión del poder”. s.f. *Ceapedia*. www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/58.pdf.
- Rabasa, Diego. “Emiliano Monge: la naturaleza del horror”. 2015. *Más por Más*. www.masporamas.com/ciudad/emiliano-monge-la-naturaleza-del-horror/.
- Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes [Redodem]. *Procesos migratorios en México nuevos rostros, mismas dinámicas*. Redodem, 2018.
- Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes [Redodem]. “Narrativas de la Transmigración centroamericana en su paso por México”. s.f. redodem.org/wp-content/uploads/2019/07/Informe-Redodem-2013.pdf.
- Restrepo, Eduardo y Axel Rojas. *Inflexión descolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Samava, 2010.
- Reyes, Héctor A. “Cartografías literarias: anotaciones a propósito de la novela de migración mexicana”. *Literatura Mexicana*, vol. 30, núm. 1, 2019, pp. 141-70.
- Robino, Carolina. “Emiliano Monge: 'el verdadero muro en realidad es México entero'”. 2018. *BBC Mundo*. www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-44212302.

- Rodríguez, Alonso. “Encrucijada de déficits y desigualdades: Centroamérica, historia de una región desintegrada”. *Estudios Sociales (Hermosillo, Son.)*, vol. 23, núm. 45, 2015, pp. 10-32.
- Rojas, Francisco y Solís, Luis G., editores. *Crimen organizado en América Latina y el Caribe*. Flacso, 2008.
- Salmerón, Pedro. *La batalla por Tenochtitlán*. Fondo de Cultura Económica, 2021.
- Segato, Rita L. *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños, 2016.
- Szurmuk, Mónica y Robert McKee Irwin, coordinadores. *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. Siglo XXI Editores, 2009.
- Torres, Marta. *Cultura patriarcal y violencia de género. Un análisis de derechos humanos. Relaciones de género: los grandes problemas de México*. Colegio de México, 2010.
- Torres-Rivas, Edelberto. *Guatemala: causas y orígenes del enfrentamiento armado interno*. F&G Editores, 2021.
- Valles, José R. y Francisco Álamo. *Diccionario de teoría de la narrativa*. Alhulia, 2002.
- Varela, Amarela. “‘Buscando una vida vivible’: la migración forzada de niños de Centroamérica como práctica de fuga de la ‘muerte en vida’”. *El Cotidiano*, vol. 194, 2015, pp. 19-29.
- Velázquez, Armando O. “Cuerpos migrantes, cuerpos inermes”. *Alternatias*, vol. 9, 2018, pp. 1-15.
- von Humboldt, Alexander. *Ensayo político sobre la Nueva España*. Casa de Rosa, 1822.
- Wolfenzon, Carolyn. *Nuevos fantasmas recorren México. Lo espectral en la literatura mexicana del siglo XXI*. Nexos y Diferencias, 2020.